



La
BIBLIA
Popular

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

Oseas

Joel

Amós

Abdías

Jonás

Miqueas

Cyril W. Spaude

La Biblia Popular

ROLAND CAP EHLKE

Editor General y Editor del Manuscrito

JOHN C. JESKE

Editor del Antiguo Testamento

Abdías

Jonás

Miqueas

Cyril W. Spaude

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Los dibujos de la página 43 y los mapas fueron dibujados por el artista Duane Weaver de la Editorial Northwestern, habiendo consultado con Cyril Spaude.

Derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabado, etc. Excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la casa de publicaciones.

El texto bíblico fue tomado de la Santa Biblia, versión Reina Valera Estándar 1995 [América Latina], derechos reservados.

Library of Congress Control Number: 00-136423
Northwestern Publishing House
1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226-3284
© 2000 por Northwestern Publishing House
Publicado en 2000
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN 0-8100-1293-6

CONTENIDO

Prefacio del Editor.....v

Prefacio a la edición en español.....vi

Introducción a Abdías1

Profecía de la destrucción de Edom (Abdías 1-9)5

La causa del castigo a Edom (Abdías 10-14)15

El día de Jehová: justo castigo y restauración (Abdías 15-21).....21

Introducción a Jonás30

El primer llamado de Jehová y el rechazo de Jonás (Jonás 1:1-16) .37

La liberación de Jehová en el mar y la oración de Jonás

(Jonás 1:17-2:10)51

El segundo llamado de Jehová y el arrepentimiento de Jonás

(Jonás 3:1-10)63

El enojo de Jonás y la represión de Jehová (Jonás 4:1-11).....79

El mensaje del libro de Jonás90

Introducción a Miqueas98

La amenaza de juicio y la promesa de liberación de Dios

(Miqueas 1,2).....102

La condición caída de Israel y la restauración futura

(Miqueas 3-5)126

El pleito de Jehová contra Israel y el arrepentimiento de Israel

(Miqueas 6,7).....153

ILUSTRACIONES

Jonás y el Gran Pez	<i>cubierta</i>
Siq—Entrada a Petra	9
El mundo de Abdías	28
Barco de carga fenicio	43
El mundo de Jonás y Miqueas	97
La tierra natal de Miqueas.....	111
Belén	146

PREFACIO DEL EDITOR

La Biblia Popular es precisamente lo que su nombre implica: una Biblia para el pueblo. Ella incluye el texto completo de la versión Reina-Valera, Revisión de 1995. (El comentario original en inglés se basó en la *New International Version*). Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen el trasfondo histórico y explicaciones del texto, así como también aplicaciones personales.

Los autores de la *Biblia Popular* son eruditos con una visión práctica, adquirida en los años de congregación a los ministerios de la enseñanza y la predicación. Por esto han querido evitar el vocabulario técnico, que ha hecho de otras series de comentarios solamente material útil para especialistas en temas bíblicos.

La característica más relevante de estos libros es que están centrados en Cristo. Hablando de las escrituras del Antiguo Testamento, Jesús mismo declaró: “ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de la *Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo. Él es el centro de toda la Biblia. Él es nuestro único Salvador.

Los comentarios están provistos de: mapas y de ilustraciones, e incluso de información arqueológica, cuando se considera conveniente. Todos los libros disponen de encabezamiento en las páginas, lo que permite al lector encontrar fácilmente el pasaje que busca.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Es nuestra oración que este empeño continúe tal como comenzó. Dedicamos esta obra a la gloria de Dios y al bienestar de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original para su mejor adaptación a la versión Reina-Valera, revisión de 1995.

Cuando el comentario, originalmente referido al texto de la *New International Version*, no concuerda plenamente con el de la versión Reina-Valera de 1995, se cita la Nueva Versión Internacional (en español) o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

Este volumen fue traducido por el Lic. Gonzalo Delgadillo López, de santa fe de Bogotá, Colombia. La revisión fue hecha por la Srta. Irene Acuña, de la misma ciudad. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

El Domingo de Pentecostés de 2000
Paul Harman, director
Publicaciones para Latinoamérica
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin
El Paso, TX, EEUU

ABDÍAS

INTRODUCCION

El Libro

Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento con sólo veintiún versículos, pero esa brevedad de ninguna manera disminuye la importancia del libro. Abdías fue el primer profeta que utilizó el término “El día de Jehová” (versículo 15). Con excepción de Moisés que por sí mismo es una clase, Abdías también fue el primer profeta literario o escritor. Natán, Samuel, y los otros profetas que lo precedieron, no fueron dirigidos por Jehová para poner por escrito sus declaraciones.

Aunque se piensa que Abdías vivió y escribió antes que el profeta Amós, tanto en el ordenamiento tradicional como en el hebreo de los libros del Antiguo Testamento, se le ubica después de Amós. Algunos estudiosos creen que eso lo hicieron los hombres que agruparon los libros del canon del Antiguo Testamento porque pudieron haber considerado a Abdías como una extensión de la corta predicación contra Edom que aparece en Amós 9:12. En el Nuevo Testamento no se cita a Abdías, a no ser que Apocalipsis 11:15 sea una referencia indirecta al versículo 21 de Abdías.

El autor

El nombre Abdías significa “siervo de Jehová o Yahveh”, y es un nombre algo común en el Antiguo Testamento. Se han hecho intentos para identificar el autor de nuestro libro con uno de los más de diez Abdías que se mencionan en el Antiguo Testamento, pero simplemente no sabemos quiénes fueron sus padres ni dónde vivió.

Si la fecha que le asignamos a su libro es correcta, probablemente es el mismo Abdías que se menciona en 2 Crónicas 17:7. Allí se nos dice que Josafat, rey de Judá (873-848 a.C.) y padre de Joram, envió a Abdías junto con otros funcionarios para revivir la verdadera adoración en la tierra, mediante la instrucción a la gente sobre el libro de la Ley de Jehová. Eso haría a Abdías un contemporáneo de Elías y de Eliseo, que en ese tiempo eran profetas de Israel que no escribían libros.

Respecto a Abdías las escrituras no dicen ni sugieren nada más que esto, un profeta de Judá. Si no hay más, el desconocimiento de sus antecedentes nos anima a concentrarnos en su mensaje.

La fecha del libro de Abdías

La fecha en que Abdías escribió su profecía debe estar ligada con el acontecimiento que se narra en los versículos 11-14 cuando Jerusalén fue atacada. En ese tiempo los edomitas, vecinos de Israel al sur, tuvieron que ver con el vergonzoso abuso de la capital judía y sus habitantes.

Un evento como ese ocurrió en el año 586 a.C. Es el año en que el rey Nabucodonosor y sus babilonios capturaron a Jerusalén (2 Reyes 25:1-21; 2 Crónicas 36:11-20; Jeremías 52:1-30). El Salmo 137 registra la manera como los edomitas animaron ansiosamente a los babilonios para que destruyeran la ciudad aún hasta sus cimientos.

Sin embargo, no parece probable que Abdías se refiriera a ese ataque a Jerusalén; si hubiera sido un testigo presencial, ¿por qué no informó sobre la manera que la ciudad y su templo magnífico fueron totalmente destruidos; sobre la manera que los utensilios del templo y la gente fueron llevados al exilio en Babilonia? No hace mención de esta horrible devastación de la ciudad santa.

2 Crónicas 21:16-17, registra un ataque a Jerusalén que es más probablemente la referencia que Abdías tenía en mente. Durante la época de Joram, rey de Judá, desde el año 848 hasta el año 841

a. C., los filisteos y los árabes atacaron a Jerusalén, tomando botín y cautivos. Esa invasión a la ciudad santa ocurrió muy pocos días después de que Joram no fue capaz de reprimir una rebelión de los edomitas (2 Crónicas 21:8-10). Como resultado los edomitas siguieron siendo hostiles hacia los israelitas.

Por lo tanto, aceptamos el año 845 a.C. como la fecha aproximada en que Abdías escribió su profecía, y vemos en ella un doble cumplimiento o referencia. La referencia inmediata es la invasión a Jerusalén por los filisteos y los árabes en la época del rey Joram. La profecía de Abdías se cumplió nuevamente en la época en que los babilonios destruyeron a Jerusalén unos 250 años más tarde, como parecen indicar las palabras proféticas de Abdías en los versículos 12-14.

El propósito y el mensaje de Abdías

El pueblo de Edom fue un enemigo permanente de los israelitas; los edomitas fueron como un aguijón en la carne porque que buscaban cualquier oportunidad para causarle problemas a Israel. Finalmente la copa de iniquidad de Edom se llenó hasta el borde y entonces Dios intervino con juicio. Abdías declaró correctamente el juicio de Dios que anunciaba que Edom iba a ser atacada y destruida. Pero habrá esperanza para el remanente de Israel y para cualquier edomita penitente en “El día de Jehová” (versículo 15) cuando Dios dará liberación en el monte Sión (versículo 17), que es una referencia directa a la obra redentora del Mesías.

Entonces, el mensaje de Abdías, es básicamente de justo castigo y de la restauración divina, centrado alrededor del tema del juicio de Dios a un pueblo orgulloso y rebelde, los edomitas.

El siguiente bosquejo servirá de guía para nuestro estudio del libro de Abdías:

El juicio de Dios sobre Edom

- I. Profecía de la destrucción de Edom (1-9)
- II. La causa del castigo de Edom (10-14)
- III. El día de Jehová: justo castigo y restauración (15-21)

PROFECÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE EDMOM

ABDÍAS 1-9

Jehová enviará naciones para atacar a Edom

¹ Visión de Abdías. Jehová, el Señor, ha dicho así en cuanto a Edom:

**«Hemos oído el pregón de Jehová,
un mensajero ha sido enviado//a las naciones:
“¡Levantaos! Levantémonos en batalla contra este pueblo”.**

**² »Pequeño te he hecho entre las naciones;
estás abatido en gran manera.**

Abdías establece con las palabras iniciales su mérito como vocero de Jehová. El término “visión” equivale a la palabra de Jehová, como lo aclara 1 Samuel 3:1: “En aquellos días la palabra de Jehová escaseaba, no había visión con frecuencia”. Los otros profetas que escribieron también utilizaron el término visión u oráculo, o simplemente dicen que la palabra de Jehová fue a ellos. En todos los casos establecen clara y enfáticamente que lo que están por decir no es el resultado de sus agudas percepciones ni de su comprensión perspicaz de la palabra de Dios; más bien, es una comunicación divina, que les fue dada para revelar la voluntad de Jehová.

Las siguientes palabras de Abdías expresan con toda claridad esta verdad. “El Señor Jehová ha dicho así”. Aquí tenemos la fórmula normal para las declaraciones divinas, muy parecida a la declaración de Jesús en el Nuevo Testamento, “de cierto os digo” (Mateo 5:18). Se ha estimado que frases como “así dice Jehová” y “la palabra de Jehová vino” aparecen más de 2400 veces en Antiguo Testamento, alrededor de 1300 veces en los libros

proféticos solamente. ¡Qué apoyo tan convincente a la doctrina de inspiración verbal de las Escrituras!

Esau y los edomitas

La revelación que le da Jehová a Abdías también expresa claramente el propósito de esa revelación, declarar lo que “el Señor Jehová dice en cuanto a Edom. Edom y los edomitas eran descendientes de Esau, hijo de Isaac y nieto de Abraham. Recibió el nombre de Edom cuando le dijo a su hermano gemelo Jacob: “Dame de comer de ese guiso rojizo, pues estoy muy cansado (por eso a Esau se le llamó Edom)” (Génesis 25:30, NVI). En hebreo, Edom significa rojo y se refiere al guisado de lentejas rojo así como el cabello rojo de Esau (Génesis 25:25). En Génesis 36 se da un breve recuento de Esau y de sus descendientes.

Recordando la acción que tomaron Abraham y su sobrino Lot, Esau se separó de Jacob cuando el ganado de ellos llegó a ser tan numeroso que la tierra no lo podía alimentar. Entonces él, sus esposas, y sus hijos, se establecieron al sur de Moab y del mar Muerto en el país montañoso de Seir, después de expulsar a los horeos, que eran los habitantes cavernícolas originales de esa tierra. El país llegó a ser conocido como Edom, y sus habitantes se desarrollaron como una nación bien organizada, gobernada por reyes antes de que Israel tuviera un rey propio.

La razón para el mensaje respecto a Edom es que su copa de iniquidad estaba llena hasta el borde. Jehová tenía un fuerte pleito contra Edom, por el orgullo desafiante que manifestaba contra él, y por su cruel hostilidad hacia los del pueblo de Israel, los descendientes de Jacob el hermano gemelo de Esau.

Cuando Abdías dice: “Hemos oído el pregón de Jehová”, usa la expresión formal “nos” que a los escritores les gusta utilizar para mantenerse en el anonimato. Esto parece típico de Abdías que está más interesado en el mensaje de Jehová que en él mismo.

No tenemos registro de ningún “enviado” o mensajero que hubiera sido enviado por Jehová para levantar naciones en juicio

contra Edom; pero de alguna manera Dios, como Gobernador de todas las naciones y pueblos, dirigió naciones como: Siria, Babilonia, Persia, los Nabateos, y un tiempo más tarde a Roma, para levantar grito de guerra contra Edom: “Poneos en pié, y levantaos contra este pueblo en batalla”. Esas naciones se convertirán en instrumentos en la mano de Dios para llevar a cabo su voluntad. ¿Y no es esta la manera como Dios ha utilizado siempre a las naciones y su curso en el mundo, para llevar a cabo su voluntad de llevar adelante su plan de salvación? ¡Verdaderamente toda la historia es *Su historia!*

El Señor, hablando por medio del profeta Abdías, les advierte a los descendientes de Esaú que va a utilizar las naciones que ha levantado para que actúen y hagan que Edom sea pequeña y despreciada sobre la faz de la tierra. Para comenzar, Edom nunca fue una gran nación; la importancia que tuvo fue el resultado de los recursos minerales que poseía y de su posición estratégica, pues estaba localizada al lado del camino real, importante ruta de caravanas. Pero cuando Jehová acabó con ella, cualquiera que fuera la posición que Edom hubiera tenido entre las naciones desapareció. Todo el capítulo 35 de Ezequiel amplía este pensamiento.

**³ La soberbia de tu corazón te ha engañado,
a ti, que moras en las hendiduras//de las peñas,
en tu altísima morada,
que dices en tu corazón:**

“¿Quién me derribará a tierra?”

**⁴ Aunque te remontaras como águila
y entre las estrellas pusieras tu nido,
de ahí te derribaré, dice Jehová.,**

La mención de “la soberbia de tu corazón” señala el principal pecado de la nación de los edomitas, el orgullo pecaminoso de exaltación y de confianza arrogante en ellos mismos. Se enorgullecieron indebidamente por: su posición aislada y

defendible en Sela (versículos 3-4), sus tesoros y su riqueza (versículos 5-6), sus aliados políticos y militares (versículo 7), y su sabiduría jactanciosa (versículo 8).

Edom y Sela

Humanamente hablando, Edom tenía razón para jactarse por su localización geográfica. El país estaba localizado directamente al sur del mar Muerto, al lado de la profunda hendedura que corre desde el mar Muerto al sur del golfo de Acaba. En ocasiones las fronteras cambiantes de Edom alcanzaron los 160 kilómetros del golfo de Acaba, pero rara vez tuvieron más de 80 kilómetros de ancho en algún momento de su historia. Estaba localizado sobre la meseta del monte Seír a 1525 metros sobre el nivel del mar, y ostentaba dos ciudades principales, Bosrá al norte con su fortaleza casi inexpugnable, y en el centro Temán (hoy Tawilan), protegida por la fortaleza de la cercana Sela.

El poeta inglés del siglo diecinueve John William Burgon describió la ciudad de Sela (hoy conocida como Petra) con una frase de encanto perdurable, dijo que era “una ciudad rosado roja, tan antigua como la mitad de tiempo”. Ciertamente, la única entrada a Sela es a través de una larga garganta de increíble belleza; con un pequeño riachuelo que fluye por su superficie, este cañón, o *siq* como lo llaman los árabes, serpentea a lo largo de su camino por más de kilómetro y medio, antes de llegar a la ciudad. Sobresaliendo más de 60 metros a cada lado del cañón se encuentran escarpaduras perpendiculares y colgantes de arenisca rojiza, de ahí su nombre Edom, “rojo”. En algunos lugares la garganta tiene sólo tres y medio metros de ancho, lo que hace posible que un pequeño grupo de hombres resista a un ejército invasor; esa característica hizo que los habitantes de Edom se sintieran seguros respecto a los enemigos. Y también lo constituyó en su “morada en las alturas”, ya que vivía “en las hendiduras de las peñas”. La palabra “peñas” se puede traducir como sela, la palabra hebrea roca. Todavía quedan por lo menos sesenta de esas



Siq—Entrada a Petra

cavernas en las altas escarpaduras de Sela en esta ciudad, a la cual los nabateos llamaron más tarde Petra (roca en griego).

La escabrosa inaccesibilidad de esa fortaleza montañosa les dio a los edomitas una falsa sensación de seguridad. Se jactaban diciendo: “¿Quién me derribará a tierra?”, como si dijeran: “¿Qué enemigo puede lanzarnos un ataque exitoso? ¡Dejémoslos que traten!” Pero su orgullo pecaminoso y su arrogancia desafiante, les habían dado la misma miopía que padecen todos los que sufren de una exagerada opinión de ellos mismos. Por no mirar más allá de la nariz de su orgullo, no pudieron ver a aquel para quien ninguna fortaleza es inexpugnable y de quien nadie se puede esconder. David lo dijo muy claramente cuando escribió el Salmo 139:

¿A dónde me iré de tu espíritu?
Si subiera a los cielos, allí estarás tú;
Y si en el Seol hiciera mi estrado, allí tú estás.

La respuesta de Jehová al orgullo fanfarrón y a la pretensión jactanciosa de Edom, es una joya literaria. “Aunque vuelas a lo alto como águila, y tu nido esté puesto en la estrellas...” (v. 4, NVI) se refiere a los hogares protegidos por las altas montañas de Edom; también se puede referir simbólicamente a la altura del orgullo en que los edomitas se habían puesto. También hay quienes creen que se refiere a la religión corrupta de los edomitas que habían deificado a Esaú y habían utilizado el águila para representarlo como su dios.

“Aunque vuelas a lo alto como el águila y tu nido esté puesto en las estrellas, de allí te arrojaré... afirma el Señor” (v. 4, NVI). Los días de Edom están contados, y su destino es ruina y destrucción a manos de las naciones escogidas por Jehová. ¿Alguna vez alguna nación o alguna persona le han ganado una batalla al Señor? ¿Puede la voluntad del Todo Poderoso ser exitosamente impedida por: el poder, la astucia, y la oposición, de un hombre débil y pecador? Aunque el patriarca Jacob venció a Dios en Peniel (Génesis 32) y por eso fue llamado Israel (“él lucha con Dios”), no obstante Dios le hizo saber quién tenía el control

cuando lo golpeó en la articulación de la cadera de tal manera que quedó cojo. Jacob venció en oración por la bendición de Jehová sólo porque Jehová se lo permitió ¿Pero le ganó al Señor en un duelo? ¡Nunca, porque nadie es el Señor de Jehová!

Edom será completamente destruido

**⁵ »Si ladrones vinieran a ti,
o robadores de noche
(¡cómo has sido destruido!),
¿no hurtarían lo que necesitan?
Si entraran a ti vendimiadores,
¿no dejarían algún rebusco?
⁶ ¡Cómo fueron saqueadas//las cosas de Esaú!
Sus tesoros escondidos fueron buscados.,
⁷ Todos tus aliados te han engañado;
hasta los confines te hicieron llegar;
los que estaban en paz contigo//te han derrotado;
los que comían tu pan//pusieron trampa debajo de ti.
¡No hay en él inteligencia!**

En los versículos anteriores Jehová le ha hablado a Edom sobre lo orgullosamente arrogante que se ha vuelto debido a su localización aislada y defendible entre las altas escarpaduras de Sela; pero la mano de juicio de Jehová hará caer a Edom de sus alturas. Ahora Jehová le habla a Edom en relación con el orgullo que ha puesto en su riqueza y en el poder, y la aparente seguridad que sentía por lo que su riqueza podía comprar.

Podría parecer que una tierra desértica sedienta al sur del mar Muerto, hubiera tenido poca riqueza de qué vanagloriarse, pero hubo varios factores que contribuyeron a la prosperidad de Edom.

Por una parte, se encontraron minas de cobre y hierro en el Arabá. Después de derretir el mineral en su ciudad más al sur, Exión-Géber, los edomitas se ocuparon en el negocio activo y rentable de la exportación de esos metales preciosos.

Un segundo factor trajo todavía mayor riqueza. Corriendo justo a través de la mitad de Edom estaba el camino real, la principal ruta de negocios norte sur al este del río Jordán. Un vistazo al mapa en la página 27 muestra que el Camino Real se conectaba con las rutas de comercio que iban a Egipto y África, y a Arabia e India. A lo largo de toda esa ruta había oficinas de impuestos, listas a exigir impuestos de aduana y peajes a las frecuentes caravanas de camellos y burros que llevaban: oro, plata, especias aromáticas, y telas finas. Además, el Camino Real pasaba por la estrecha garganta que conducía a la ciudad fortificada de Sela. Esa posición única les permitió a los edomitas virtualmente controlar todos los viajes que se hacían a lo largo de la ruta comercial. Los edomitas tuvieron riqueza y se sintieron seguros por ella, jactanciosamente seguros.

¿No es así como se sintió el necio rico en la parábola de Jesús (Lucas 12:16-21)? Con sus graneros llenos hasta rebosar, se sintió confiado en que se las podía arreglar sin Dios ¿No nos asalta la misma tentación a cada uno de nosotros cuando Jehová nos permite adquirir más bienes materiales de este mundo? Necesitamos orar diariamente: “¡Señor, no permitas que mi orgullo pecaminoso ponga tus bendiciones terrenales entre tú y yo!”

El orgullo de Edom por su riqueza, no le dará seguridad delante de Dios debido a que cuando él envíe las naciones designadas para llevar juicio sobre Edom, toda su riqueza no le servirá para nada. En efecto, la perderá. “¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú [o Edom]!” No como ladrones o salteadores que “hurtarán lo que necesitan”, no como los vendimiadores que no buscaban debajo de cada hoja sino que siempre “dejan algún rebusco” cuando cosechan. No, las naciones salteadoras despojarían a Edom de todas sus riquezas: hasta “sus tesoros escondidos” serán saqueados (versículo 6).

Las naciones que rodeaban a Edom habían reconocido su próspera posición de comercio y de poder, y estaban ansiosas de ganar y de retener la buena voluntad de la nación que controlaba su sustento. Por lo tanto Edom tenía amigos políticos y aliados

militares en: los árabes, los moabitas, y los amonitas al norte y al oriente. Desarrolló comercio de esclavos con Gaza y Tiro, ciudades a lo largo de la costa del Mediterráneo. Edom tenía gran orgullo por la seguridad que estos aliados le proporcionaban.

Sin embargo, en el momento del juicio de Dios esta fuente de orgullo abandonará a Edom. “Todos tus aliados [literalmente “hombres de su pacto”] hasta los confines te hicieron llegar”, sacándote y tomando tu nación, como lo hizo la tribu árabe de los nabateos en el año 325 a.C. Esos amigos políticos habían engañado a Edom maquinando secretamente contra ella mientras que comían pacientemente “pan” en su mesa. La trampa para la caída de Edom fue puesta por engaño de sus aliados que no sólo la abandonaron cuando fue atacada sino que también ayudaron a subyugarla. Su engaño fue ingenioso. “No hay en él inteligencia”.

Cuando Edom perdió su riqueza, también perdió su atractivo para otras naciones, y por lo tanto perdió su poder efectivo. Había buscado fortaleza y seguridad en su posición estratégica y en sus aliados, pero dejó al Señor por fuera de sus planes. Eso significó su ruina. Las palabras de Salomón en el Salmo 127 se aplican tanto a las naciones como a los individuos: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”. El Salmo 33 apoya esta verdad diciendo: “Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová”, y después declara que ninguna nación se salva por el tamaño y la fortaleza de su ejército. ¡Qué lección para las naciones de hoy, incluyendo la nuestra!

Los pactos económicos, los acuerdos de limitación de armas, la diplomacia permanente, y las cumbres de jefes de estado, sólo pueden producir un estado de paz frágil y temporal. Los esfuerzos de los hombres se pierden a menos que sean hechos en el temor de Jehová y busquen su ayuda y su guía.

**⁸ »Aquél día, dice Jehová,
haré que perezcan los sabios de Edom
y la prudencia del monte de Esaú.**

**9 Y tus valientes, Temán, //serán amedrentados,
y será exterminado todo hombre//del monte de Esaú.**

Aquí Jehová se refiere a la sabiduría por la cual Edom era famosa. La mención de Temán en el versículo 9 sugiere que en el libro de Job pudo haber tenido un antecedente edomita. Elifaz, uno de los amigos de Job que fue a consolarlo, era un temanita (Job 2:11). Cualquiera que fuera su sabiduría: financiera, política, militar, o práctica, los edomitas se sintieron muy orgullosos de ella, pero todo fue en vano. “Aquel día”, el día en que Dios juzgará su pecado, el día en que el amigo y el aliado abandonarán a Edom y se volverán contra ella, los edomitas necesitarían más que cualquiera otra cosa, un liderazgo sabio e inteligente. Pero “tus valientes, Temán, serán amedrentados”, golpeados por el pánico porque no tendrán conocimiento ni sabiduría respecto de qué hacer o a dónde huir. La ciudad de Temán, situada cerca de Sela en la parte oriental de Edom, recibió su nombre por el nieto de Esaú al que le dieron ese nombre (Génesis 36:15), y aquí se utiliza para nombrar a Edom.

El juicio de Jehová sobre Edom será completo: “Será exterminado todo hombre del monte de Esaú”. Posteriormente Abdías tendrá más que decir sobre esto.

LA CAUSA DEL CASTIGO A EDMOM

ABDIAS 10-14

Edom mostró hostilidad hacia Judá, el pueblo del pacto de Dios

**¹⁰ »Por haber maltratado//a tu hermano Jacob
te cubrirá vergüenza
y serás exterminado para siempre.**

**¹¹ Cuando extraños llevaban cautivo//su ejército,
cuando extraños entran//por sus puertas
y echaban suertes sobre Jerusalén,
tú estabas allí presente
y te portaste como uno de ellos.**

Anidada en lo alto entre las escarpaduras de la inaccesible Sela, y creciendo en riqueza y poder mediante los negocios y el comercio, Edom se enorgullecía de su seguridad contra todas las fuerzas, incluyendo al Señor. Ese orgullo desafiante se veía con claridad en la hostilidad que manifestaba Edom contra Judá, el pueblo escogido de Jehová.

Esaú y Jacob

La referencia que hace Abdías a “haber maltratado a tu hermano Jacob” por parte de Edom nos recuerda la mala ascendencia que Esaú tuvo sobre Jacob desde el mismo principio. Mientras que los gemelos todavía estaban en el vientre de Rebeca su madre “los hijos luchaban” y Jehová le dijo a ella lo que eso significaba: los dos hijos llegarán a ser dos naciones separadas, el menor será el más fuerte y gobernará sobre el mayor (Génesis 25). Esaú despreció egoísta y neciamente los privilegios de su progenitura, por lo tanto perdió el poder y el rango de gobierno que su posición como hermano mayor normalmente le hubiera otorgado.

Cuando Isaac bendijo a Jacob, confirmó el papel de subordinación de Esaú; y cuando finalmente bendijo también a Esaú, dio más detalles sobre su futuro. Esaú iba a vivir en una región desierta “lejos de las riquezas de la tierra, lejos del rocío que cae del cielo” (Génesis 27:39, NVI). Vivirá como una nación hostil sujeta a su hermano Jacob, pero al final descargará su yugo de sujeción (Génesis 27:39-40).

La causa de la posición inferior de Esaú respecto de Jacob no fue idea de Dios; Esaú la trajo sobre él mismo. Su vida demostró un patrón de negligencia vergonzosa respecto de las cosas de Dios y un desafío determinado de su voluntad. Contra los deseos de sus padres y de Dios, Esaú se casó con mujeres paganas, mantuvo un rencor asesino contra su hermano gemelo Jacob, que recibió la bendición de su progenitura. Este hijo “profano” de Isaac y Rebeca, como lo describe Hebreos 12:16, tuvo poco amor por su hermano Jacob, el portador de la promesa mesiánica.

Los descendientes de Esaú, los edomitas, no fueron mejores. Cuando los descendientes de Jacob, los israelitas, estaban en el camino de Egipto a Canaán, Moisés solicitó paso seguro para Israel a través de la tierra de Edom; los edomitas respondieron con espadas bloqueando el camino (Números 20). Posteriormente pelearon contra el rey Saúl de Israel y en otra ocasión contra el rey David. Sin embargo, David rompió el poder de Edom, puso guarniciones militares a través de todo el territorio, y les impuso tributo a los edomitas (2 Samuel 8).

Edom levantó su espada contra Israel una vez más, en esta ocasión contra el rey Salomón, pero el rey reprimió la rebelión y ocupó las ciudades de Ezión-Géber y Elot (o Elat) en el golfo de Acaba, que eran sus puertos marítimos (1 Reyes 11; 2 Crónicas 8). Finalmente Edom se pudo deshacer del dominio de Israel cuando se rebeló con éxito contra el rey Joram de Judá y obtuvo su independencia en el año 846 a. C. (2 Reyes 8).

Y era bastante malo que Edom mostrara una actitud hostil contra alguien, ¡pero contra Judá, su nación hermana y el pueblo del pacto de Jehová! ¿Qué podría ser peor? El odio al pueblo de

Dios es odio a Dios mismo. Por lo tanto, Abdías dijo: “Te cubrirá vergüenza, y serás exterminado para siempre”.

Jerusalén atacada

Entonces vino el día en el año 845 a.C. cuando Judá fue invadida por los filisteos y los árabes (2 Crónicas 21:16-17). Ellos atacaron a Jerusalén, robaron los tesoros reales del palacio, y tomaron cautivos hasta de la familia del rey. Abdías escribe como testigo presencial; escúchelo acusar a los edomitas: “Cuando extraños llevaban cautivo su ejército, cuando extraños entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú estabas allí presente”. Los edomitas, que eran hermanos de sangre de Israel, no alzaron su voz en protesta ni levantaron un dedo para ayudar a los judíos mientras Jerusalén era saqueada; de hecho, hicieron lo opuesto. Los edomitas se portaron “como uno de ellos”, incluso entrando en la ciudad y uniéndose al enemigo cuando “echaban suertes” para repartirse a Jerusalén y para robar a sus habitantes.

Edom gozó con malicia de la calamidad de Judá

**12 No debiste alegrarte//del día de tu hermano,
del día de su desgracia.**

**No debiste alegrarte de los hijos de Judá
el día en que perecieron,
ni debiste burlarte
en el día de su angustia.**

**13 No debiste haber entrado//por la puerta de mi pueblo
en el día de su quebrantamiento;
no, no debiste alegrarte de su mal
en el día de su quebranto,
ni haber echado mano a sus bienes
en el día de su calamidad.**

**14 Tampoco debiste haberte parado//en las encrucijadas
para matar a los que de ellos escapaban;**

**ni debiste haber entregado//a los que quedaban
en el día de angustia.**

Al reflexionar Abdías sobre el comportamiento pecaminoso de Edom durante al ataque a Jerusalén, sólo ve evidencia de su pecado de orgullo. En lugar de esconder sus ojos en horror compasivo, Edom menospreció a Israel “en el día de su desgracia”. Aquí Edom estaba *gozando* con orgullo de la aflicción de su hermano. Edom mostró *malicia* cuando se alegró “de los hijos de Judá en el día de su quebrantamiento”. ¿Y qué fue sino *arrogancia* cuando los edomitas ridiculizaron y les lanzaron insultos a los de Jerusalén “en el día de angustia”?

Los edomitas no se contentaron con mirar desde lejos la agonizante destrucción de Jerusalén, mostraron *alegría* al entrar “por la puerta” de la ciudad para ser testigos presenciales de primera fila de la escena de “su quebrantamiento”. Y entonces su pecado contra los hijos de Jerusalén tomó una naturaleza más activa, comenzaron a “echar mano a sus bienes”, en *codicia* tomando los despojos de la saqueada Jerusalén como hienas que se alimentan de lo muerto por otro. ¡Esa escena se repite en nuestros días cuando saqueadores pululan en una ciudad devastada por un tornado o un huracán!

El clímax de la hostilidad de Edom contra Judá llegó cuando los Edomitas *persiguieron* a los indefensos refugiados de Jerusalén. Como leones hambrientos esperaron “en las encrucijadas” que conducían a las afueras de la ciudad y mataron a los sobrevivientes para impedir la huida. A los otros los entregaron a sus captores para que fueran asesinados o tal vez vendidos como esclavos, ya que Edom se había ocupado en esta práctica (Amós 1:6; Joel 3:3).

Cada uno de los verbos de los versículos 12-14 contiene “no debiste”, una condenación del comportamiento que tuvo Edom durante la destrucción de Jerusalén en el año 845 a.C., así como una advertencia para no repetir su pecado en el futuro. Esa

advertencia fue oportuna; unos 260 años más tarde, en el 586 a.C., Jerusalén fue atacada de nuevo, esta vez por el rey Nabucodonosor de Babilonia, que destruyó la ciudad y su templo, y deportó a la mayoría de los habitantes al exilio en Babilonia, a 1600 kilómetros de Jerusalén. El papel traicionero de Edom en esta destrucción se denuncia en el Salmo 137, que fue escrito después del exilio:

Jehová, recuerda contra los hijos de Edom
Cuando el día de Jerusalén decían:
Arrasadla, arrasadla
Hasta los cimientos.

El orgullo

“¡Edom, no debiste haber hecho esto! ¡No debes hacerlo otra vez!” Por medio de Abdías, Dios sólo podía condenar el pecado de orgullo de Edom y advertirles para que no lo repitieran, porque el orgullo es el pecado de los pecados. Fue el primer pecado, el pecado que causó la caída de Satanás. Isaías describe el orgullo de Satanás vivamente cuando cita al demonio diciendo: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios... y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14: 13-14).

El orgullo busca destronar a Dios pretendiendo falsamente elevar al hombre pecador a una posición igual o por encima de la de Dios. El orgullo defrauda a Dios pretendiendo quitarle el reconocimiento que se le debe sólo a él. El orgullo proclama desafiantemente que el hombre puede vivir sin la ayuda de Dios todopoderoso, no toma a Dios en cuenta al planear la vida. El orgullo insulta a Dios diciendo arrogantemente: “Yo soy el artífice de mi destino; yo soy el guía de mi espíritu”.

Los engendros del orgullo son pecados contra Dios y contra el prójimo: presunción, malicia, jactancia, codicia, asesinato, persecución, calumnia. En efecto, la mayoría de los pecados tienen su origen en el pecado padre del orgullo. La actitud prevaleciente “Yo y lo mío somos primero” viene del orgullo. Eso hace el secularismo, con su énfasis de vivir sin Dios.

El orgullo es tan común que el salmista dice que la gente lo usa como un collar (Salmo 73:6). Y es engañoso, como Jehová le recordó a Edom: “La soberbia de tu corazón te ha engañado” (versículo 3). ¡Cuán fácil es también para el cristiano caer en el pecado del orgullo! Sólo tiene que dejar a Dios por fuera de sus planes y caer en el hábito de descuidar la Biblia y la oración, y también caerá en la práctica pecaminosa de llevar su vida con un fundamento secular sin darle a Dios y a su voluntad el primer lugar.

Una lectura cuidadosa del Salmo 10 afinará la información sobre el pecado del orgullo y sus terribles consecuencias. Y entonces el corazón penitente estará ansioso de buscar el perdón de Jehová que “resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5).

EL DÍA DE JEHOVA: JUSTO CASTIGO Y RESTAURACION

ABDIAS 15-21

Edom será plenamente castigada por sus pecados

**15 »Porque cercano está el día de Jehová
sobre todas las naciones.**

**Como tú hiciste se hará contigo;
tu recompensa volverá sobre tu cabeza.**

**16 »De la manera que vosotros bebisteis //en mi santo
monte,
beberán continuamente//todas las naciones;
beberán, engullirán
y serán como si no hubieran existido.**

Abdías ha reservado lo mejor para el final. Ahora su profecía señala “el día de Jehová”. Abdías es el primero de los profetas literatos que utiliza esta expresión que se encuentra más de 140 veces en el Antiguo Testamento.

Hay una gran variedad en los usos que se le dan a la expresión “el día de Jehová”. Se puede referir: al establecimiento de la iglesia (Isaías 2), a la derrota de Babilonia (Isaías 13), o a la destrucción por una plaga de langostas (Joel 2). En sentido más estrecho se puede incluso hablar de “el día de Jehová” como el momento en que él interviene en la vida de las personas: que están enfermas, o que están ante un desastre, o ante la muerte. Sin embargo, en todos los casos, el término se refiere al momento en el que Dios lleva a cabo su voluntad, sea en juicio o en redención.

Se debe decir una cosa más, todos los días de Jehová señalan al grande y último “día de Jehová”. En ese día el Hijo de Dios vendrá en juicio final para sus enemigos incrédulos así como para la eterna salvación de sus fieles seguidores (Mateo 24 y 25).

Siempre que Dios levanta su mano en juicio sobre individuos y naciones durante la época presente, nos da una advertencia urgente para el arrepentimiento antes de su juicio final, y para acudir al Salvador en fe para el perdón.

Por lo tanto “el día de Jehová” en su punto final de referencia es mesiánico. Abdías también tuvo eso en mente, aunque la inmediata referencia aquí es al destino temporal de Edom. Su día de justo castigo estaba “cerca” porque el juicio de Dios no queda pendiente sobre las naciones para siempre. Puede que las cuentas no se venzan pronto, pero se vencen. San Pedro dice “que para el señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). Y el apóstol Pablo nos recuerda: “Todo lo que el hombre siembra, eso también segará” (Gálatas 6:7).

Como Edom había rechazado al Señor y había rechazado y maltratado al pueblo de su pacto, así “se hará” con ella, Dios la rechazará y la castigará plenamente, como en efecto lo hace con todas las naciones que continúan en sus pecados. En la profecía del Antiguo Testamento Edom fue corrientemente el emblema de los poderes mundiales hostiles a Dios. El juicio de Dios sobre Edom anticipa la completa aniquilación de todos los que se oponen a él.

“De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte” se puede referir a un acto verdadero: de orgía, de borrachera, y libertinaje, que los edomitas cometieron en el monte Sión, el monte del templo, cuando entraron por las puertas de Jerusalén (versículo 13). O Abdías podía estar utilizando esta comparación figurativamente para describir el tratamiento cruel y degradante que le dio Edom al pueblo escogido de Dios.

Edom y todas las naciones que desafían al señor “beberán, engullirán” de la copa de ira y juicio de Jehová hasta que sean “como si no hubieran existido” (v. 16). El profeta Jeremías describe con vivo detalle las fatales consecuencias para Edom y para las naciones cuando deban beber de la copa de la ira de Dios: “Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros” (Jeremías 25:27).

¿No hay entonces escape del juicio de Dios? Sí, “en el monte de Sión habrá un remanente que se salve”, aun para la perversa Edom si se arrepiente.

Israel será misericordiosamente restaurado

**17 Mas en el monte Sión
habrá un resto que se salvará;
será santo
y la casa de Jacob//recuperará sus posesiones.**

**18 La casa de Jacob será fuego,
la casa de José será llama
y la casa de Esaú estopa;
los quemarán y los consumirán:
ni siquiera un resto quedará//de la casa de Esaú,
porque Jehová lo ha dicho.»**

En la colina norte de la antigua Jerusalén había un promontorio llamado Moriah (o Moria) o monte Sión. Ahí fue donde el rey salomón construyó su magnífico templo. Cuando la gloria de Jehová llenó el templo, en su dedicación (1 Reyes 8:10-11), ese edificio representó el lugar visible de su habitación en medio de Israel. Sión llegó a ser el corazón de Jerusalén, de todo Israel, de la iglesia de Dios en el Antiguo Testamento. También se utiliza el monte Sión como símbolo de la Iglesia correspondiente al Nuevo Testamento, la Jerusalén celestial (Hebreos 12:22). En este monte Sión un remanente será “santo” por medio de la santidad salvadora o justicia de Jesucristo, que la iglesia les ofrece a todos, cuando proclama su evangelio.

Dicho de otra manera, “la casa de Jacob recuperará sus posesiones”. La casa de Jacob es la casa espiritual de Jacob, la iglesia del Nuevo Testamento (Lucas 1:33). Su herencia incluye los medios de gracia y todas las bendiciones espirituales que ellos dan: fe, perdón, esperanza, consuelo, fortaleza, vida, salvación eterna.

Pero la herencia de la iglesia también incluye a todos los elegidos de Dios: los predestinados a la salvación, que vienen a la fe mediante la predicación del evangelio. De nuevo, hay esperanza para la perversa Edom, si se arrepiente.

Pero si no, la casa de Jacob y la casa de José destruirán a Edom de la manera como un fuego ardiente consume rastrojo seco. Manasés y Efraín, los dos hijos de José nacidos en Egipto, recibieron tierra en Palestina en lugar de José. Llegaron a ser las más fuertes de las diez tribus en la parte norte de Israel. A veces sus nombres o el de su padre José representaban todo el reino del norte. Aquí Abdías predice la reunificación del reino del sur de Judá y del reino del norte de Israel, divididos desde el año 931 a.C. Esta reunificación tuvo lugar después de que los exiliados en Babilonia regresaron a Palestina.

Los idumeos

Juntos traerán el juicio de Dios sobre Edom hasta que “ni siquiera un resto quedará”. La historia registra que esto mismo les sucedió a los edomitas. Alrededor del año 435 a.C., la tribu árabe de los nabateos capturó a Sela y sacó a los edomitas, forzándolos a migrar hacia el árido Neguev, la tierra caliente y seca al sur de Judá. Ahora llamados idumeos (palabra griega para los edomitas, Marcos 3:8), hostigaron a Judá hasta que el líder judío Judas Macabeo los derrotó en el año 185 a.C., en una lucha sangrienta que costó la vida de 20.000 idumeos. Unos cincuenta años después otro de los gobernantes macabeos, Juan Hircano, les impuso el judaísmo a los idumeos y los obligó a aceptar las leyes judías, incluyendo la circuncisión. Eso funcionó a su favor por un tiempo, porque bajo los romanos que conquistaron Palestina en el año 64 a.C., algunos idumeos alcanzaron el poder local. Estuvo Antípater, nombrado procurador o gobernador de Judea; su hijo, Herodes el Grande, el asesino de Belén, llegó a ser rey de Judea. Herodes Antipas, el rey que decapitó a Juan el Bautista, se desempeñó

como gobernador de Galilea. Herodes Agripa I era rey de Palestina cuando mató al apóstol Santiago y puso prisionero a Pedro.

Sin embargo, esta infame pretensión de poder duró muy poco, los idumeos se unieron a los judíos para rebelarse contra los romanos en el año 70. El emperador Tito no sólo destruyó a Jerusalén sino también a la mayoría de los idumeos, los pocos sobrevivientes fueron absorbidos por otras tribus. Así es que Edom, la que fue en una época una orgullosa nación, segura en la altura de la montaña y confiada en sus riquezas, dejó de existir. ¿Y no es eso exactamente lo que Jehová predijo? “Pequeño te he hecho entre las naciones” (versículo 2), “de ahí te derribaré (versículo 4)... “será exterminado todo hombre” (versículo 9).

**¹⁹ Los del Neguev poseerán el monte de Esaú
y los de la Sefela a los filisteos;
poseerán también los campos de Efraín
y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.**

**²⁰ Los cautivos de este ejército de los hijos de Israel
poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta,
y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad
poseerán las ciudades del Neguev.**

Habrá restauración para Israel. Los judíos que fueron dispersados por sus enemigos (corrientemente con la ayuda de los edomitas) regresarán a recuperar su tierra. Vendrán del Néguev (Négueb) o tierra del sur, de las faldas occidentales o Sefelá. Los exiliados (“cautivos”) poseerán la tierra de Canaán, que aquí quiere decir la tierra de Fenicia (hoy Líbano) con Sarepta a mitad de camino entre Tiro y Sidón. * Los exiliados también vendrán de Sefarad. Su localización exacta se desconoce, pero la más probable identificación es Sardis, no lejos de Éfeso al suroeste del Asia Menor.

* La *New International Version* (en inglés) traduce el versículo 20 así: “Y esta compañía de los exiliados de Israel *que está en Canaán* poseerá la tierra hasta Sarepta” (énfasis añadido). Véase también la Biblia de las Américas.

¿Cómo vamos a entender el cumplimiento de estas palabras de restauración? ¿Quiso decir Jehová que los judíos iban a recuperar su tierra para siempre? ¿Qué ellos iban a ser restaurados como una nación para restablecer el reino terrenal de David? Hay algunos estudiosos de la Biblia que lo interpretan de esta manera; como prueba señalan al establecimiento del estado de Israel en el de 1948, apoyado por el movimiento Sionista. Esperan que esta nación restaurada continúe creciendo, prosperando, y que llegue a ser una potencia mundial.

Lo seguro es que Jehová quiso decir que los judíos dispersados por las guerras y llevados al exilio por los babilonios regresarían a recuperar su tierra, como él lo prometió (Deuteronomio 30:1-5). Jehová cumplió su promesa cuando en el año 536 a.C. los exiliados comenzaron a regresar de Babilonia liderados por Esdras el Escriba.

Pero la restauración terrenal no fue el cumplimiento completo de esta profecía; la profecía prevé una restauración y una posesión espiritual, que se cumple en el Mesías prometido. Balaam profetizó en Números 24:17-18: “saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel... Será tomada Edom, será también tomada Seír por sus enemigos”. La estrella y el cetro son el Mesías y su poder salvador, que vino de la línea de Jacob, la familia escogida. Bajo Cristo el Mesías, Edom sería tomada. Por medio del profeta Amós (9:11-12) Jehová prometió “levantar el tabernáculo caído de David... para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y todas las naciones”. De nuevo, es una referencia a la posesión espiritual de la casa de David en la línea mesiánica de Jacob.

Por tanto, el cumplimiento total de la profecía de Abdías se va a encontrar en era mesiánica. La restauración que Jehová promete es la reunión de todos los creyentes en Jesucristo en la Israel del último día, la iglesia del Nuevo Testamento. Mediante la predicación del evangelio de Jesucristo esta casa espiritual de Jacob posee de manera semejante a judíos y gentiles para el

Salvador, y los añade a la iglesia. En Efesios 3:6 el apóstol Pablo establece al principio “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”.

¡El día de Jehová está sobre nosotros! Él está restaurando a su Israel espiritual por medio del evangelio. Eso significa que cada creyente está involucrado, ya que Abdías se refiere al evangelismo. Hace esto especialmente claro en el último versículo de su profecía.

**21 Y subirán salvadores al monte Sión
para juzgar al monte de Esaú.
¡El reino será de Jehová!**

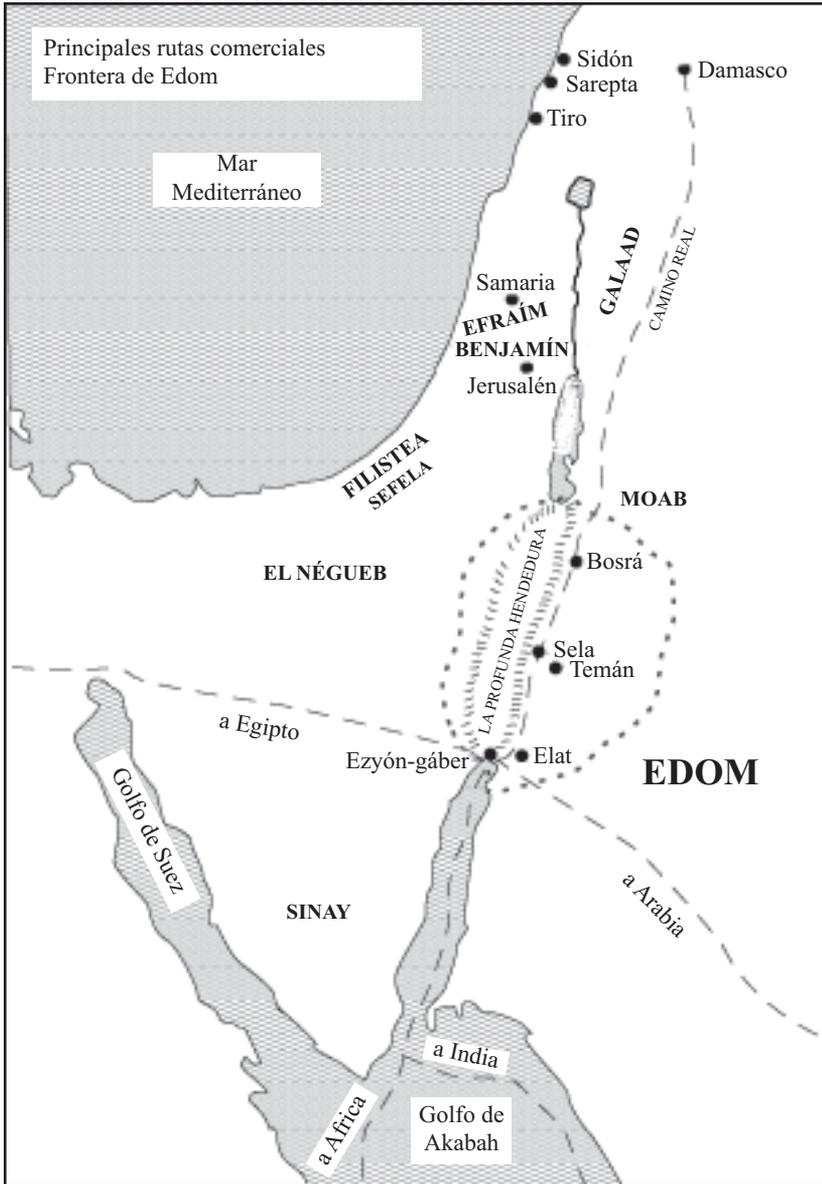
La palabra “salvadores” también se utiliza para los jueces, como: Débora, Gedeón, Sansón. Ellos llevaron a cabo el juicio de Dios liberando a Israel de la opresión. Los salvadores que Abdías tiene en mente son los que llevan liberación de la esclavitud del pecado y del poder del demonio. Se refiere a los mensajeros del evangelio que por predicación y testimonio van a ser

luz de las naciones,
para que [abran] los ojos de los ciegos,
para que [saquen] de la cárcel a los presos,
y de las casas de prisión a los
que moran en tinieblas (Isaías 42:7-8).

Estos mensajes del evangelio subirán al monte de Sión,* la iglesia del Nuevo Testamento. Subirán “para juzgar al monte de Esaú” ** Sacarán a los descendientes de Esaú, los edomitas, de la opresión de sus pecados a la gloriosa salvación que se encuentra en el Salvador Jesucristo.

* La Reina-Valera Actualizada traduce “desde el monte.”

** La Nueva Versión Internacional dice: “para gobernar”.



El mundo de Abdías

Todos los incrédulos son edomitas, edomitas espirituales, que por su orgullo pecaminoso y su incredulidad se han opuesto a la voluntad de Dios y han despreciado a su pueblo. Sin embargo, Dios los ama y entregó a su Hijo a la muerte por sus pecados, así como por los pecados de otros. Él no quiere que “ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Nosotros, los que pertenecemos a la casa espiritual de Jacob tenemos un trabajo que hacer, un trabajo emocionante y un privilegio. Dios nos llama para que les llevemos el evangelio a los incrédulos, para mostrarles el camino que lleva a su Salvador Jesucristo.

Y el reino será de Jehová

El Señor gobierna por medio de su evangelio en el corazón y la vida de todos los creyentes. En el último gran día de Jehová él gobernará junto con todos sus redimidos en la eternidad de los cielos. Entonces la restauración misericordiosa del pueblo será completa.

¡Que bella nota de triunfo con la que la profecía de Abdías llega a su final! Ninguno de los profetas tiene un clímax más sublime. Parece que Abdías está mirando a Apocalipsis 11:15:

Los reinos del mundo han
venido a ser de nuestro
Señor y de su Cristo;
y él reinará por los siglos de los siglos.

JONÁS

INTRODUCCIÓN

El libro

El libro de Jonás ocupa el quinto lugar entre los doce llamados Profetas Menores, los libros proféticos más cortos del Antiguo Testamento. No obstante, el libro contiene menos profecía que cualquiera de los otros; sólo una breve frase de cinco palabras en hebreo se puede llamar verdadera profecía: “Dentro de cuarenta días Nínive será destruida” (3:4). El resto del libro es en su mayor parte biográfico: narra que el profeta Jonás llevó a cabo la comisión que le dio su Señor para los ninivitas.

Sin embargo, el mensaje profético, no está contenido sólo en lo que Jonás le dijo a Nínive, sino también en lo que Dios le dijo e hizo a Jonás en relación con la comisión que le dio para la ciudad capital de Asiria (hoy Irak y parte de Irán).

Mucha gente conoce el libro de Jonás mayormente por la narración de “la ballena” que se tragó a Jonás. Esto es desafortunado porque la “ballena” o el gran pez aparece sólo en un corto episodio con un total de tres versículos (1:17; 2:1, 10), y tampoco es la parte más importante de la narración del libro de Jonás.

Sin embargo, este relato ha hecho que Jonás sea uno, si no el más malentendido y objetado de los libros de la Biblia. Que el gran pez se tragara a Jonás y lo vomitara vivo, es un milagro que muchos encuentran difícil de aceptar, junto con los otros milagros que se narran en el libro; por eso explican todo el libro: como un mito, como un cuento popular, una alegoría, una parábola, una ficción religiosa, una prosa no histórica, o cualquier otra cosa.

A todos los críticos se les escapa el punto principal de la narración de Jonás, que no es el gran pez. Y la historia, estrictamente hablando, tampoco se centra en Jonás, es la historia del trato compasivo de Dios para con su siervo Jonás y con la

antigua ciudad pagana de Nínive. Dios está enfrente y en el centro del lugar de la acción. Sus palabras inician la historia: “Jehová dirigió su palabra a Jonás” (1:1) y sus palabras la terminan: “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad?” (4:11).

¿Y Jonás? Él sí fue a Nínive después de su segunda comisión, aunque a regañadientes. Sin embargo, durante la mayor parte estuvo haciendo el papel de un niño consentido y egoísta: refunfuñando, desobedeciendo, huyendo, haciendo mala cara.

Entonces, el libro de Jonás es historia de Dios. Hay que mantener esto en mente mientras estudiamos el libro.

El autor

El autor no se menciona en el libro, ni en ninguna otra parte de la Biblia. Los estudiosos críticos pretenden que el autor escribió siglos después de la época de Jonás. Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos conservadores le atribuyen el libro a Jonás. La intensa oración personal desde el vientre del pez sólo podía ser conocida por quien la hizo. ¿Y quién sino el mismo autor sería capaz de dar una visión penetrante de su propio carácter, de confesar su desobediencia y sus fallas, de describir tan vivamente la inolvidable lección que Dios le enseñó, y después tener el deseo de ponerlo por escrito? No vacilamos en aceptar a Jonás como el autor del libro.

Aparte de lo que el mismo libro nos dice, los únicos hechos conocidos de la vida de Jonás se registran en 2 Reyes 14:25, donde se nos cuenta la manera como el rey Jeroboam II de Israel restauró las fronteras de Israel “conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-héfer (o Gat-Jefer)”.

El nombre hebreo Jonás significa “paloma” y Amitai “veraz.” ¿Pueden ser los dos nombres significativos con respecto a la comisión que se le dio a Jonás de representar a Israel (llamada “paloma en Oseas 7:11; Salmo 74:19) para llevar el mensaje verdadero del amor de Dios a Nínive? Tal vez. De todas maneras,

sabemos algo de su ciudad natal Gat-héfer; estaba localizada en la frontera oriental del territorio de Zabulón en el norte de Israel (Josué 19:10-13), en una pequeña colina a unos cinco kilómetros al noreste de Nazaret.

Por lo tanto Jonás fue un profeta galileo del reino del norte de Israel. Cuando fue a Nínive se convirtió en el primer apóstol enviado a los gentiles, lo que hace a este libro el más antiguo, con excepción del libro de los Hechos, el más grande de los libros misioneros.

La fecha

De nuevo nuestra fuente es 2 Reyes 14:25. Jonás actuó antes y durante el reinado de Jeroboam II, rey de Israel en los años 793-753 a.C. Pudo haber escrito su libro muy poco después de su regreso de Nínive hacia el año 780 a.C. Una fecha como esta ha sido aceptada todo el tiempo tanto por la antigua iglesia judía como por la iglesia cristiana primitiva. Consecuentemente, Jonás vivió aproximadamente 80 años después de Eliseo y fue contemporáneo de los profetas: Amós (760 a.C.), Oseas (750 a.C.), Isaías (740 a.C.), y Miqueas (730 a.C.).

La ocasión y el propósito

Jonás recibió su comisión de Jehová en una época única de la historia de Israel. El reino del norte de Israel había estado en una condición débil; su maldad pecaminosa y las imprudentes relaciones políticas con sus vecinos, habían reducido la riqueza de Israel considerablemente. El rey asirio Salmanasar III en su famoso Obelisco Negro relata cómo peleó la sangrienta batalla de Qarqar en Siria (853 a.C.) para reprimir una revuelta de un grupo de reyes sirios reunido por el rey Acab de Israel. Posteriormente Israel fue forzado a pagar tributo al mismo rey asirio. Mientras tanto las fronteras de Israel se estaban encogiendo al perder posesión de sus áreas distantes una tras otra. Y “Jehová miró la

muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Israel” (2 Reyes 14:26).

En este punto de la historia de Israel Jehová envió a su profeta Jonás al rey Jeroboam II con la promesa de restauración y días mejores. Jeroboam reinó por cuarenta años como decimotercer rey de Israel y llegó a ser uno de sus reyes más poderosos. Sin embargo, a pesar de toda la prosperidad y del poder militar que disfrutó, fue un rey muy malo, “hizo lo malo ante los ojos de Jehová” (2 Reyes 14:24).

No fue diferente con el pueblo. Aunque disfrutaron de prosperidad externa, vivieron en pobreza espiritual. Jehová, por medio de Jonás, había dado su promesa de restauración, para animar a la Israel caída para que se arrepintiera de su maldad y regresara a la bondad de Jehová. Pero el pueblo no utilizó este medio de gracia; no sólo no se arrepintieron sino que aumentaron sus perversos caminos.

Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios;
se hicieron imágenes fundidas de los becerros, y
también imágenes de Aserá; adoraron a todo el
ejército de los cielos, y sirvieron a Baal; e hicieron pasar
a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a
adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo
ante los ojos de Jehová, provocándole la ira
(2 Reyes 17:16-17).

El profeta Amós en su libro describe la vida lujosa de la clase alta y la acompañante corrupción social y moral, que prevaleció en la tierra en ese tiempo.

Mientras tanto, las cosas en Asiria iban empeorando; después de años de conquista y prosperidad, se dio un descenso general que duró casi medio siglo. El rey fue despojado de su poder; altos funcionarios políticos y militares gobernaron el imperio, pero desperdiciaron la fortaleza de Asiria en esfuerzos para conquistar la parte occidental del Asia menor descuidando mientras tanto los asuntos internos. La nación también fue debilitada por numerosos levantamientos de las provincias.

En este punto bajo de la historia de Asiria, Jehová envió al profeta Jonás a Nínive, la ciudad capital de Asiria. Consideraremos posteriormente todas las razones por las cuales Dios hizo esto, pero ahora mencionemos esta razón: ¡Jonás fue a predicar arrepentimiento a Nínive para que pudiera ser salvada de la destrucción durante un tiempo suficiente para ser el azote en manos de Dios para castigar a Israel con destrucción!

La destrucción de Israel sucedió en año 722 a.C. cuando Jehová le permitió al rey Salmanasar V de Asiria atacar y derrotar al reino del norte; después Dios deportó a sus habitantes a la cautividad y al olvido en Asiria.

En el año 612 a.C. Nínive recibió su juicio final de Dios cuando fue destruida por la alianza militar entre medos y babilonios. El profeta Nahúm utiliza todo su libro para describir la profunda corrupción moral y la maldad de Nínive y la destrucción que siguió.

¿Realidad o ficción?

Jonás se ajusta bien dentro de la historia de Israel y Asiria. Pero no toda la gente lo ve de esta manera. Muchos estudiosos críticos ven en Jonás más ficción que realidad. Considere lo siguiente:

Sin duda que esto no es un registro de hechos históricos reales ni jamás fue esta su intención. Es un pecado contra el autor tratar como prosa literaria lo que él trabajó como poesía. ... Por lo tanto su historia es una historia con moraleja, una parábola, un poema en prosa como la historia del buen samaritano (Julius A. Bewer, "Jonah." *The International Critical Commentary*, p.4).

La Biblia de Jerusalén dice que la historia de Jonás es una "aventura," y añade: "Dios es también Señor de las leyes de la naturaleza, pero los prodigios se acumulan aquí a modo de 'jugarretas' que Dios le hace al profeta". Y dice: "Esta fecha tan

posterior [después del destierro] debe ponernos ya en guardia contra una interpretación histórica” (p. 999).

La historicidad de Jonás es objetada porque los críticos encuentran en su historia muchos elementos imposibles de aceptar: tanto los milagros, como la misión de Jonás a una ciudad extranjera, su cántico de acción de gracias en el capítulo 2, el tamaño de Nínive, y el idioma en el que Jonás les habló a los ninivitas están entre los “problemas que los críticos encuentran en Jonás.

Pero los milagros son el verdadero problema para los críticos, especialmente el de la supervivencia de Jonás en el vientre del gran pez. También están la tormenta en el mar, el arrepentimiento de los ciudadanos de Nínive, la calabacera que brotó de la noche a la mañana, y otros más. Los críticos arguyen que la abundancia de estos milagros (algunos relacionan hasta doce) y la naturaleza increíble de algunos de ellos es demasiado para la razón humana.

¡Bien, todos los milagros son demasiado para la razón humana, o no serían milagros divinos! Dios tiene la intención de que sus milagros sean aceptados por fe y no por vista, fe en Dios todopoderoso y misericordioso cuya palabra es verdadera desde el principio hasta el fin del libro.

En cuanto a la incredulidad, ¿son los milagros de Jonás más increíbles que el de no gastarse los vestidos y el calzado de Israel durante los cuarenta años en el desierto (Deuteronomio 29:5)? ¿Qué el maná todas las mañanas (Éxodo 16:14-35)? ¿Qué Pedro caminando sobre el agua (Mateo 14:29), o Lázaro saliendo de la tumba después de cuatro días (Juan 11:17, 44)?

Algunos críticos que no pueden leer a Jonás como una historia verdadera lo consideran como nada más que un cuento o una leyenda, como uno de los mitos griegos o romanos. Otros interpretan a Jonás como una parábola en la que los personajes no existen en la vida real, que sólo tiene el propósito de narrar un cuento para enseñar la verdad de que la misericordia de Dios no está restringida a los judíos. También están los que insisten en que

la historia es pura alegoría en la que los personajes y eventos sí existen pero tienen un significado figurativo o simbólico aparte de su verdadero significado en la narración. Por lo tanto, se nos dice que Jonás representa a Israel, que Nínive representa al mundo gentil, y el gran pez al exilio en Babilonia.

En el relato bíblico no hay nada que sugiera que debamos tomar la historia de Jonás como diferente de un hecho histórico puro. Aunque pueda ser posible que haya significado simbólico en la narración, la narración permanece históricamente verdadera. Esa es la manera como los judíos y los cristianos consideraron el libro hasta hace un siglo. No tenemos dudas de la historicidad del libro de Jonás porque nuestro Señor mismo habló de Jonás y su misión en Nínive como un hecho histórico (Mateo 12:39-42; 16:4; Lucas 11:29-32).

El mensaje

El mensaje del libro de Jonás será presentado durante la exposición. La parte cinco lo tratará con gran profundidad. Como guía para el estudio de Jonás seguiremos este bosquejo:

La misión de Jonás a Nínive

- I. El primer llamado de Jehová y rechazo de Jonás (1:1-16)
- II. La liberación de Jehová y la oración de Jonás (1:17—2:10)
- III. El segundo llamado de Jehová y el arrepentimiento de Nínive (3:1-10)
- IV. El enojo de Jonás y la reprensión de Jehová (4:1-11)
- V. El mensaje del libro de Jonás

EL PRIMER LLAMADO DE JEHOVÁ Y EL RECHAZO DE JONÁS

JONÁS 1:1-16

Jehová llama a Jonás

1 Jehová dirigió su palabra a Jonás hijo de Amitai y le dijo: ² «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí.»

Jonás comienza su libro de manera directa, va directo al llamado que le hizo el Señor, Jehová, el Dios del pacto con Israel. Es importante notar la manera como fue llamado, directamente por el mismo Señor. Eso también les sucedió a otros profetas en el Antiguo Testamento y a los apóstoles en el Nuevo. Se dice que ese llamado es un llamado *inmediato*, hecho directamente por Jehová en persona sin utilizar un medio humano. Hoy Jehová llama a pastores, maestros, y misioneros, a su servicio de forma *mediata*, es decir, por medio de su iglesia que actúa en su nombre.

En cualquier caso, el llamamiento siempre está relacionado con la palabra de Jehová, que le da su autoridad al llamado. Sólo Jehová sabe: a quién quiere llamar, qué va a hacer la persona, y dónde va a servir.

El llamamiento de Jonás fue: “Ve a Nínive, aquella gran ciudad”. Una de las ciudades más antiguas del mundo, Nínive fue fundada por Nimrod el bisnieto de Noé poco después del Diluvio (Génesis 10:11, 12). Estaba localizada en la ladera del río Tigris unos 350 km al norte y un poco al oeste de Bagdad en la actualidad Iraq. Durante 500 años, hasta el año 616 a.C., fue una de las ciudades capitales del poderoso imperio asirio.

Jonás fue enviado a Nínive “a clamar contra ella; porque su maldad ha subido” hasta Jehová. Hasta el rey de Nínive tuvo que admitir que las cosas estaban mal cuando exhortó a los ninivitas a convertirse “de su mal camino, de la violencia que [había] en sus

manos” (3:8). Asiria fue especialmente famosa por su violencia y su crueldad insensible. El profeta Nahúm dice que Nínive es “ciudad sanguinaria”, donde la gente tropezaba con los innumerables cadáveres amontonados en las calles (3:3). Se decía que el rey Asurnasirpal se deleitaba grandemente con el gran montón de cabezas humanas que apilaba después de sus victorias. Los asirios también tomaron esclavos en las batallas y deportaron poblaciones enteras a tierras distantes (2 Reyes 15:29).

Asiria estuvo orgullosa de sus conquistas militares (Isaías 10:12-19). Pero su principal maldad a los ojos de Dios tuvo que ser su abominable idolatría: se entregó a la adoración licenciosa de dioses como: Asur, Anu, Bel, Istar. Su continuo rechazo al Señor junto con su maldad subieron hasta él, como platos sucios que se amontonan en el lavaplatos, hasta que su paciencia se agotó. Nahúm lo describe muy bien: “Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable” (1:3).

El Señor llamó a Jonás para que pregonara contra esa malvada ciudad este mensaje desolador: “Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida” (3:4). ¡Arrepiéntanse o les irá mal! Cuarenta días fue misericordia de parte de Jehová. Y eso no le gustó a Jonás.

Es bueno tener en mente que Jonás había sido llamado como profeta *al pueblo de Israel*; no se debe pasar por alto el hecho de que Dios lo llamó repentinamente fuera de su ministerio al pueblo del pacto. Sin embargo, en la época de Jonás (y de Elías y Eliseo) la nación de la alianza violaba el pacto de Dios, una actividad que siempre trae juicio de Dios. Como respuesta a la rebeldía de Israel, Dios llamó a Jonás para ministrar a la nación Asiria, la nación que iba a ser el instrumento de Dios para derramar su ira sobre Israel. Entonces, la llamada misma a Jonás tiene implicaciones de juicio sobre Israel, así como implicaciones de amor salvador de Dios para Asiria.

Jonás huye de Jehová

³ Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, donde encontró una nave que partía para Tarsis; pagó su pasaje, y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

¿Es eso posible? ¿Es posible que un servidor llamado por Jehová huya de él? ¿Por qué huyó Jonás? Se han sugerido diferentes razones. Algunos sugieren que Jonás huyó porque tenía miedo de ir personalmente a proclamarles el juicio de Dios a los crueles y violentos ninivitas. Pero Jonás no era un hombre de temor; ni la tormenta en el mar ni la posibilidad de ser lanzado fuera de la borda para ahogarse le dieron pánico.

Otros dicen que Jonás era un profeta orgulloso; según este punto de vista, huyó porque quería evitar que le oyeran predecir la destrucción de Nínive sólo para ver cómo la misericordia de Dios perdonaba a la ciudad. Para que un profeta sea creíble, ¿no es necesario que se cumplan todas las predicciones que hace? No obstante, Jonás de ninguna manera aparece en la narración de manera orgullosa.

Otra explicación pone a Jonás en una posición más favorable. Deseaba tanto ver que los israelitas descarriados se arrepintieran, que pensó que sólo el juicio severo e inmisericorde de Dios sobre Nínive los llevaría al arrepentimiento. Pero Jonás no mencionó esa razón cuando criticó a Dios por su clemencia con los ninivitas, en 4:2: “Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque yo sabía que tu eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de gran misericordia y que te arrepientes del mal”.

La renuencia de Jonás a ir a Nínive parece reflejar este pensamiento sesgado: “Señor, no le voy a predicar el arrepentimiento a la malvada ciudad de Nínive que no sirve para nada, porque si se arrepienten tú los vas a perdonar. ¡Eso no es justo! Nosotros somos tu pueblo escogido, somos los creyentes;

los extraños no tienen ningún derecho a tus bendiciones de amor y misericordia; esas bendiciones son nuestras, ¿recuerdas? Además, Asiria es nuestro peor enemigo. Perdónalos y ellos descenderán con dureza contra nosotros”.

Moisés, Isaías, y Jeremías, trataron de evitar la proclamación del mensaje de Jehová porque se sintieron incapaces; pero Jonás huyó de Jehová porque su corazón y su mente no estaban en armonía con los de Jehová; Jonás mostró una justicia propia exclusiva, consideró las bendiciones divinas de perdón y amor en el Mesías como algo reservado exclusivamente para él y sus compañeros israelitas. También fue evidente en él la cobardía de la fe descarriada, que se negaba a hacer la voluntad de Dios por temor a las consecuencias.

Aquí hay una lección para nosotros. ¿Qué pasa con el Jonás intolerante y prejuiciado que está en nosotros cuando se trata de compartir el evangelio con otros “que no pertenecen” o “que no lo merecen”, y se niega a seguir al Señor por miedo a las consecuencias? Esa es una de las trampas favoritas de Satanás. Es mejor seguir al Señor en todo, plenamente convencidos de que él sabe lo que está haciendo y que las consecuencias están bajo su control.

Así que Jonás “descendió a Jope”, hoy Jaifa, unos cincuenta kilómetros al noroeste de Jerusalén y el único puerto natural en la costa sur de Israel sobre el Mediterráneo. Le pudo haber tomado dos o tres días recorrer los cien kilómetros desde su ciudad de residencia Gat-héfer hasta Jope, así que su decisión de huir de Jehová no fue apresurada.

Jonás se negó a ir mil kilómetros al nordeste, a Nínive, y a cambio optó por abordar un barco de carga fenicio que también transportaba pasajeros y se dirigía al oeste, a Tarsis, a más de 3200 kilómetros de distancia. La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que Tarsis es otra manera de escribir la palabra Tartessus, la antigua colonia fenicia en la costa suroeste de España. En otras partes de la Escritura se dice que realizaba comercio

marítimo, particularmente de plata, con la ciudad de Tiro en Fenicia. (Véase Isaías 23:1; Jeremías 10:9, Ezequiel 27:25).

Para la mayoría de la gente Tarsis era la ciudad más lejana conocida del mundo antiguo, localizada en el extremo oeste del valle del Mediterráneo; en otras palabras, Tarsis era el fin del camino, y eso era exactamente lo que Jonás buscaba. Quiso “huir de Jehová” tan lejos como pudiera, para evitar servirle como su mensajero en Nínive.

La versión en hebreo, como la tenemos en la Reina–Valera, lo dice muy claramente: Él quiso huir “de la presencia de Jehová”; pero Jehová está presente en todas partes.

¿Soy yo acaso Dios de cerca solamente, dice Jehová.

Y no Dios de lejos?

¿Se ocultará alguno, dice Jehová,
en escondrijos donde yo no lo vea?

¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra

(Jeremías 23:23, 24).

Jonás sabía eso, confesó al Señor como “Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra” (1:9). En la oración del capítulo 2 con gratitud reconoció que Jehová estaba con él en su tumba acuática. Jonás sabía eso, y sin embargo lo habían cegado la fiera lealtad a su nación judía y el temor a los odiados asirios. Lutero compara la presencia de Jehová como el lugar donde está: su palabra, la fe, el Espíritu, y el conocimiento de Dios. Y esto también es correcto. Por supuesto Jonás estaba huyendo de la presencia espiritual del amor y la palabra salvadora de Dios.

O por lo menos trataba de huir, de la misma manera que Caín intentó huir de la presencia de Jehová (Génesis 4:16). Caín huía en incredulidad y desesperación de su única fuente de consuelo y esperanza, Jehová; no obstante Jehová todavía estaba presente con su gracia y misericordia, siempre listo a recibir a Caín en perdón si él se arrepentía; lo mismo ocurrió con Jonás. Tratar de huir de la presencia misericordiosa de Dios fue un suicidio espiritual, pero el amor compasivo de Dios no se acabó para él, como lo confirma el resto de la narración.

Jehová corrige a Jonás

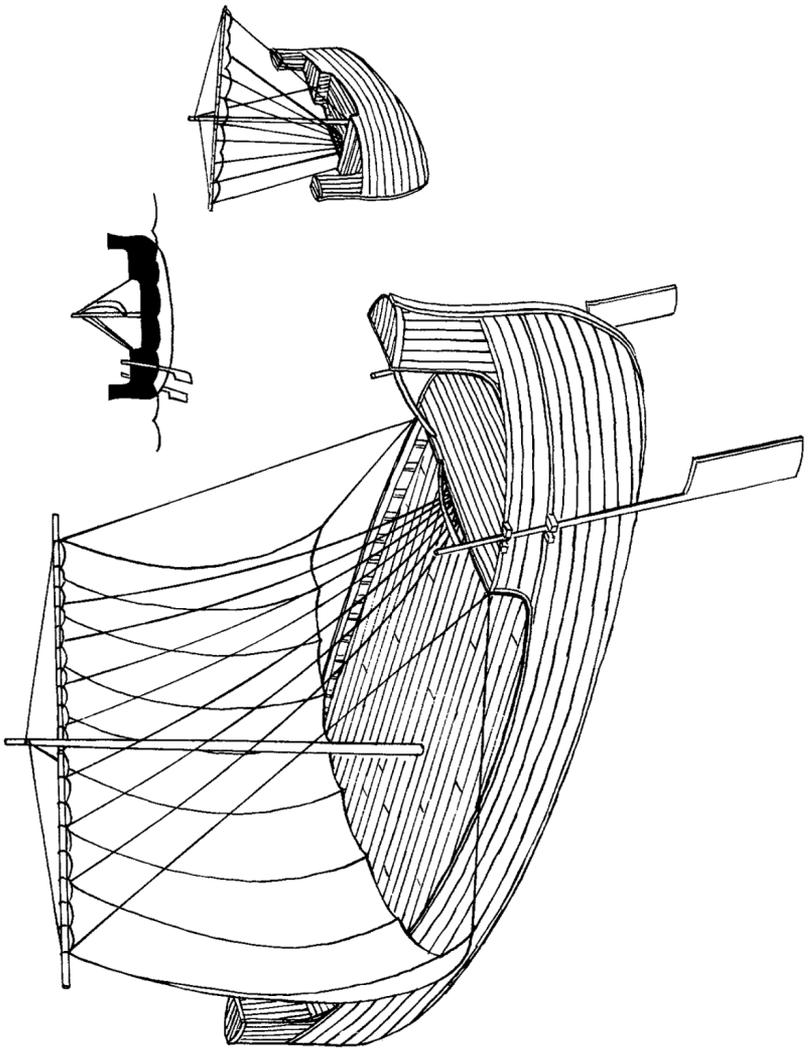
⁴ Pero Jehová hizo soplar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. ⁵ Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios. Luego echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Mientras tanto, Jonás había bajado al interior de la nave y se había echado a dormir. ⁶ Entonces el patrón de la nave se le acercó y le dijo: «¿Qué tienes, dormilón? Levántate y clama a tu Dios. Quizá tenga compasión de nosotros y no perezcamos.»

En el mar Mediterráneo no son raras las tormentas violentas, pero esta fue una tormenta especial: “Jehová hizo soplar [literalmente, *arrojó*] un gran viento en el mar”. El viento vino del claro cielo azul sin advertencia. El Señor que “hace a los vientos sus mensajeros” (Salmo 104:4), tuvo un propósito al crear esta violenta tormenta, un propósito para los marineros y para Jonás.

Los marineros estaban aterrorizados ante la amenaza de que se partiera la nave, creían supersticiosamente que la tormenta había venido de uno de uno de sus dioses enfurecido. Así que clamaron a sus dioses fenicios, dioses como: Baal el dios de la lluvia y los truenos, Melcarth el dios del mar, Esmún el dios de los barcos y la navegación, además también trataron de ayudarle a sus dioses echando al mar carga, de manera muy parecida a lo que hicieron los marinos en el barco que llevaba a Pablo en su tempestuoso viaje a Roma (Hechos 27:18, 19).

Jonás duerme

Pero no para provecho. El capitán quiso probar un último recurso; tal vez el pasajero Jonás conocía un dios a quien todavía no se le había clamado. “Levántate y clama a tu Dios; quizás tenga compasión de nosotros y no perezcamos”. No pasemos por alto las palabras iniciales del capitán: “¿Qué tienes, dormilón?” Tuvo



Barco de carga fenicio

que bajar a la bodega, debajo de la cubierta, para despertar al Jonás dormilón.

¡Durmiendo durante una tormenta furiosa y ruidosa, con las olas golpeando y rompiéndose contra el sacudido barco! ¿Cómo pudo hacer eso Jonás? Aparentemente se había ido a dormir muy poco después de que el barco comenzó a navegar, antes de la tormenta. Puede ser que el apresurado viaje de cien kilómetros desde Gat-héfer a Jope lo hubiera dejado exhausto; pero también pudo ser la agonía mental y espiritual que sobrellevó por la determinación de resistirse al llamado de Jehová. Así que cansado y exhausto Jonás había ido bajo cubierta a dormir sin ser perturbado. ¿Decidió también dormir allá esperando pasar inadvertido, esperando que nadie le fuera a recordar su desobediencia pecaminosa? Es muy posible, y el hecho de que pudiera dormir durante la tormenta parece indicar que también tenía la conciencia dormida.

No podemos dejar de pensar en un evento similar ocurrido en la vida de Jesús, cuándo él también durmió durante una tormenta en el lago de Galilea (Mateo 8:23-27; Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25). Jesús durmió no para esconderse en temor sino porque no tenía miedo de la violenta tormenta que hacía chocar las olas contra su barca. Él durmió el sueño tranquilo de todos los que confían en el amor y la fidelidad del Padre celestial para plena protección: en tierra, mar, o aire. Además, Jesús mismo tenía poder sobre los elementos de la naturaleza, de tal manera que ellos “le obedecen”, como sus temerosos discípulos lo admitieron con gratitud.

¡Qué ironía! El capitán de un barco pagano debe llamar a un profeta de Dios para que se despierte y ore, cuando Jonás debía haber sido el primero en estar alerta para orar. ¡Él estaba actuando más paganamente que el capitán y sus marineros! No se nos dice si entonces Jonás oró; de todas maneras, por el momento la situación estaba empeorando para él y para los marineros. Por lo tanto se debía intentar otro método.

Echar suertes

⁷ Entre tanto, cada uno decía a su compañero:

«Venid y echemos suertes, para que sepamos quién es el culpable de que nos haya venido este mal.»

Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸ Entonces ellos le dijeron:

—Explicanos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra y de qué pueblo eres?

⁹ Él les respondió:

—Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

Hasta los paganos, como estos atemorizados marineros, tienen suficiente de la ley moral de Dios escrita en sus corazones para reconocer que el pecado atrae el castigo divino; por eso echaron suertes los marineros. Las suertes eran: piedras, guijarros, esferas pequeñas, o pedazos de madera de diferentes: colores, tamaños, y formas. Cuando se echaban al azar en un círculo en el piso o dentro de un recipiente, o se sacaban de un recipiente, se podía hacer una selección contando las suertes similares a favor o en contra. Echar suertes era una práctica común entre los paganos, para buscar la guía o la decisión de algún poder más alto. También era una costumbre practicada por los israelitas, más frecuentemente en el Antiguo Testamento que en el Nuevo.

En el Antiguo Testamento Jehová ordenó echar suertes solamente en asuntos de gran importancia: escoger una víctima propiciatoria (Levítico 16:8), distribuir la tierra prometida entre las tribus de Israel (Números 26:53ss), señalar la culpabilidad de Acán (Josué 7:13ss). En ocasiones, para evitar confusión y disputas, los israelitas por su parte optaron por echar suertes en asuntos menores, como para escoger el orden en que los sacerdotes y los levitas debían servir (1 Crónicas 24:1-10). Una ocasión notable en el Nuevo Testamento fue cuando los apóstoles echaron

suertes para escoger a Matías como sucesor de Judas, lo cual no fue hecho por mandato expreso del Señor. Sin embargo, él estuvo directamente involucrado ya que los apóstoles con súplica invocaron su ayuda antes de echar suertes (Hechos 1:21-26).

El Señor lo hizo y todavía puede, si lo decide, revelar su voluntad mediante el método de echar suertes, porque controla la manera como ellas caen, “las suertes se echan en el regazo; pero la decisión es de Jehová” (Proverbios 16:33). No sería pecado si cristianos particulares o una congregación utilizan la suerte para decidir detalles al ejecutar un proyecto en el cual están en general de acuerdo. En efecto, esa acción puede evitar una grave discusión. “Las suertes ponen fin a los pleitos, y deciden entre los poderosos” (Proverbios 18:18).

Como no tenemos una instrucción directa de Jehová para utilizar suertes, no podemos estar seguros de que el resultado revele su voluntad, aunque los resultados pueden ser buenos y honestos.

Sin embargo, cuando “la suerte cayó sobre Jonás”, reveló la voluntad de Jehová. Jonás era culpable, responsable de la tempestad. Los marineros rápidamente llenaron a Jonás de preguntas: ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Jonás contestó las últimas tres preguntas al instante: “Soy hebreo”, el término usual por el cual los israelitas eran conocidos por los extranjeros. La respuesta a la primera pregunta fue una confesión de fe: “Temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra”.

Antes, tal vez cuando abordó el barco, Jonás les había dicho a los marineros que estaba huyendo de Jehová (versículo 10). Entonces, sin duda ellos consideraron al Dios de Jonás simplemente como otra deidad local, como una de la suyas, voluble y fácil para la ira y que por lo tanto debía ser temido. La respuesta de Jonás corrigió ese falso concepto. “Mi Dios es el verdadero Dios, el Gobernador del cielo y de la tierra, de todo el universo. Él es el Creador del mar y la tierra, y por lo tanto tiene el control de esta tempestad que ahora nos amenaza”.

Jonás no pudo haber tenido esa intención, pero Jehová pudo utilizar su confesión de fe para traer los marineros paganos al conocimiento salvador del verdadero Dios.

Jonás echado al mar

¹⁰ Aquellos hombres sintieron un gran temor y le dijeron:

—¿Por qué has hecho esto?

Pues ellos supieron que huía de la presencia de Jehová por lo que él les había contado.

¹¹ Como el mar se embravecía cada vez más, le preguntaron:

—¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?

¹² Él les respondió:

—Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad.

Ahora los marineros estaban aterrorizados, al saber que estaban tratando con el único Dios verdadero. “¿Por qué has hecho esto? Fue una pregunta retórica, queriendo decir: “¿Jonás, qué te pasa? ¿Te atreviste a desobedecer al Señor! ¿Cómo has traído todo este problema sobre nosotros y sobre ti mismo pensando que podías huir de Jehová que está en todas partes?” La respuesta de Jonás no se encuentra registrada. Sin duda no tenía ninguna, y sólo agachó la cabeza en señal de vergüenza.

Inicialmente, la respuesta de Jonás a la siguiente pregunta de los marineros los sorprende. “Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará”. ¿Estaba Jonás ofreciendo suicidarse por causa de los otros? ¿Estaba practicando fatalismo: “Si me ha llegado la hora, moriré; si no, no”?

El resto de la respuesta nos da la explicación. “Yo sé que por mi causa ha venido esta tempestad sobre vosotros”. De alguna manera, tal vez por los reproches de los marineros, Jehová despertó la conciencia dormida de Jonás y lo corrigió. Aquí está la primera señal de su arrepentimiento, el franco reconocimiento de su culpa. También supo que la muerte era un castigo adecuado

a su desobediencia pecaminosa, pero sólo si era la voluntad de Jehová.

El profeta no saltó al agua, como sugirieron algunos comentaristas que debió hacer; sabía perfectamente que su vida no era de él. Lo que movió a Jonás a decir: “Echadme el mar”, no fue un deseo de muerte suicida, ni fatalismo, sino sólo la fe. Ya no estaba huyendo de Jehová; ahora deseaba entregarse totalmente, en cuerpo y alma, a la voluntad y al cuidado misericordioso de Jehová. Jonás deseaba sacrificarse por causa de otros.

La fe de los marineros

¹³ Aquellos hombres se esforzaron por hacer volver la nave a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos. ¹⁴ Entonces clamaron a Jehová y dijeron: «Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni nos hagas responsables de la sangre de un inocente; porque tú, Jehová, has obrado como has querido.»

¹⁵ Tomaron luego a Jonás y lo echaron al mar; y se aquietó el furor del mar. ¹⁶ Sintieron aquellos hombres gran temor por Jehová, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

Al negarse a echar a Jonás al agua como él lo había ordenado, los marineros mostraron mayor compasión por la vida humana que cuando Jonás se negó a ir a predicarles arrepentimiento a los ninivitas. Pero cuando los valientes esfuerzos de remar hacia un lugar seguro, fueron inútiles y la tempestad se intensificó, los marineros se dieron cuenta de que su única seguridad estaba en las manos y en la voluntad de su recién hallado Dios.

En contraste con la previa oración frenética que elevaron a sus dioses falsos, ahora los marineros oraron al Señor con un grado notable de confianza y fe, diciendo efectivamente: “Oh Señor, tú haces lo que quieres. No nos hagas perecer por quitarle la vida a

este hombre, ni nos hagas responsables de la muerte de un inocente” (v.14, NVI). Aunque sabían que Jonás era culpable delante de Dios, ellos lo consideraban inocente porque sentían que no los había lastimado. Por naturaleza, la mayoría de las personas saben que el asesinato es malo, pero la conveniencia de escoger el menor de dos males, se utiliza corrientemente para justificar un asesinato, como el aborto. Pero no fue así con los marineros; su conocimiento natural de la ley fue ahora agudizado por su recién creada fe en Jehová. Echar a Jonás al agua era aborrecible e imposible a menos que Jehová los absolviera de toda culpa.

Cuando echaron a Jonás al agua, la violenta tempestad se detuvo tan repentinamente como había comenzado. ¿Un milagro de Jehová? ¡Desde luego! Este fue un caso de “el viento de tempestad que ejecuta su palabra” (Salmo 148:8). Los marineros lo reconocieron: “Y sintieron aquellos hombres gran temor por Jehová”. No fue el temor de un esclavo que se doblega en terror ante el látigo de un amo cruel, sino el temor reverente, el respeto reverente y profundo, de un niño agradecido delante de su padre amoroso. La palabra hebrea para “ellos *temieron* a Jehová” significa que ellos lo adoran en grata adoración por su misericordia al calmar la tempestad y salvar sus vidas.

Esos marineros fenicios inicialmente paganos estaban mostrando su nueva fe en el Señor, una fe que se dirige a él por su nombre del pacto de amor salvador y de misericordia, el Señor* Jehová, Yahveh; la fe que reconoce el poder soberano del Señor y que se somete a su voluntad. Y, en esa fe, ellos “le ofrecieron sacrificio” de acción de gracias a Jehová, utilizando cualquier cosa de valor que todavía tuvieran a bordo del barco, “y le hicieron votos” de adicional lealtad y servicio a su Señor.

Entre los milagros que se narran en la historia de Jonás, la conversión de los marineros debe estar en una posición muy alta.

* La Nueva Versión Internacional y otras traducciones de la Biblia usa Señor (con mayúscula) en vez de Jehová.

Ahí estaba Jonás huyendo de Jehová porque no quería compartir la misericordia de Dios con los ninivitas paganos, compartiendo esa misericordia con los marineros paganos. ¡Oh, la asombrosa gracia de Dios, que utiliza un profeta fugitivo para la evangelización! Después de todo también hay esperanza para nosotros, respecto a nuestros esfuerzos en ocasiones vacilantes, aún renuentes a dar testimonio de nuestra fe.

LA LIBERACIÓN DE JEHOVÁ EN EL MAR Y LA ORACIÓN DE JONÁS JONÁS 1:17-2:10

El Señor libera a Jonás por medio de un gran pez

¹⁷ Pero Jehová tenía dispuesto un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

Este versículo es notable por dos aspectos, ambos desafortunados. Primero, verdaderamente debía ser el versículo 1 del capítulo 2 como en la Biblia hebrea, ya que está relacionado más de cerca con los versículos siguientes que con los anteriores. Segundo, se ha convertido en uno de los versículos más conocidos en la Biblia por el continuo ataque de críticos y burladores. Estos últimos ven a Jonás en el estómago del gran pez durante tres días y noches como una historia tan imposible que raya en lo ridículo. En consecuencia, bien se pueden reír de toda la Biblia como de un gran chiste.

Por otro lado, los críticos no se ríen, pero su aproximación racionalista a la Escritura no les permite aceptar el milagro de Jonás en el gran pez. Consecuentemente tratan de eliminar todo lo sobrenatural de la Escritura reduciéndolo a mito o pura alegoría.

Por consiguiente, algunos críticos consideran que el relato de Jonás en el gran pez es poco más que una leyenda folclórica, algo como la leyenda griega de Andrómeda y Perseo. Una bella doncella fue ofrecida en sacrificio a un monstruo marino, y posteriormente por rescatada por un héroe que mató al monstruo. Existe también la antigua leyenda de Orión, que cuando navegaba hacia Corinto con su riqueza, al afrontar robo y asesinato por los marineros, saltó al agua con su lira y fue salvado por un delfín que fue atraído por su música.

Otros críticos leen a Jonás como pura alegoría; ven al pez como un símbolo del rey Nabucodonosor a quién Jeremías describe como una serpiente que se tragó a Israel en exilio y la vomitó nuevamente (Jeremías 51:34).

Aún otros intentan explicar a Jonás en el gran pez como un acontecimiento natural raro. Se nos dice que Jonás encontró el cadáver de una ballena flotando en el mar y se refugió en sus mandíbulas, o que fue recogido por un barco con un gran pez como mascarón de proa.

Y algunos estudiosos conservadores de la Biblia han buscado explicar el milagro como algo completamente natural y plausible. Señalan que la ballena esperma es suficientemente grande para tragar a un hombre o a un caballo. El más grande en la familia de los tiburones es la ballena tiburón, que alcanza hasta quince metros de longitud y catorce toneladas de peso; y puede tragarse fácilmente a un hombre. Luego se hace referencia a diferentes relatos donde se cuenta que personas que fueron tragadas por una ballena o tiburón grande sobrevivieron cuando la criatura fue forzada a vomitar su víctima o fue matada y rápidamente abierta.

Hay un peligro en buscar ese tipo de explicaciones para este o para cualquier milagro del Señor: suscita la tentación de tener fe en un milagro que depende de alguna explicación lógica o natural. ¿Pero qué pasa si posteriormente se prueba que la explicación es falsa? Entonces la fe queda desconcertada. La fe no necesita pruebas verificables sobre las cuales fundarse. Todo lo que necesitaba es la afirmación: “Esto es lo que el Señor dice”.

Nuestra fe, fundamentada en la palabra del Señor, aceptará el relato de Jonás en el gran pez como tal.

“Jehová tenía dispuesto un gran pez”, literalmente, Dios designó o destinó un pez en las aguas del Mediterráneo para servir como vehículo para el rescate de Jonás para que no se ahogara. No es importante qué tipo de pez particular escogió Dios; tampoco es importante entender exactamente cómo Jonás pudo sobrevivir durante tres días y tres noches en el estómago del pez. ¡Qué horrible experiencia para Jonás! ¡Imagínese estar vivo en la

húmeda y caliente oscuridad del estómago anegado de bilis picante, oliendo a comida a medio digerir, donde los únicos sonidos que escucha son los ruidos sordos de los latidos de su corazón y los del pez! Horrible, sí, pero no realmente importante. Lo que es importante es notar que Dios utilizó su omnipotente poder para hacer un milagro y llevar a cabo su propósito tanto para Jonás como para Nínive.

El significado de los tres días y las tres noches, se discutirán en la parte cinco de este comentario, en conexión con “la señal del profeta Jonás”.

Incidentalmente, la Biblia no dice en ninguna parte que el gran pez sea una *ballena*. Esa palabra se agregó al vocabulario de la historia por la desafortunada traducción de la Versión Autorizada (en inglés) de Mateo 12:40: “Como estuvo Jonás en el vientre de una ballena tres días y tres noches...” * La palabra griega que se traduce como “ballena” simplemente significa un monstruo marino, cualquier criatura marina grande. Por lo tanto Reina-Valera traduce correctamente el pasaje de Mateo: “un gran pez”. Es de interés notar que en los tres pasajes de Jonás la Versión Autorizada traduce correctamente con pez.

La oración de Jonás dentro del pez

2 Entonces oró Jonás a Jehová, su Dios, desde el vientre del pez,² y dijo:

«Invoqué en mi angustia a Jehová,
y él me oyó;
desde el seno del seol clamé,
y mi voz oíste.

³ Me echaste a lo profundo,
en medio de los mares;
me envolvió la corriente.

* Véase también la Reina-Valera, Versión 1909.

**Todas tus ondas y tus olas
pasaron sobre mí.**

**⁴ Entonces dije: “Desechado soy
de delante de tus ojos,
más aún veré tu santo Templo.”**

**⁵ Las aguas me envolvieron hasta el alma,
me cercó el abismo,
el alga se enredó en mi cabeza.**

**⁶ Descendí a los cimientos de los montes.
La tierra echó sus cerrojos sobre mí//para siempre;
mas tú sacaste mi vida de la sepultura,
Jehová, Dios mío.**

**⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
y mi oración llegó hasta ti,
hasta tu santo Templo.**

**⁸ Los que siguen vanidades ilusorias,
su fidelidad abandonan.**

**⁹ Mas yo, con voz de alabanza,
te ofreceré sacrificios;
cumpliré lo que te prometí.
¡La salvación viene de Jehová!»**

Aquí tenemos uno de los puntos más destacados del libro de Jonás, su ferviente oración desde dentro del gran pez. Aunque consideramos la oración de Jonás por secciones, preferimos citarla toda para ayudarle al lector a ver su notable unidad y desarrollo de pensamiento.

Esta es una oración que dijo desde el más profundo dolor de su alma mientras se precipitaba en las profundidades del mar. La oración revela: su penitencia, su fe, y su triunfante alegría en la liberación de Jehová. Este es un Jonás diferente, que habla aquí en el estómago del pez, que anteriormente había dicho: “¡No, Señor; no voy a hacer lo que tú quieres!”

Observe que Jonás en la oración no pide ser librado del gran pez; más bien, es un himno de adoración y acción de gracias por haber sido liberado de la muerte por ahogamiento y de muerte eterna en el infierno. Esta observación quitará las objeciones y dificultades que algunos encuentran en la oración.

Probablemente Jonás escribió la oración muy poco después de haber sido liberado del pez, pero realmente la pronunció mientras estaba “dentro del pez”, expresando sus pensamientos en forma de oración una y otra vez, mientras que reflexionaba sobre su acción pecaminosa y la liberación misericordiosa de Jehová. La forma de oración es un modelo:

1. Se dirige a Jehová del pacto de gracia (versículo 2).
2. Hace una petición de ayuda (2, 3).
3. Expresa esperanza y confianza en la respuesta de Jehová (4-7).
4. Concluye con acción de gracias y adoración (8, 9).

Es interesante observar que Jonás basó su adoración casi totalmente en Salmos escritos por David o por otros del tiempo de David, y por lo tanto conocidos por Jonás. Se hará referencia a estos salmos cuando estudiemos la oración de Jonás. Que Jonás pudiera utilizar estos salmos con tanta facilidad indica que estaba familiarizado con ellos por haberlos utilizado regularmente en su vida piadosa personal.

La experiencia de Jonás nos recuerda la bendición que tienen los cristianos que aprenden de memoria pasajes de la Biblia y estrofas de himnos. En ocasiones la agonía de la pena y de la tribulación es tan angustiosa que el hijo de Dios no puede encontrar palabras propias para hablarle al Señor; en efecto, su mente parece que queda en blanco. Entonces, qué alegría se siente al ser capaz de traer del banco de la memoria pasaje tras pasaje de la Biblia, muchas veces de los Salmos, así como estrofas de himnos favoritos. Estas palabras atesoradas no sólo consuelan al cargado corazón y lo fortalecen para llevar la carga, sino que también le permiten al cristiano decirle a Dios lo que está en su corazón.

Ahora veremos más cerca las partes individuales de la oración de Jonás:

Invocación y petición

² y dijo: «Invoqué en mi angustia a Jehová,
y él me oyó;
desde el seno del seol clamé,
y mi voz oíste.

³ Me echaste a lo profundo,
en medio de los mares;
me envolvió la corriente.
Todas tus ondas y tus olas
pasaron sobre mí.

En el versículo 2 da un ejemplo fino de la estructura de la poesía hebrea llamada paralelismo. “En mi angustia” es paralelo a, y explicado por “desde el seno del Seol”. Así también, “invoqué a Jehová” está en paralelo con “clamé”. Finalmente, “y él me oyó” está en paralelo con “y mi voz oíste”.

Jonás pronunció tres veces en su oración el nombre de *Jehová*, el nombre de Dios del pacto de gracia y misericordia. Esto es significativo, porque el nombre de Jehová es la base de la oración verdadera. Orar en el nombre de Jehová es orar en fe, creyendo que su muerte redentora ha abierto el camino al Padre celestial y que él oye las oraciones de los pecadores.

Jonás invocó al Señor “desde el seno del Seol”. Seol es la palabra hebrea para la muerte, la tumba, la morada de la muerte. Jonás se había sentido como muerto en su tumba acuosa y clamó al Señor, el único que lo podría ayudar. Y Jehová le “oyó” y le respondió.

Jonás hace eco a las palabras del salmo 30:2, 3 (ver también el Salmo 18:6, 120:1):

Jehová Dios mío,
a ti clamé, y me sanaste.
Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida para que no descendiera a la sepultura.

Cuando Jonás describe su angustia diciendo: “[*tú*] me echaste a lo profundo... Todas *tus* ondas y *tus* olas pasaron sobre mí”, reconoce su culpa y la mano de Jehová tomando justa acción para disciplinarlo. Los marineros echaron a Jonás al agua porque Jehová los impulsó a hacerlo. Él Señor también hizo que las olas rompientes del mar echaran a Jonás “a lo profundo, en medio de los mares”. Él salmista dijo,

Un abismo llama a otro
a la voz de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas
han pasado sobre mí. (Salmo 42:7)

Una tumba acuosa en la profundidad del mar pareció el cierto y justo destino de Jonás, y no había absolutamente nada que él pudiera hacer respecto a esto, excepto confiar en su Señor.

La esperanza y la confianza de Jonás

⁴ Entonces dije: “Desechado soy
de delante de tus ojos,
más aún veré tu santo Templo.”

⁵ Las aguas me envolvieron hasta el alma,
me cercó el abismo,
el alga se enredó en mi cabeza.

⁶ Descendí a los cimientos de los montes.
La tierra echó sus cerrojos sobre mí//para siempre;
mas tú sacaste mi vida de la sepultura,
Jehová, Dios mío.

⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
y mi oración llegó hasta ti,
hasta tu santo Templo.

En ocasiones Jehová tiene que llevar sus amados a las más bajas profundidades de la desesperación antes de que los pueda levantar a las alturas de esperanza y alegría. Ese fue el caso con el Jonás que se ahogaba.

Como “las aguas” lo envolvieron y “el alga se enredó” en su cabeza, atándolo completamente como un paquete de leña, Jonás sintió que se hundía impotentemente hasta “los cimientos de los montes” del mar. Jonás estaba hablando desde una experiencia de la vida real; los oceanógrafos nos dicen que hay altas montañas que se levantan en el mar, así como profundos cañones (Véase Salmo 18:15). Cuando Jonás descansó en un cañón marino vio arriba que las altas escarpaduras le estaban impidiendo el escape como las puertas de una prisión.

¡Ahí estaba él en el fondo del océano enredado en algas marinas, lo cubría lentamente la arena arremolinada que era movida por las corrientes de agua subterránea, impotente, ¡muy impotente! Sintió claramente que “mi alma desfallecía”. Y lo peor, tuvo que confesar: “Desechado soy de delante de tus ojos”. Jonás sintió que las algas marinas de sus terribles pecados lo estrangulaban, lo arrastraban de la presencia misericordiosa de su Señor donde hay vida y alegría. ¡Qué significativa ironía! Antes había tratado de *huir* de la presencia de Jehová.

Él era impotente, pero no sin esperanza. Ahora Jehová despertó su fe, de lo profundo de la desesperación, lo levantó a la vida, así que podía decir con toda confianza y esperanza: “Mas aún veré tu santo templo”. Jonás pudo haber estado pensando en el templo de Jerusalén, el punto focal para la vida religiosa de todos los israelitas, donde Jehová estaba complacido de tener la habitación de su gloria (1 Reyes 8:29, 30). Tal vez Jonás estaba anhelando ansiosamente su regreso allá para adorar, y no hay duda de que más tarde lo hizo así.

Sin embargo, la palabra templo puede tener un significado menos localizado. Se puede referir al templo de la presencia de Jehová, su lugar de habitación entre el pueblo, en cualquier lugar donde él muestra su gracia y misericordia a quienes lo adoran en

fe. Esta es la presencia misericordiosa de Jehová, que se encuentra siempre en conexión con su palabra, por la cual se revela al hombre. Su presencia significa: perdón de pecados, vida, y salvación en el cielo. Este es el significado que el salmista tuvo en mente cuando dijo: “En la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:6). Jonás pudo haber estado pensando en el Salmo 5:7 en su oración.

Más yo por la abundancia de tu misericordia
entraré en tu Casa;
adoraré con reverencia
hacia tu santo Templo.

O en el Salmo 18:6:

En mi angustia invoqué a Jehová,
y clamé a mi Dios;
Él oyó mi voz desde su Templo,
y mi clamor llegó hasta sus oídos.

Sostenido por su creciente confianza en el misericordioso Señor, Jonás recordó su bondad, su promesa de perdón y vida; y su oración de liberación subió al “templo santo” de Jehová. Jehová oyó sus oraciones y sacó su “vida de la sepultura”, de la muerte física segura en la tumba acuosa, también de su muerte espiritual lejos de la presencia de Jehová. Jonás expresó agradecidamente el pensamiento del Salmo 103:3, 4:

Él es quien perdona todas tus iniquidades,
el que sana todas tus dolencias;
el que rescata del hoyo tu vida,
el que te corona de favores y misericordias.

Acción de gracias y alabanza de Jonás

⁸ Los que siguen vanidades ilusorias,
su fidelidad abandonan.

⁹ Mas yo, con voz de alabanza,
te ofreceré sacrificios;

cumpliré lo que te prometí.
¡La salvación viene de Jehová!»

Jonás hace una declaración general sobre el condenador pecado de la idolatría en el versículo 8. Pudo haber estado pensando en los falsos dioses a quienes les oraron los marineros cuando se levantó la tempestad en el mar. Sus dioses son “ídolos vanos” (v. 8, NVI) como los que se describen adecuadamente en el Salmo 135:15-18:

Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
obra de manos de hombres.
Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven;
tienen orejas, pero no oyen;
ni hablan con su garganta.
Semejantes a ellos serán los que los hacen,
(Véase también el Salmo 115:4-8.)

Los ídolos pueden ser más que estatuas de: Baal, Moloc, Istar, Dagón, dioses del antiguo Cercano Oriente, hechos de plata y oro, madera y piedra. Frecuentemente un ídolo está entronado en la imaginación de la mente. Un ídolo es: cualquier cosa, cualquier ser, cualquier ideal o pensamiento, que toma el lugar del verdadero Dios y recibe el amor y la confianza que sólo Dios merece.

¿Tal vez Jonás estaba pensando en él mismo? ¿Llegó a ser su definida voluntad un dios al que siguió en lugar de la voluntad de Jehová? De seguro se dio cuenta de lo inútil que fue eso. En efecto, aprendió con dolor que la adoración de su propia voluntad lo haría perder el misericordioso perdón que pudo ser suyo.

Sin embargo, Jehová “sacó” su vida “de la sepultura” de destrucción. Jonás pudo haber expresado su liberación con las palabras del Salmo 18:16:

Envió desde lo alto y me tomó,
me sacó de las muchas aguas.

Jonás sólo pudo responder como todo pecador penitente “con voz de alabanza,” como el Salmo 107:1:

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
porque para siempre es su misericordia.

Jonás verdaderamente le agradeció al Señor su misericordia y amor que lo habían librado de la muerte en el agua y confió que también lo podían rescatar del pez. Y entonces, ¿no esperaríamos que Jonás gritara con mayor intensidad “Gracias, Señor” por librar su alma del infierno y de la condenación por causa de sus pecados, especialmente su propia terquedad y desobediencia?

Jonás también apoyó su acción de gracias con gratitud viva: un sacrificio, y un voto a su Señor, tal como habían hecho los marineros (1:16). No se nos dice cuál fue el sacrificio y el voto de Jonás; una sugerencia lógica puede ser que se ofreció a él mismo al servicio de Jehová, prometiendo que nunca más iba poner su voluntad en oposición a la de Jehová. Y “cumpliré lo que prometí”; puede ser que Jonás cumplió lo que prometió por sus acciones en el capítulo 3.

Como un organista que toca un gran final de un aleluya-amén, como un poderoso predicador en el púlpito que llega a un cierre vigoroso de su conmovedor sermón, Jonás concluye su elocuente oración, diciendo: “la salvación viene de Jehová”.

¿Cuál podría ser un cierre más adecuado que este tema central para el libro de Jonás, y hasta para los demás libros de la Biblia? La salvación, la liberación del pecado, de la muerte y del demonio vienen solamente de Jehová; el nombre de Jesús en griego está relacionado con la palabra hebrea salvación. Los marineros experimentaron la salvación de Jehová, también Jonás y pronto también lo ninivitas la van a experimentar.

Aún faltaba un detalle más para la salvación de Jonás.

El Señor libera a Jonás del gran pez

10 Entonces Jehová dio orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

Para Jonás debió haber sido toda una experiencia ser sacado del estómago del pez por regurgitación. Sin embargo, estamos seguros, de que tuvo un gran alivio al ver nuevamente la luz del sol y respirar aire fresco. No sabemos con seguridad dónde lo vomitó el pez “en tierra”. Cerca de Jope, su lugar inicial de partida, parece tan razonable como cualquier otro lugar, ya que, cuando los marineros trataron de “hacer volver la nave a tierra” (1:13), no pudieron haber estado muy lejos de Jope para que fuera posible ese intento.

Pero no pasemos por alto esta frase tan importante en la liberación final de Jonás: “Jehová dio orden al pez”. Esta todavía es la historia del Salvador; él participa activamente en las vidas de todas sus criaturas: animales, plantas, peces, así como el hombre. ¡Si sus criaturas racionales fueran tan obedientes como el resto de su creación!

Con el milagro del pez que vomitó a Jonás en tierra seca, terminó el rescate físico y espiritual que Jehová obró en él. El capítulo 3 comenzará una nueva etapa en la vida de Jonás, y en las vidas de los ninivitas.

Antes de comenzar ese capítulo, debemos considerar una objeción que los críticos le hacen a la oración de Jonás en el capítulo 2. Pretenden que está fuera de lugar y no concuerda con el contexto; la ven como una adición posterior hecha por un editor desconocido y sacada de los salmos, con lo que el editor pensó que Jonás pudo haber dicho. Por lo tanto, esos críticos, sugieren que 2:1 estaba seguido inmediatamente por 2:10 en el relato original.

Nosotros respondemos: ¿Si la oración no concuerda aquí, por qué la añadió algún editor posterior aquí como ellos pretenden? Además, sí encaja muy bien con el contexto. Se debe recordar que esta es una oración de acción de gracias por haber sido liberado del mar y de su pecado, no por haber sido liberado del pez. La oración concuerda uniendo las dos mitades de la historia de Jonás en perfecta simetría.

EL SEGUNDO LLAMADO DE JEHOVÁ Y EL ARREPENTIMIENTO DE JONÁS JONÁS 3:1-10

Jehová llama a Jonás una segunda vez

3 Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo:
² «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y
proclama en ella el mensaje que yo te diré.»

Este capítulo contiene el clímax de la historia de Jonás, la conversión de toda la ciudad pagana de Nínive. Este capítulo también ha estado bajo ataque frecuente por los críticos y los que dudan, en parte porque es un evento sin precedentes. Posteriormente examinaremos algunos de sus argumentos.

Pero por ahora consideremos la sorprendente gracia de Dios. Jehová le dio a Jonás una segunda oportunidad y lo volvió a comisionar como su profeta a Nínive. Es digno de notar que Jehová no criticó a Jonás por su anterior oposición y desobediencia sino que pasó por encima de ellas con silencio misericordioso. Dios vio el cambio en el corazón de Jonás y supo que había aprendido la lección y ahora estaba listo para ir a Nínive.

Posteriormente Pedro experimentó una reinstalación similar en su trabajo como apóstol cuando Jehová le dijo: “Apacienta mis corderos. Apacienta mis ovejas” (Juan 21: 15-19). Cuando Pedro dijo que el Señor es “el Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10), demostró que había entendido plenamente que Jehová lo podía volver a comisionar por gracia, gracia inmerecida. Así también sucedió con Jonás.

Jonás iba a proclamar a Nínive “el mensaje que yo te diré”. La primera vez Jehová le dijo a Jonás: “Clama contra ella [Nínive], porque su maldad ha subido hasta mí” (1:2). La segunda vez la instrucción de Jehová para Jonás fue menos específica, sobreentendiendo que Jehová le diría a Jonás lo que había de predicar.

Por supuesto que nosotros sabemos retrospectivamente cuál era el mensaje, un llamado a Nínive para que se arrepintiera, o enfrentara el juicio de Dios (3:4). El propósito que tuvo Jehová al llamar a Jonás esta segunda vez fue el mismo que tuvo antes: extender su misericordia salvadora a la pagana Nínive, motivar a Israel al arrepentimiento por el ejemplo de Nínive, y preservar a Nínive el tiempo suficiente para que llegara a ser un azote para castigar a Israel en el caso de que esa nación no se arrepintiera.

Jonás le predica a Nínive

³ Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla. ⁴ Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Esta vez Jonás “fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová”, aparentemente sin dudar ni oponerse, sin pensamientos de huir de Jehová. ¿En qué pensaba mientras hacía el largo viaje a Nínive, que era de mil kilómetros y que tomaba por lo menos 25 días? Nos gustaría pensar que caminó con corazón alegre, animado por pensamientos de gratitud relacionados con la gracia perdonadora y la confianza renovada que Jehová le había mostrado. Eventos posteriores muestran que Jonás todavía tenía dificultades para perdonar a los asirios.

La gran ciudad de Nínive

La nota de pie de página de la Nueva Versión Internacional llama la atención a la frase, “grande en extremo”, sugiriendo que también puede ser traducida como “importante para Dios”. Esa es la traducción literal del hebreo, y es una buena traducción. Es decir, hasta donde Dios está interesado, la ciudad es grande a sus ojos, un objeto de su interés amoroso. Las palabras de Dios en

Jonás 4:11 parecerían apoyar esa interpretación: “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad?”

La traducción en el texto refleja el otro posible significado: grande como Dios es grande, o sea es el más grande. Al añadir “en extremo” a esa palabra, denota el grado más alto.

Este significado también se adapta bien, Nínive fue una ciudad grande en: poder, cultura, y tamaño; fue la última ciudad capital de Asiria, el poder gentil más grande en ese tiempo. Ahí estaban apostadas las fieras tropas y la veloz caballería del rey. Los ciudadanos de Nínive se sentían seguros detrás de sus sólidas paredes, de treinta metros de alto y de ancho suficiente para permitir el desplazamiento simultáneo tres carros de guerra sobre la vía, a lo largo de su parte superior.

Nínive pudo haber tenido alrededor de medio millón de habitantes. Jonás 4:11 dice que había más de “ciento veinte mil personas que no saben discernir su mano derecha de su mano izquierda”. Entendemos que eso se refiere a niños que todavía no han alcanzado la edad de uso de razón (Deuteronomio 1:39). Agregando un hermano o hermana mayor y dos padres a la familia de cada uno de los 120.000, da un estimativo general de tal vez 500.000 habitantes en Nínive.

La ciudad también tenía: templos paganos, palacios magníficos, parques, jardines, y más tarde (650 a.C.) la famosa biblioteca de Asurbanipal con más de 100.000 volúmenes. La antigua Nínive fue la Nueva York o el Londres de hoy.

El tamaño de Nínive parece indicarse por la expresión “eran necesarios tres días para recorrerla”. Algunos han objetado que eso es una exageración, que la ciudad nunca fue tan grande. Bueno, eso depende de cómo se interpreten esas palabras. El texto en hebreo dice simplemente, una ciudad de un viaje de tres días, o, de camino de tres días. Hay básicamente tres interpretaciones y cada una tiene algo que mostrar.

1. Los tres días eran el tiempo que se requería para recorrer a pie la circunferencia de la ciudad. Considerando un promedio de treinta kilómetros caminados por día, daría una circunferencia de

aproximadamente noventa kilómetros para Nínive. Pero la circunferencia conocida de la ciudad no tenía más de once a trece kilómetros. Génesis 10:10-12 puede explicar esta aparente contradicción. “Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es *ciudad grande*” (énfasis nuestro).

Aparentemente existió una “Gran Nínive” muy similar a lo que llamamos Gran Chicago o Gran Detroit, abarcando con esto la ciudad principal con sus suburbios adyacentes. Por lo tanto, la Gran Nínive pudo haber incluido las otras tres ciudades mencionadas como suburbios de su distrito administrativo, aunque Cala estaba aproximadamente 30 o 32 kilómetros al sur. En total, la Gran Nínive pudo haber cubierto un área de aproximadamente 32 kilómetros por diez kilómetros, totalizando casi cien kilómetros de circunferencia. Diodoro, un historiador griego del primer siglo a.C., escribió que Nínive también tenía un contorno de cien kilómetros.

2. Otra interpretación entiende el viaje de tres días como el tiempo que se requería para caminar a través de Nínive; la frase se refiere al diámetro de la ciudad. Sin embargo, no se requerirían exactamente tres días para atravesar Nínive con un diámetro de no más de tres y medio kilómetros, o la Gran Nínive con un diámetro estimado de diez kilómetros.

3. Muchos interpretan los tres días de camino como el tiempo que se necesitaba para recorrer las calles principales y las vecindades de Nínive. En ese caso, se referiría al tiempo que le tomaría a Jonás terminar su misión, yendo de sección en sección dondequiera que encontrara personas. Esta interpretación es sugerida por Dios Habla hoy: “Para recorrerla *toda* había que caminar tres días”. * Seguimos ésta como la interpretación fiel.

* Véase también la traducción de la *New International Version*, en inglés.

El mensaje de Jonás a Nínive

Así que cuando “comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día,” hizo un tercio de su misión de tres días. Dondequiera que encontró gente, ya fuera: en los portales, en las tiendas, en las calles, les anunciaba: “Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida”.

Los críticos que cuestionan la historicidad de Jonás pretenden que los ninivitas no pudieron haber entendido el idioma hebreo que Jonás hablaba. Sin embargo, ambos idiomas el hebreo y el asirio pertenecen a la familia de idiomas semitas, por lo tanto había alguna similitud básica. Además, uno debe recordar que Jonás pudo haber hablado arameo, el idioma comercial y diplomático en el antiguo Cercano Este. El arameo fue difundido por los comerciantes en todas partes. Los israelitas también estaba familiarizados con el arameo (Isaías 36:11). El asunto de cuál idioma utilizó Jonás verdaderamente no es importante, ya que lo siguiente nos asegura que los ninivitas sí oyeron y entendieron la predicación de Jonás.

¿Consistió el mensaje de Jonás para la gente de Nínive sólo en estas siete palabras (cinco en hebreo) y nada más? No se nos dice, pero en vista de los resultados es razonable asumir que lo que tenemos aquí es sólo un resumen de todo lo que dijo. Pero aún este resumen contiene las verdades de la palabra de Dios necesarias para la conversión, a saber la ley y el evangelio. “Dentro de cuarenta días” fue el evangelio, que estableció el tiempo de gracia que le concedió Dios a Nínive para arrepentirse de sus pecados y acudir a él para el perdón. El evangelio hizo su obra, como lo demuestra el hecho de que los ninivitas llegaron a la fe (versículo 5) y confiaron en la misericordia de Dios para el perdón (versículo 9).

“Nínive será destruida” fue el mensaje de la ley en la predicación de Jonás. Estaba implícito: “Ustedes tienen cuarenta días para arrepentirse pero si no lo hacen, serán destruidos como castigo de Dios por sus pecados”. El efecto deseado que produjo

la ley se muestra por: el ayuno, las ropas ásperas, y la ceniza (versículos 5 y 6).

Podemos aprender una doble lección de la predicación efectiva de Jonás. Primero, fue breve y directo; le permitió a la palabra que hablara por él, predicando la ley de Dios sencilla y directamente, que nada la detuviera. Dios toma tan en serio el pecado que lo castiga con su ira y juicio eterno. Sólo cuando el pecador se dé cuenta de la severidad de la ley, será llevado a la verdadera aflicción por su pecado y a buscar el perdón del Salvador. Entonces Jonás predicó el evangelio, de nuevo sencilla y directamente. Hay perdón con Dios porque su hijo murió para pagar todos los pecados. Dios no pide ningún otro pago; no se le pueden agregar condiciones al evangelio.

Segundo, Jonás no buscó atraer la atención hacia él por su predicación. Note que una vez que Jonás predicó su mensaje, su nombre no se menciona de nuevo en este capítulo. En este punto él ya no era importante. Consecuentemente, el relato no dice: “los ninivitas creyeron en Jonás”. Jonás hizo muy bien su trabajo; le dio a Dios toda la gloria. Qué cualidad tan admirable en un predicador: impartirles a sus oyentes el mensaje de Dios de manera tan completa y clara que él mismo queda en el anonimato.

¿Hay algún significado en el número cuarenta días? Es difícil decirlo. El número cuarenta está relacionado corrientemente con prueba y juicio. La lluvia cayó durante cuarenta días cuando el juicio de Dios vino en el Diluvio (Génesis 7:4, 12, 17.); Israel espío a Canaán durante cuarenta días y estuvo errante en el desierto por sus pecado durante cuarenta años (Números 14:34). Cuarenta días fue el tiempo que Jesús pasó ayunando en el desierto antes de ser tentado por el demonio (Mateo 4:2; Marcos 1:13; Lucas 4:2). De la misma manera, Elías viajó cuarenta días a Horeb por el desierto de Sinaí en donde entonces Jehová lo instruyó (1 Reyes 19). Y Moisés estuvo en el monte Sinaí durante cuarenta días, suplicándole a Dios que no destruyera a Israel por su idolatría con el becerro de oro (Éxodo 34:28).

Nínive se arrepiente

⁵ Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas. ⁶ Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, éste se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza. ⁷ Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: «Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua, ⁸ sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ⁹ ¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezamos!»

Aquí está el más grande milagro en el libro de Jonás y uno de los más grandes en toda la Escritura. Toda una ciudad pagana fue llevada al arrepentimiento. Piense en esto, ¡tal vez medio millón de personas “desde el mayor hasta el más pequeño”, fueron guiados a confesar sus pecados y en fe volverse al Señor para el perdón! ¡Qué milagro de misericordia!

El Señor le dio a Nínive cuarenta días, pero la ciudad no tomó todo ese tiempo para arrepentirse. Jonás había estado predicando solamente un día cuando “los hombres de Nínive creyeron a Dios”. Jonás no pudo alcanzar toda la ciudad en un día; por lo tanto, los que escucharon su mensaje debieron contárselo a otros. La noticia se difundió rápidamente. Venían más y más, conglomerándose alrededor de este extraño profeta de Israel, ansiosos de escuchar su aún más extraño mensaje.

Y aceptaron lo que oyeron porque “creyeron a Dios”. Como se dijo antes, sin duda el mensaje de Jonás consistía en más que las ocho palabras del versículo 4. Para que los ninivitas creyeran en Dios, debió haberles contado de Dios: su personalidad, su voluntad, su perdón; así como su pecado y su castigo. La palabra

hebraica que se traduce como “creyeron” es la palabra de la cual se deriva “Amén”. En efecto, los ninivitas dijeron “Amén, es verdad” al mensaje de Jonás; creyeron que el Dios que Jonás predicaba era el único y verdadero Dios y que el mensaje que Jonás proclamaba de este Dios era verdadero y confiable.

Jonás: una señal para Nínive

Lo que ayudó a los ninivitas a esta convicción de fe pudo muy bien haber sido la misma persona de Jonás. En Lucas 11:29-32 nuestro Señor Jesús dice que “Jonás fue una señal para los ninivitas”. ¿Una señal de que? En el pasaje paralelo en Mateo 12:38-41 el Señor habla de “la señal del profeta Jonás”, la señal de su supervivencia durante tres días en el estómago del gran pez, y la relaciona con su propia resurrección de la muerte. De alguna manera, tal vez por el relato que precedió a su llegada a la ciudad, los ninivitas habían escuchado de la milagrosa experiencia que tuvo Jonás cuando salió vivo de dentro del pez. Por lo tanto la “muerte y resurrección” de Jonás fueron una señal para los ninivitas de que Dios había autorizado su predicación. Para ellos, Jonás fue una evidencia viva del juicio seguro y de la misericordia de Dios, que constituían el corazón del mensaje de Jonás.

Los ninivitas, completamente por su cuenta, “pregonaron un ayuno, y se vistieron de ropas ásperas desde el mayor hasta el más pequeño”, como señales de pesar por sus pecados. Fue un acto espontáneo de arrepentimiento. Y “la noticia llegó al rey de Nínive”; él también reconoció el llamado de Dios al arrepentimiento y respondió de una manera apropiada, cambió sus vestidos reales por ropas ásperas y su trono real por un asiento en la ceniza para simbolizar su total humillación delante de Dios.

Pero el rey hizo más, proclamó un decreto para hacer que toda la ciudad observara el arrepentimiento. Todos iban a ayunar y a utilizar ropas ásperas: hombres y animales por igual, las bestias de carga, el ganado, los rebaños de ovejas y cabras. Al no comer ni beber, los ninivitas no iban a enfocarse en ellos mismos ni en

sus necesidades físicas, sino reflexionarían sobre su pobreza espiritual de pecado. Al utilizar ropas ásperas oscuras corrientemente hechas de pelo ordinario y punzante de cabra, la gente demostró el doloroso pesar y aflicción por sus pecados.

¿Pero por qué debían observar los animales el arrepentimiento de la misma manera? No necesitaban el perdón. Ellos consideraban a los animales como una parte de la persona que los poseía; por lo tanto, cualquier cosa que ellos sufrieran lo sufría el propietario. El mugido del ganado o el balido de las ovejas, que tenían hambre y sed durante el ayuno, fue un símbolo de clamor de sus propietarios por misericordia y perdón. El historiador griego Herodoto (450 a.C.) cuenta que un ejército persa lamentó la pérdida de un líder de caballería cortando el pelo a sus caballos así como el de ellos. En el libro apócrifo de Judit (4:10, 11) se hace referencia a que los judíos pusieron ropas ásperas en los altares y sobre su ganado durante un día de oración y penitencia.

El decreto del rey también decía: “Que cada uno se convierta de su mal camino, de la violencia que hay en sus manos”, como una señal adicional de su arrepentimiento. Aquí hay un reconocimiento no sólo de su pecado sino de la crueldad y violencia particular que distinguió a los asirios.

El rey decretó además: “Clamen a Dios con fuerza”, implorando a su recién encontrado Dios que aceptara su confesión de pecados y los perdonara. “Quizás” dijo el rey, “Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezamos”. Esas son palabras muy importantes para entender el arrepentimiento de los ninivitas. “Quizás no es tanto una probabilidad, sino una expresión de esperanza. Lo que quiso decir el rey fue “Si Dios mostró misericordia enviando a Jonás a advertir a nuestra ciudad, entonces hay esperanza de que acepte nuestro arrepentimiento y que nos perdone a nosotros y a nuestra ciudad”. Esas palabras del decreto del rey expresan la confianza que depositaron los ninivitas en la misericordia de Dios. El decreto del rey es similar al llamado que le hizo Jehová al arrepentimiento, por medio de su profeta Joel, a Israel:

Por eso pues, ahora, dice Jehová
convertíos a mí con todo vuestro corazón,
con ayuno, y oración, llanto y lamento.
Rasgad vuestro corazón,
Y no vuestros vestidos,
y convertíos a Jehová vuestro Dios;
Porque es clemente, compasivo,
tardo para la ira y grande en misericordia,
y presto a revocar el castigo.
¿Quién sabe si se volverá? [NVI]

(Joel 2:12-14)

Queremos observar más el arrepentimiento de los ninivitas. Pero primero, algunos críticos estudiosos nos llaman la atención sobre varios “problemas”. Ellos pretenden que la narración de Jonás no puede ser históricamente verdadera, porque habla de “el rey de Nínive” cuando debería decir el rey de Asiria. Él era el rey de toda la nación, no sólo de la ciudad capital. Nuestra respuesta es: el escritor sólo trató de referirse al rey que vivía en la capital, ya que el interés principal de Jonás fue la misma ciudad de Nínive. El Antiguo Testamento muchas veces se refiere a los reyes de esa manera. El rey Acab de Israel también fue llamado “el rey de Samaria” (1 Reyes 21:1). “El rey de Damasco” fue realmente rey de Aram (2 Crónicas 24:23). Génesis 14:18 se refiere a Melquisedec el rey de Salem [Jerusalén]”.

Podemos constatar que el rey de Nínive/Asiria en el tiempo de Jonás fue el cuarto rey de Asiria, Nirani III (810-782 a.C.), o uno de sus sucesores, Salmanasar IV (782-773 a.C.) o Asur-dan III (773-755 a.C.), dependiendo del momento exacto de la misión de Jonás.

Los críticos también cuestionan el hecho del arrepentimiento de Nínive. Nunca sucedió, dicen ellos, ya que no existe un registro histórico de ese hecho en ninguna de las inscripciones asirias. Además, insisten en que es absurdo esperar que toda una ciudad de jóvenes y viejos se arrepienta; es psicológicamente imposible. Como respuesta, nos sentimos obligados a hacer una pregunta:

¿debe ser corroborada cada referencia histórica en la escritura por el testimonio secular antes de que la podamos aceptar como verdadera? Por siglos Isaías 20:1 fue la única referencia conocida del rey asirio Sargón II. No obstante, la arqueología actual lo ha mostrado como uno de los más poderosos gobernantes de Asiria y el constructor de un magnífico palacio en Nínive. De la misma manera no existe registro secular del paso del mar Rojo ni de la destrucción del ejército del faraón, no hay registro de la caída de Jericó ni de la muerte del ejército de Senaquerib fuera de las murallas de Jerusalén. No obstante, esos son hechos verdaderos.

La otra objeción, que afirma que una conversión masiva es psicológicamente imposible, verdaderamente dice que una conversión así es humanamente imposible. ¿Por supuesto que lo es! También lo es la conversión de un individuo. Cada conversión es un milagro hecho por la mano del Espíritu santo que trabaja por medio de la palabra. ¿Psicológicamente imposible? Así fue la conversión de los 3000 por el sermón de Pedro en Pentecostés, muchos de los que apenas cincuenta días antes habían clamado “¡Crucifícale, crucifícale!” ¿Psicológicamente imposible? “Para los hombres, eso es imposible; más para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

¿Fue sincero el arrepentimiento de Nínive?

Algunos estudiosos de la Biblia consideran que el mensaje de Jonás es solamente una predicación de la ley y no del evangelio. Consecuentemente dicen que los ninivitas nunca llegaron a la fe salvadora en el Mesías prometido, y que por lo tanto su arrepentimiento no fue un verdadero arrepentimiento. Esos comentaristas ven el arrepentimiento de Nínive como sólo el terror por las consecuencias amenazadoras de su pecado y como un esfuerzo para evitarlas por todos los medios, aún refrenándose temporalmente de sus pecados y de su maldad. Y el argumento continúa afirmando que los ninivitas nunca tuvieron pesar por sus pecados delante de Dios.

Para contestar a esta objeción, debemos recordar que la palabra “arrepentimiento” se utiliza en la escritura tanto en sentido restringido como en un sentido más amplio. Siempre que se junta con “fe” o “creer,” tiene el significado restringido pesar por el pecado. Vemos en hechos 20:21: “testificando... acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”; y Marcos 1:15 “El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el “evangelio”. Sin embargo, cuando la palabra arrepentimiento se utiliza sola, usualmente tiene un significado más amplio, pesar por el pecado *y fe* en el Salvador para el perdón.

Creemos que este es el tipo de arrepentimiento que mostraron los ninivitas. Considere lo siguiente. Jesús dijo muy sencillamente: “Los hombres de Nínive... se arrepintieron por la predicación de Jonás” (Mateo 12:41). Como él no menciona fe o creer, es justo concluir que Jesús estaba utilizando el arrepentimiento en su sentido más amplio, verdadero pesar por el pecado así como fe en el Salvador prometido.

Cuando el texto dice: “Los hombres de Nínive creyeron a Dios”, utiliza la misma palabra para creer que se utiliza en Génesis 15:6: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. ¿Cómo podríamos sostener que los ninivitas no le creyeron a Dios con fe salvadora similar a Abraham?

Cuando ellos creyeron en Dios, creyeron que él era el verdadero Dios y que su palabra era verdadera respecto a los pecados de ellos y la misericordia de él. Consecuentemente: ellos confesaron sus pecados (camino malvado y violencia, versículo 8), mostraron pesar por sus pecados (ayuno, ropas ásperas, cenizas, versículos 5-8), confiaron en la misericordia de Dios para el perdón (“quizá Dios se detenga y se arrepienta” versículo 9), querían enmendar sus vidas pecaminosas (abandonar el mal y la violencia, versículo 8). ¿Quiénes somos nosotros para decir que los ninivitas no mostraron todas las marcas del verdadero arrepentimiento?

El siguiente versículo nos da una prueba más de su sincero arrepentimiento.

La compasión de Jehová

¹⁰ Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo.

“Vio Dios lo que hicieron”, él mira no sólo las acciones sino también el corazón del hombre y examina su mente (1 Samuel 16:7); ¿no reconoció Dios lo que vio en sus corazones? ¿No vio él el pesar de ellos por sus pecados y la fe en el misericordioso perdón de él? Él debió haber perdonado sus pecados por los méritos del Mesías prometido, porque reconoció los frutos del arrepentimiento: “que se convirtieron de su mal camino” y “se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo”.

Estamos convencidos de que los ninivitas mostraron el verdadero arrepentimiento y la fe verdadera, y que Dios trató con ellos consecuentemente cuando “se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo”. Lutero tiene la misma convicción: “Como la gente de Nínive creyó la palabra de Dios, por su propia voluntad y con la fe en él como líder y el iniciador, ellos hicieron estas obras por medio de las cuales dieron prueba de su fe interna” (*American Edition*, volumen 19, página 23).

No sabemos si todos los ninivitas de esa generación se mantuvieron en su nueva fe. Sin duda muchos crecieron sin cuidado y permitieron que su fe se ahogara como la planta en la parábola del sembrador de Jesús (Mateo 13:20ss).

De cualquier manera, unos 150 años más tarde, en el año 612 a.C., Nínive fue destruida. ¿Quedaban algunos creyentes allá? No lo sabemos; sólo podemos tener esa esperanza.

¿Se arrepiente Dios alguna vez?

¡Lo que Jonás esperó que nunca sucediera, sucedió! “[Dios] se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo”. En contraste a la Nueva Versión Internacional que dice: “[Dios] cambió de parecer...”, la Reina-Valera trae a colación lo que algunos consideran una de las más difíciles preguntas en la Biblia: ¿Cómo puede Dios arrepentirse?

La palabra hebrea “arrepentirse” significa: 1) tener piedad o compasión, 2) sentir pesar o aflicción, 3) dolerse por sus propias acciones o arrepentirse, 4) consolar o ser consolado. La misma raíz verbal se encuentra en el nombre Nahúm (consuelo o compasión) y Nehemías (el Señor consuela). Se utiliza 38 veces, y en todas excepto ocho de esas veces se refiere al “arrepentimiento” de Dios, no del hombre. La palabra hebrea más común para el arrepentimiento del hombre es regresar o volverse.

Para los anglohablantes, la versión autorizada (*King James*) de la Biblia ha ayudado a crear el problema del “arrepentimiento” de Dios porque repetidamente traduce la palabra hebrea como “arrepentirse” cuando se refiere a Dios. Aunque la dificultad es menos severa para los hispanohablantes porque en su idioma “arrepentirse” también puede significar: “cambiar de parecer”, “desistir”, y “retractarse”, existe la posibilidad de que el lector piense que Dios se arrepiente de errores como el hombre pecador. Para evitar esa interpretación incorrecta la Nueva Versión Internacional tiende a seguir el patrón que emplea la *New International Version* en inglés: usa frases o palabras como “cambiar de parecer”, “retractarse”, “desistir”, “aplacarse”, “tener compasión”, “compadecerse” y “dolerse” donde la Reina-Valera de 1960 y 1995 tienen una marcada preferencia para “arrepentirse”.

¿Pero cómo puede Dios arrepentirse en el sentido de sentir pesar por sus acciones? Él es libre del pecado y nunca hace algo errado. ¿Quiere decir el término que Dios cambia su decisión? ¡De ninguna manera!

Dios no es simple mortal
para mentir y cambiar de parecer.
¿Acaso no cumple lo que promete
ni lleva a cabo lo que dice?

(Números 23: 19, NVI; ver también 1 Samuel 15:29)

Cuando “Dios se arrepiente” o “cambia de parecer”, la frase debe ser considerada como un antropomorfismo. Esa es una manera de hablar de las acciones de Dios en términos de las acciones de los hombres, todo con el propósito de entender mejor a Dios. Pero como la frase “Dios se arrepiente” está sujeta al fácil mal entendido de que Dios reconoce un pecado, tal vez sea mejor sustituirlo con otra frase, como hace la Nueva Versión Internacional a menudo o la Reina Valera Actualizada en casi todos los casos.

¿Entonces, qué hizo Jehová, cuando *desistió* (RVA), o *cambió de parecer* (NVI), y no hizo el mal que había dicho que les iba a hacer a los ninivitas? ¿O cuando *se aplacó* y no trajo sobre su pueblo el desastre con el que lo había amenazado durante el incidente del becerro de oro en el monte Sinaí (Éxodo 34)? En cada caso tuvo compasión de la gente y detuvo su juicio, en Nínive por el arrepentimiento y en Sinaí por la intercesión de Moisés. En ningún caso cambió su decisión. Sin embargo, sí cambió el rumbo por causa de su compasión y de acuerdo con la naturaleza condicional de sus amenazas. Dios no cambió su juicio amenazante sobre Nínive, sino que cuando la ciudad se arrepintió, su propósito se cumplió y detuvo su castigo. Jehová explica bien su “arrepentimiento” en Jeremías 18:7-10:

En un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para arrancar; desmenuzar y arruinar. Pero si esa nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad, yo desistiré del mal que había pensado hacerle. Y en un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para edificar y para plantar. Pero si hace lo malo ante mis ojos, no obedeciendo mi voz, desistiré

Jonás 3:10

del bien que había prometido hacerle. (Reina- Valera
Actualizada)

EL ENOJO DE JONÁS Y
LA REPRESIÓN DE JEHOVÁ
JONÁS 4:1-11

Jonás se enoja

4 Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó. ² Así que oró a Jehová y le dijo:

—¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal. ³ Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.

El capítulo 3 terminó con una nota muy alegre, la conversión milagrosa de Nínive. Podríamos desear que la historia de Jonás hubiera terminado ahí. Pero no, el libro de Jonás comenzó con Dios y Jonás, y ahora finalizará con Dios y Jonás. Jonás tuvo un problema, un problema serio, y Jehová con el mismo interés amoroso que le mostró a la pagana Nínive ahora tratará con su obstinado y egoísta profeta Jonás.

Nínive se arrepintió. Dios estaba feliz, Nínive estaba feliz. También Jonás debió haber estado feliz, ya que su predicación había ayudado a llevar la gran Nínive al arrepentimiento y a la salvación de Jehová. Pero Jonás “se disgustó eso en extremo, y se enojó”. ¿Por qué?

Una traducción literal del versículo 1 dice: “Pero esto fue malo para Jonás, un gran mal, y su enojo quemaba”; “esto” se refiere al perdón de Dios para Nínive. Jonás consideró la acción de misericordia de Dios como un gran mal. Y ahora, como un juez disgustado, Jonás condenó a Dios.

El disgusto de Jonás no fue un asunto insignificante. Él estaba completamente disgustado con los caminos de Jehová: “Dios, ¿por

qué mostraste misericordia a los habitantes de Nínive? ¿Qué han hecho ellos para merecerla? No son el pueblo escogido de Dios como nosotros los judíos. No se someten a la circuncisión y viven de acuerdo con otras leyes, diferentes a la ley judía. Se arrepienten en el último momento y tú los bendices a ellos de la misma manera que nos bendices a nosotros. ¡No es justo, Señor, simplemente no es justo!”

Aquí Jonás mostraba una de las características de un espíritu santurrón, a saber, egoísmo excluyente. El hermano mayor en la historia del hijo pródigo tuvo la misma actitud, objetó con disgusto cuando su padre recibió al hermano descarriado con los brazos abiertos y lo trató como a un rey en lugar de como un pródigo (Lucas 15:28-30). ¿Recuerda la parábola de Cristo de los obreros de la viña? Los obreros que habían sido contratados primero, acusaron al padre de familia de ser injusto cuando les pagó a los que había contratado a la hora once el mismo salario que a los que habían trabajado todo el día (Mateo 20:1-16).

El egoísmo y el prejuicio están muy vivos hoy en día, aún dentro de la iglesia. ¿Nos hemos sentido alguna vez renuentes a compartir el evangelio con los que son de un color diferente? ¿O porque viven en un vecindario “malo”, o hablan un idioma diferente? ¿No es triste cuando algunos cristianos se resienten porque la congregación recibe un nuevo miembro que antes vivía una vida deshonrosa de pecado? Debe haber alegría, una alegría gradecida, compartida con los ángeles en el cielo, por cada pecador que se arrepiente (Lucas 15:10).

La exclusividad se resiste con envidia a compartir sus bendiciones con otros, o a verlos recibir las mismas bendiciones. Esa era una de las razones por las que Jonás estaba disgustado; él era judío y no podía tolerar que los ninivitas gentiles recibieran lo mismo que Dios les había mostrado a los judíos: perdón, amor, y misericordia.

Tal vez había una segunda razón de más peso para el profeta. Jonás no quiso que Dios lo utilizara para perdonar a Nínive de tal manera que ella pudiera llegar a ser un azote que después pudiera

venir sobre Israel. Jonás debió haber conocido algunas de las profecías de que Asiria un día iba a destruir su nación de Israel. Por ejemplo, el profeta Oseas predijo que, por la idolatría de Israel, el ídolo de la nación (junto con la misma nación) sería “llevado a Asiria como presente al rey vengador” (Oseas 10:6; ver también Isaías 7:17,20; Oseas 9:3). Jonás también debió haber oído informes de las horribles crueldades que los asirios les hacían a sus cautivos. ¡Y él debería ir y predicarle a esa nación cruel y malvada para que pudiera escapar del juicio de Dios y a cambio llevar el juicio de Dios sobre Israel!

En efecto Jonás había dicho: “Señor, eso es pedirme mucho. Yo simplemente no lo puedo hacer. Sería un traidor a mi propio pueblo. ¡No voy a ir a Nínive!” ¡Pero sucedió! Él sí fue a Nínive, y como Jonás lo había temido, la misericordia de Dios sí perdonó a la ciudad. Jonás estaba completamente disgustado: con él mismo, con Nínive, y especialmente con Jehová.

No obstante, aún en su confuso estado mental, Jonás todavía pudo orar al Señor. Triste es decirlo, no fue una oración de gratitud sino de amargo resentimiento. Bastante extraño, él admite que su actual disgusto y resentimiento no fue la acción precipitada de un momento sino que había sido pensada antes durante largo tiempo, cuando él “estaba todavía en mi tierra” en Gat-héfer.

Cuando Jonás dijo: “Yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo”, estaba hablando por su conocimiento personal. Él había experimentado la gracia y la compasión de Dios. Además estaba hablando por su conocimiento de las Escrituras. Jonás parece haber citado casi al pie de la letra al profeta Joel:

Convertíos a Jehová vuestro Dios;
porque es clemente, compasivo,
tardo para la ira y grande en misericordia,
y presto a revocar el castigo.

Joel en cambio refleja las bien conocidas palabras con las cuales Jehová se describe a él mismo cuando le dio a Moisés el segundo juego de las tablas de la ley en el monte Sinaí: “¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en

misericordia y verdad” (Éxodo 34:6).

Jonás conocía muy bien a su Señor; quería el amor y la compasión de Dios para él y para su nación. Pero para su prejuiciada manera de pensar, Jehová cometió un gran error cuando mostró amor y compasión por Nínive y no ejecutó el castigo con que la había amenazado. “Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida”. Jonás sintió que estaría mejor muerto que viendo a Nínive perdonada. En el capítulo 2 oró y le dio gracias al Señor por haber perdonado su vida; ahora en su oración no le agradece al Señor por perdonar a Nínive sino que le pide que le quite la vida.

Cuando el profeta Elías se echó debajo de un enebro en el desierto, le pidió al Señor que lo dejara morir, sintió que había fracasado en su misión para Jehová (1 Reyes 19). ¡Jonás buscó la muerte porque su misión había tenido éxito! En los capítulos 1 y 2, Jehová había corregido a su obstinado profeta dejándolo algún tiempo en el estómago de un pez. Entonces, “fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová” (3:3). Aparentemente el demonio no permitió que murieran el egoísmo y prejuicio iniciales de Jonás, sino que atizó sus rescoldos latentes y los convirtió en plena llama cuando la gente de Nínive se arrepintió y fue perdonada. A menos que fuera corregido de nuevo, Jonás estaba en peligro de morir espiritualmente, cosa que su clemente y compasivo Señor no permitiría.

La reprensión amorosa de Jehová

⁴ Pero Jehová le respondió:

—¿Haces bien en enojarte tanto?

⁵ Jonás salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad.

Aquí Jonás experimentó de primera mano que Jehová fue “tardo para la ira”. Dios no cogió a Jonás en sus palabras, no le

quitó la vida ni lo dejó morir; Jonás todavía era hijo y profeta de Dios, aunque fue obstinado y descarriado; tenía que ser corregido.

Es casi con un toque de humor que Jehová contestó la oración de Jonás con una pregunta: “¿Haces bien en enojarte tanto?” Aquí está la voz amable del Padre amoroso y preocupado: “Hijo mío, detente y piensa en lo que estás diciendo. Tú dices que yo soy injusto al mostrar gracia y compasión a los ninivitas. ¿No te hice lo mismo cuando te libré de la muerte segura? ¿Ahora estás siendo justo? ¿Es tu disgusto conmigo justificado?”

La penetrante pregunta de Jehová también se dirige a nosotros, ¿verdad? Nosotros muy naturalmente buscamos justificar nuestras emociones de disgusto como sentimientos a los cuales tenemos derecho. Una palabra o hecho áspero rápidamente despierta disgusto con santurróna pretensión: “¡No es justo, no es correcto!” Y nos sentimos heridos. Existe el disgusto justo, pero la justicia es determinada por la voluntad de Dios, no por la del hombre. Siempre que los sentimientos de disgusto comiencen a apoderarse de nosotros, haremos bien en recordar la pregunta de Jehová: “¿Haces bien en enojarte tanto?” ¿Quiere Jehová que yo esté disgustado?

Jonás no dio respuesta; no tenía una respuesta satisfactoria. No obstante, de una manera contestó la pregunta de Jehová. Disgustado “salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella”. Entretejiendo las pocas ramas que pudo encontrar, hizo una enramada para protegerse del sol ardiente. Ahí “se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad”. Sencillamente Jonás no podía aceptar que Nínive fuera perdonada de la destrucción. Los cuarenta días todavía no se había acabado, así que se sentó y esperó, contando con que el juicio de Dios todavía afligiría a la ciudad.

Un objeto como lección para Jonás

6 Entonces Jehová Dios dispuso que una calabacera creciera sobre Jonás para que su sombra le cubriera la cabeza y lo

librara de su malestar. Jonás se alegró mucho por la calabacera. ⁷ Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la calabacera, y ésta se secó. ⁸ Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba. Entonces, deseando la muerte, decía:
—Mejor sería para mí la muerte que la vida.
⁹ Pero Dios dijo a Jonás:
—¿Tanto te enojas por la calabacera?
—Mucho me enoja, hasta la muerte—respondió él.

Como dice Lutero, ahora Dios comenzó a jugar con Jonás como juega una madre con su hijo afligido para animarlo.

Dios le dio un juguete, una calabacera, como un punto focal en su lección objetiva. Es difícil decir exactamente qué tipo de planta fue esa calabacera. Algunos estudiantes de la Biblia sugieren que fue alguna clase de calabaza, otros dicen que fue una planta de aceite de ricino también llamada palmacristi debido a que sus hojas grandes se asemejan a la palma de una mano. Eso bien pudo ser. Todo lo que sabemos es que fue algún un tipo de enredadera con hojas bastante grandes. Ningún estudiante de hebreo que lea Jonás en el original se olvidará del nombre hebreo, *qiqayon*. Pero, como ocurre con el pez, la identificación de la calabacera no es importante; el uso que le dio Dios sí lo es.

Él Señor designó a la calabacera para que milagrosamente creciera totalmente en un día, “para que su sombra le cubriera la cabeza, y lo librara de su malestar”. Fue un acto de misericordia y de compasión del amor divino, y un paso de Jehová en la corrección a Jonás.

Jonás había estado incómodo, sentado allá en su enramada pequeña. Las ramas superiores pronto le entregaron sus hojas al sol el cual ahora quemaba sin misericordia al sudoroso Jonás. Necesitaba la sombra de la calabacera de Jehová; también necesitaba el bienestar que la calabacera le proporcionaba para

poder reflexionar sobre su malestar interno, la batalla agónica entre su voluntad y la de Jehová.

Y “Jonás se alegró grandemente por la calabacera”. Al menos una vez Jonás estaba contento. ¡Qué tan rápido una bendición de la mano de Jehová puede aliviar nuestras cargas y nos hace olvidar nuestros problemas!

El Señor todavía no había completado la lección objetiva para Jonás; el plan de la lección estaba allá, lógica y ordenadamente dispuesto. Dios proveyó una calabacera; luego “dispuso... un gusano”, algún tipo de oruga o alguna otra larva. El gusano hizo lo que se suponía que debía hacer: “dañar la calabacera, y se secó”. ¿Ahora dónde estaba la sombra de Jonás en el amanecer de ese nuevo día? Como Jonás se había negado a cambiar de opinión respecto a la misericordia de Jehová, Dios recurrió a medidas más severas para enseñarle.

Debe anotarse que hasta Jonás 4:6 Dios ha estado utilizando su nombre de gracia y misericordia, el nombre de Jehová, en su relación con Jonás. En este punto procedió a tratar como el profeta quiso que Dios tratara a los gentiles, utilizando el nombre de Dios, dando a entender su impresionante poder. Él puede crear una calabacera y la puede destruir; es el amo de la vida y la muerte. En el versículo 10 vuelve a utilizar su nombre Jehová.

Como siguiente paso en la lección objetiva, “envió Dios un fuerte viento del este”. Cuando ese viento caliente y polvoriento llamado siroco comienza a soplar en el desierto, puede subir la temperatura en once grados y disminuir la humedad en cuestión de minutos. Su efecto es agotador.

Se establece tres veces en este capítulo que “Dios dispuso, envió” (una calabacera, un gusano, un viento solano); utilizando el mismo verbo que en 1:17, “Jehová tenía dispuesto un gran pez”. Esos son medios naturales en sí, pero cuando operan por el mandato de Dios, son un hecho sobrenatural, un milagro.

La difícil situación de Jonás constantemente se estaba volviendo peor. Sentado en la estructura de su enramada sin

calabacera para protección, sintió el recio viento solano y el sol ardiente. Muy pronto “se desmayaba... deseando la muerte”. Mientras esperaba el fuego de Dios para destruir a Nínive, Jonás estaba en peligro de insolación. Pero lo más peligroso para Jonás era la batalla espiritual que se estaba librando en su corazón. La amarga decepción que expresó antes en este capítulo ahora se convirtió en desesperación. ¿Pero por qué estaba desesperado hasta el punto de desear la muerte?

Una vez más el Dios misericordioso y compasivo reprendió a su descarriado profeta con una pregunta penetrante: “¿Tanto te enojas por la calabacera?”*

La ira de Jonás se había dirigido tanto contra Dios como contra Nínive. Esta vez su ira se enfoca contra la calabacera. ¡Con qué maestría Dios había estado enseñando y dirigiendo a Jonás! Ahora la pérdida de sólo una calabacera humilde lo afectó tan profundamente que quería morir.

La corta y brusca respuesta de Jonás fue: “Mucho me enojo, hasta la muerte”. Eso indica la profundidad de su desesperación. Ahora Jehová había llevado a Jonás al punto donde podía completar la lección objetiva.

¹⁰ Entonces Jehová le dijo:

—Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció, ¹¹ ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Note el cambio en los nombres. De nuevo es Jehová, el Dios misericordioso del pacto, y no Dios, el todopoderoso, que trata con

* La Nueva Versión Internacional traduce mejor: “¿Tienes razón de enfurecerte tanto...?” Véase también la Reina-Valera Actualizada y la Biblia de las Américas.

Jonás. El autor de la vida había hecho su punto como Dios. Ahora como Jehová de gracia y misericordia no quiso entregar a su profeta a la desesperación y la muerte. ¿Cómo podía él ser tan amoroso con Jonás? Su amor y su compasión incluyen a todos, hasta a un Jonás santurrón. “Vivo yo, dice el señor Jehová, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino, y viva” (Ezequiel 33:11).

La manera como Jehová condujo esta situación fue así: “Ahora, Jonás, miremos tu amargo disgusto. Estás disgustado sin razón por causa de esta humilde calabacera que se ha marchitado. ¿Estás verdaderamente interesado en ella? ¿Así como un jardinero que la ha plantado, la ha cultivado tiernamente y la ha visto crecer? Jonás, tu interés por la calabacera es por causa de tu egoísmo y no por amor. Tú quisiste la sombra y la comodidad que ella te daba; ahora que no puede seguir dando eso, tú estás lleno de auto compasión e indignación santurrona.

“¿Si tú te sientes tan mal por la calabacera, cómo esperarías que se sintiera el jardinero, que con amor la cuidó y la hizo crecer sólo para verla marchitarse y morir? Recuerda, Jonás, yo soy Dios, el jardinero que hizo crecer esa calabacera de la noche a la mañana. Y tengo aún mayores sentimientos de compasión hacia Nínive que los que tú tienes hacia la calabacera. Jonás, yo también hice a toda esa gente, todos esos ganados. Yo los cuidé. Yo los amo. ¿No piensas que yo debería estar interesado en esa gran ciudad?”

¡Qué lección objetiva magistral del Maestro de Maestros! El enojo de Jonás todo el tiempo estuvo centrado en su egoísmo. Sólo en este capítulo él ha utilizado diez veces las palabras: *yo, me, o mi*. El Señor tuvo que hacerlo consciente de esa autocompasión pecaminosa así como de su compañero de crimen, el prejuicio.

Existe un paralelo en el Nuevo Testamento. Una vez el apóstol Pedro sintió que era equivocado compartir el evangelio con los gentiles o aún relacionarse con ellos. En una visión Dios le permitió a Pedro ver un lienzo que descendía del cielo lleno de comida inmunda para judíos. Por ese medio el Señor le enseñó a Pedro esta lección objetiva: “que Dios no hace acepción de

personas, sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto. Él envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos” (Hechos 10:34-36). Es una coincidencia interesante que Pedro viera el lienzo en *Jope*, la misma ciudad de la cual Jonás había intentado huir siglos antes.

Algunos han preguntado por qué Jehová mencionó “muchos animales” en Nínive. Su interés y su compasión se extienden a todas sus criaturas, hasta al mundo animal. Los gorriones no caen a la tierra sin su permiso (Mateo 10:29). Él provee para las necesidades de: los animales, las aves, y otras criaturas (Salmo 136:25; 147:9; Mateo 6:26, 28), y los preserva (Salmo 36:6).

Los animales no tienen espíritu y no pueden pecar; por lo tanto, no había razón para destruir los animales en Nínive. Tampoco había razón para destruir a la gente de esa ciudad. Aunque habían pecado grandemente, se habían arrepentido y Jehová había perdonado su pecado.

Antes de terminar con Jonás, debemos mencionar otra interpretación para “las ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda”. Algunos, incluyendo a Lutero, dicen que estas palabras se refieren a todos los ninivitas, que eran niños espirituales comparados con los judíos. Ellos todavía no conocían todo lo relacionado con Dios y con sus caminos. Por lo tanto Jehová vio que necesario tener más paciencia con ellos. Nosotros nos mantenemos en la interpretación que dimos antes (3:3), que estas palabras describen a los niños de Nínive que todavía no habían llegado a la edad de uso de razón. Su número nos ayuda a calcular lo grande que pudo haber sido la población de Nínive.

¿Aprendida la lección?

El propósito de la lección objetiva de Jehová fue enseñarle a Jonás a amar a los que Dios ama y a estar dispuesto a extenderles

la misma gracia y compasión que él había recibido. ¿Aprendió Jonás la lección y se arrepintió? Parece que sí. A la pregunta de Jehová, “¿No tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad?” la respuesta de Jonás fue el silencio. Un comentarista ha observado correctamente:

Pero su mismo silencio sobre este punto y todo el contenido de su libro hablan más fuerte que las palabras. Jonás no hubiera escrito una confesión de su pecado tan franca y tan humillantemente para él si no se hubiera arrepentido sinceramente y no hubiera esperado preservar y salvar a otros de similares intolerancias y quejas. (Theodore Laetsch, *Minor Prophets*, p. 243)

Esperaríamos que un Jonás corregido pero agradecido regresara a Israel a informar sobre su experiencia y a enseñarle a su propio pueblo la lección que él había aprendido: la gracia de Dios es universal, e Israel iba a ser el instrumento para ofrecerla a todos. Esa lección también se aplica a nosotros. Nosotros, que hemos venido a conocer la gracia de Dios, la compartiremos con tantos como podamos.

EL MENSAJE DEL LIBRO DE JONÁS

El libro de Jonás despierta muchas opiniones, no sólo porque algunos ven “problemas” en el texto, sino también porque su mensaje nos habla a todos. Vemos este mensaje como compuesto por cuatro partes.

1. Jonás conoció por anticipado la predicación del evangelio a toda persona.

Ya se ha tocado el mensaje principal de Jonás: Dios es “un Dios clemente y piadoso, tardo en enojar[te], de gran misericordia” (4:2). Note que este pasaje no establece con quien es Dios clemente y compasivo, porque no existen restricciones a su amor. La universalidad de su amor fue prometida en el Edén y demostrada en el Calvario. Dios realizó su voluntad salvadora para toda la gente mediante el don de su propio Hijo, Jesús el Mesías, porque no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Por lo tanto, el evangelio de Jesucristo no tiene lugar: para la exclusividad egoísta de Jonás, ni para la intolerancia del orgullo nacional, ni para el prejuicio de la posición racial o social. El apóstol Pablo aclara esto muy bien: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

El libro de Jonás es la clara voz de Dios llamando a todos los que han gustado de su amor salvador para compartir ese amor con otros, sin la restricción de las costumbres sociales o la prohibición del orgullo. Jonás nos recuerda que veamos a todos los demás como Dios los ve a ellos, como criaturas pecaminosas perdidas que son objeto de su compasión, no menos de lo que somos nosotros.

Entonces, este primer mensaje de Jonás es un fuerte desafío para un activo programa de evangelismo y misión, que no

selecciona ni escoge sino que fielmente busca dar testimonio de la gracia perdonadora de Dios dondequiera y a quienquiera que se pueda.

2. Jonás fue una imagen de su nación Israel.

Aunque el segundo mensaje de Jonás se aplica estrictamente al pueblo del antiguo Israel, nos conviene saber esta aplicación, porque nos ayudará a entender mejor el doble papel que Dios le ha asignado a un pueblo.

En su sabiduría, Dios escogió a los Israelitas para ser su pueblo especial. En el designio de Dios, Israel iba a ser el portador de su promesa mesiánica de darles el Salvador por igual a todas las naciones judías y gentiles.

Para asegurar que Israel llevara a cabo su propósito, Dios apartó a su pueblo del mundo gentil. Eso comenzó cuando llamó a Abraham, el padre de la nación, para que dejara su casa y su pueblo en Ur (Génesis 12:1-5). Dios apartó aún más a los judíos exigiéndoles la singular señal de la circuncisión como condición inalterable de membrecía a su nación del pacto (Génesis 17:1-4). Estableció una relación especial con ellos mediante su pacto en el monte Sináí (Éxodo 19). En ese tiempo no sólo les dio la ley moral para enseñarles su santa voluntad, sino también la ley ceremonial y la ley civil, para regir estrictamente su adoración y vida social. Estas últimas leyes actuaron como un muro o una barrera para separar a Israel de los gentiles, para guardar puro a su pueblo religiosa y racialmente (Levítico 20:26). Las leyes ceremoniales terminarían con la venida de Cristo, de quien ellas eran una sombra (Efesios 2:11-22; Colosenses 2:16, 17). Las leyes civiles no estarían por más tiempo en acción al perder Israel su condición como una nación.

Dios, cuando escogió y separó a Israel como la nación del pacto, en ningún momento tuvo la intención de restringir su gracia salvadora a esa nación. Todas las promesas mesiánicas desde

Génesis 3:15 en adelante tenían el propósito de incluir por igual a todos los pueblos judíos y gentiles. Dios les dijo repetidamente a los patriarcas: “Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente” (Génesis 28:14; también Génesis 12:3; 18:18; 22:18; 26:4).

Israel iba a proclamar la salvación de Dios al mundo gentil por palabra y hecho. Viviendo apartados de los gentiles, Israel les iba a mostrar la sabiduría salvadora y el conocimiento de Dios que ellos disfrutaban como el pueblo de Dios. “Guardadlos [los decretos y las leyes], pues, y ponédlos por obra. Porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos” (Deuteronomio 4:6). Dios tuvo el propósito de que Israel brillara entre las naciones con la luz y gloria de su salvación. En su acción de gracias cuando el arca del pacto fue llevada a Jerusalén, el rey David les recordó a los israelitas:

Alabad a Jehová, invocad su nombre,
dad a conocer en los pueblos sus obras.
Cantad entre las gentes su gloria,
y en todos los pueblos sus maravillas.

(1 Crónicas 16:8,24)

Pero los israelitas estaban muy orgullosos de su condición como el pueblo escogido de Dios. Como Jonás, se habían enceguecido en cuanto a su responsabilidad de compartir la gracia salvadora de Dios con los gentiles. Estaban contentos de guardarla sólo para ella en un espíritu santurrón de exclusividad, un espíritu que fue compartido por sus posteriores descendientes de una manera perversa, los fariseos del tiempo de Jesús.

En un tiempo cuando Israel iba a estar en contacto con las grandes potencias del oriente, Asiria y Babilonia, Dios actuó milagrosamente en la vida de Jonás para recordarle a su nación que llevara a cabo su papel de compartir su gracia salvadora con los gentiles. La desobediencia inicial de Jonás es una imagen de la renuencia egoísta de su nación a compartir su Dios con los gentiles. Esa fue la amarga desilusión de Jonás después de que Nínive se arrepintió.

Ahora cuando Israel no llevó a cabo su papel entre los gentiles, iba a recibir el juicio de Dios por medio de los gentiles como instrumento. Por lo tanto el segundo propósito de enviar a Jonás a Nínive se cumplió cuando, mediante su predicación, Asiria fue perdonada por el tiempo suficiente para llegar a ser el azote de Dios contra Israel. Menos de sesenta años después Dios iba a utilizar a los asirios gentiles para castigar a Israel por su incredulidad y por su falta de voluntad para mostrarles la luz a los gentiles.

No es difícil hacer una aplicación a nosotros y a nuestros tiempos. Dios nos ha dado el evangelio así como los recursos para compartirlo, mientras que tantos en el mundo son como los incrédulos asirios de la época de Jonás. Nos debemos preguntar: “¿Hasta cuándo oh Señor, hasta cuando continuarás tolerando nuestra falta de compasión de todo corazón por las almas? Oh Señor, por favor danos el amor y la alegría de la viuda anciana que dijo, “Yo he tenido un mal día y no duermo bien en la noche a menos que le haya hablado a alguno de Jesús y orado por su alma”.

3. Jonás fue símbolo de Cristo.

Este es el lugar para estudiar las palabras de Jesús que se registran en Mateo 12:38-41:

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti una señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal que la del profeta Jonás. Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás y en este lugar hay alguien que es

más que Jonás . (Véase también Mateo 16:4; Lucas 11:29-32.)

Cristo había echado fuera demonios, no sólo para probar que él es de veras Dios, sino para mostrar que estaba predicando por la autoridad de Dios (Mateo 12:22-37). Sin embargo, los fariseos rechazaron esa prueba y pidieron una señal más convincente, algún milagro aún más espectacular. Jesús respondió: “Señal no le será dada, sino *la señal del profeta Jonás*”.

Esta señal relaciona a Jonás con Jesús por la experiencia que cada uno de ellos tuvo de tres días y tres noches. En el caso de Jonás, el tiempo que estuvo dentro del gran pez pudo haber sido un total real de tres días y tres noches o setenta y dos horas; pero en el caso de Jesús, sabemos que el tiempo que él estuvo en la tumba fue menor, tal vez un poco más de un día y medio. Realmente fue sólo la última parte del viernes, todo el día sábado y parte del domingo. Eso no es una contradicción de la referencia de Jesús de que él estaría “en el corazón de la tierra tres días y tres noches”; eso solamente refleja la costumbre judía de considerar una parte de un día como todo un día, al listar días consecutivos.

La característica importante de la señal de Jonás es lo que sucedió durante y al final de esos tres días y noches. Jonás fue “sepultado” en el pez y “resucitado” tres días más tarde. Jesús fue sepultado en la tumba y resucitó tres días más tarde. Por lo tanto, Jonás es una señal o un tipo de la sepultura y la resurrección de Jesús, con énfasis en su resurrección.

Para los ninivitas, la liberación milagrosa de Jonás después de tres días fue el sello de aprobación que le puso Dios a su misión y a su mensaje (ver nuestros comentarios sobre Jonás 3:5-9). Para la “generación perversa y adúltera” de fariseos, la resurrección aún más milagrosa de Jesús, después de tres días sería la aprobación que Dios le dio a su misión de morir por los pecados y de establecer el mensaje del evangelio.

Jesús “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25). Al resucitar a Jesús,

Dios Padre les da testimonio a cada uno y todos de que él ha aceptado plenamente la muerte de Jesús en la cruz como pago por los pecados del mundo. Por el mismo acto declara que respalda el mensaje de la cruz, el evangelio de Jesús que él proclama en persona y por medio de sus discípulos.

Debe anotarse que la comparación entre Jonás y Jesús al final se quebranta. La “muerte” de Jonás en el estómago del gran pez no podía salvar a Nínive, pero la muerte de Jesús como el hijo de Dios podía salvar a los pecadores.

La señal del profeta Jonás, es decir la resurrección de Jesús, es una señal para ser creída o rechazada. Cuando los judíos la rechazaron, Jesús dijo que los ninivitas se levantarán y los condenarán en el día del juicio. La señal que tuvieron los ninivitas en la “resurrección” de Jonás fue menor que la que tuvieron en Jesús los Judíos. Sin embargo los ninivitas hicieron caso de esa señal y se arrepintieron, mientras que los judíos no. Por lo tanto, todos los judíos serán más culpables en el juicio final porque rechazaron al que es mayor que Jonás.

4. Jonás sigue siendo un tipo de Cristo.

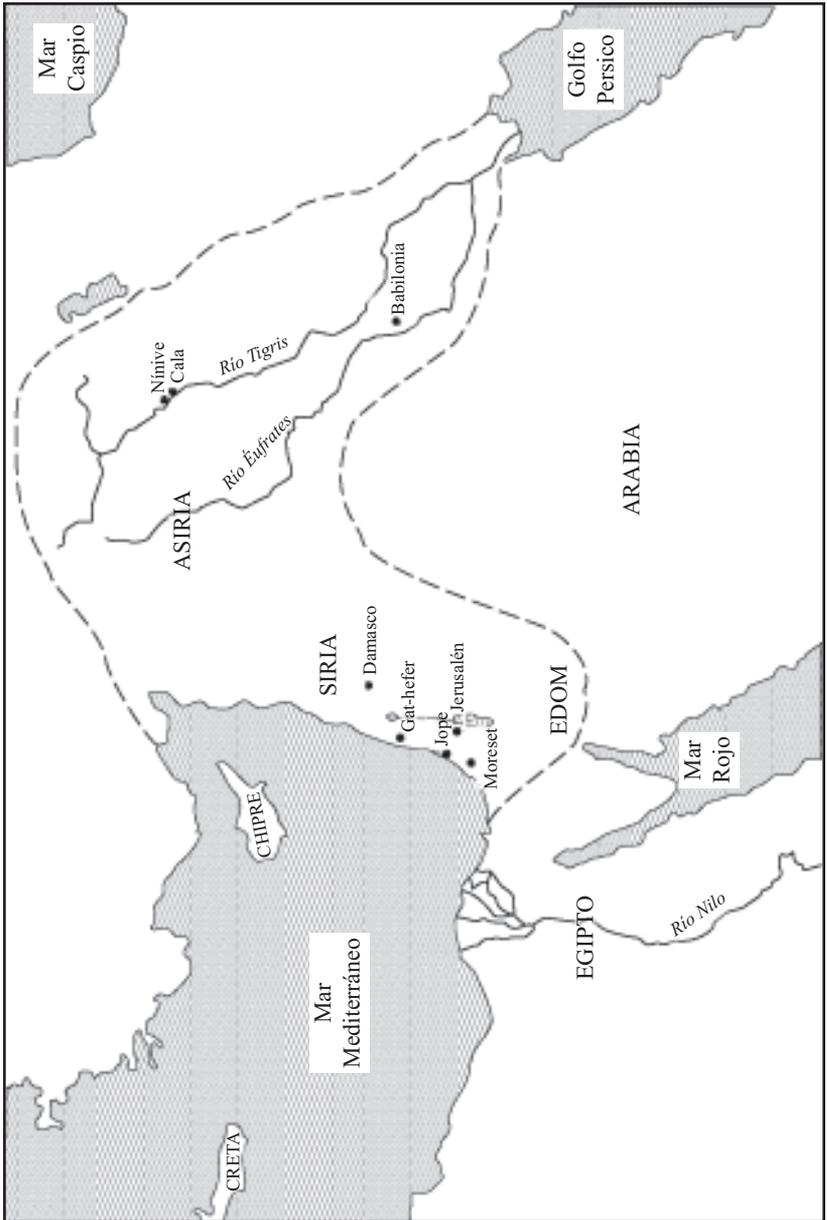
Jonás y los ninivitas son historia pasada, pero la señal del profeta Jonás permanece y permanecerá hasta el final de los tiempos.

Es un llamado al arrepentimiento. La resurrección de Cristo llama a todo el mundo a reconocer sus pecados, que hicieron necesaria su muerte y resurrección. También los invita a creer en su resurrección como prueba divina de que él verdaderamente murió por sus pecados.

La resurrección de Cristo es una piedra de toque de la fe cristiana. “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17). Al negar la resurrección de Jesús se niega su muerte redentora en la cruz; al creerla, su obra redentora se le acredita al creyente.

La importancia de la señal del profeta guía a todos los que llevan el nombre de Cristo a que hagan un examen largo y duro de ellos mismos. Frank E. Gaebelein en su excelente libro, *Cuatro Profetas menores (Four Minor Prophets, páginas 126, 127)*, lo dice bien:

Podemos estudiar Jonás como un problema de historicidad, podemos debatir en varias formas de interpretarlo, podemos defender sus milagros, podemos escudriñar su texto palabra por palabra; sin embargo a menos que tomemos de corazón su profundo y maravilloso significado, no solamente dejaremos de ser ayudados por él sino que aún podemos ser perjudicados por nuestro estudio. “Oh hermanos,” exclamó G. Campbell Morgan cuando daba una conferencia sobre este libro hace muchos años en Northfield, Massachusetts, “¡Oh hermanos, que tanto de la actitud de Jonás está en nosotros, sin su honestidad!” No sólo son los incrédulos en la Nínive de hoy quienes necesitan arrepentirse; también nosotros los que somos jonaces modernos. Porque nadie comienza a entender este profundo y penetrante librito a menos que descubra el Jonás que hay en él y entonces contritamente se aferre a la gracia abundante de Dios.



El mundo de Jonás y Miqueas

MIQUEAS

INTRODUCCIÓN

El libro

Miqueas fue uno de los voceros de Dios durante lo que se ha llamado “la edad de oro de la profecía israelita”. Su libro se compone de tres discursos proféticos, cada uno comienza con la orden “Oíd” (1:2; 6:1) o “Escuchad” (3:1). Aunque difieren en contenido y punto de vista, estos mensajes verdaderamente no son tres profecías separadas, dadas en épocas diferentes. Más bien, son los sermones que Miqueas predicó, pero en forma escrita. En los tres sermones, Miqueas reprende los pecados de su pueblo, Israel; pronuncia el inminente juicio de Dios; y luego promete sus bendiciones mediante la venida del Mesías.

Miqueas es citado tres veces en las Escrituras. Un siglo después de la muerte de Miqueas los ancianos de Judá lo citaron (Jeremías 2:17-19). En Mateo 2:5, 6 los jefes de los sacerdotes y los escribas citaron Miqueas 5:2 cuando los sabios se dirigían a Belén. Y nuestro Señor Jesús citó Miqueas 7:6 cuando envió a sus doce discípulos (Mateo 10:35, 36).

El autor

Sabemos muy poco de la vida de Miqueas; todo lo que sabemos es lo que se establece en el versículo inicial. Su nombre es una abreviatura en hebreo de Micaías, que significa: “¿Quién es como Jehová?”

Su ciudad natal fue Moreset, una aldea pequeña e insignificante en la frontera entre Judá y Filistea, a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Jerusalén. Debido a que estaba sólo a unos kilómetros de Gat, una de las principales ciudades de Filistea, también fue llamada Moréset-gat (1:14). Hoy se identifica con las ruinas de Tel-el-judeide.

Por lo tanto Miqueas fue un profeta de un pueblo pequeño que predicó en la gran ciudad de Jerusalén. Sin embargo, no le causó miedo el tamaño de la ciudad capital, ni sus magistrados, ni sacerdotes. Dios lo había enviado a denunciar los pecados opresores de Jerusalén y del resto de Israel. Y lo hizo sin ningún temor, encontrando su fortaleza en Jehová, como lo confiesa en 3:8 “Más yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová”.

La fecha de Miqueas

Miqueas profetizó “en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá” (1:1). Eso significa que Miqueas estuvo activo aproximadamente desde el año 739 al 693 a.C., antes de la caída de Samaria y durante gran parte del reinado de Ezequías. Por lo tanto, fue contemporáneo de los profetas Oseas e Isaías, más joven que ellos. En efecto, Miqueas e Isaías tienen mucho en común, los dos fueron profetas en el reino del sur, Judá. En ocasiones sus palabras son similares, casi idénticas, porque trataban los mismos temas: el grave pecado del pueblo, el juicio y la promesa de restauración de Dios; también escribieron dos de las más inequívocas profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Isaías predijo que Cristo iba a nacer de una virgen (7:14), mientras que Miqueas predijo que iba a nacer en Belén (5:2).

Antecedentes y mensaje

Como Isaías, Miqueas pertenece a un período crítico de la historia de Israel, la segunda mitad del siglo octavo a.C. Fue una época: de inestabilidad política, de injusticia social, y de degeneración moral.

En la escena política, Judá tuvo problemas con su hermano reino del norte, Israel, y también con Asiria, la potencia mundial que ocupaba las tierras de las actuales Irak y parte de Irán. Israel unió fuerzas con Aram, su vecino al norte (más tarde conocido como Siria), e invadió a Judá. Juntos mataron 120.000 soldados

de Judá y tomaron 200.000 cautivos (para detalles ver 2 Crónicas 28). El rey Acaz de Judá recurrió a Asiria para que le diera protección y consiguió más de lo que esperaba. “También vino contra él Tilgat-pileser rey de los asirios, quien lo sitió en vez de ayudarlo” (2 Crónicas 28:20). Al aceptar ayuda extranjera Judá fue forzado a ceder su independencia y a convertirse en un vasallo de Asiria, enviando anualmente enormes cantidades de oro y plata como tributo. En el año 722 a.C. el rey asirio Sargón II conquistó a Israel y a Samaria, su ciudad capital, y deportó a la mayoría de sus habitantes a la cautividad en Asiria, de la que nunca regresaron. Ese suceso marca el fin de Israel, el reino del norte.

Pero la poderosa Asiria no había acabado con Judá, el reino del sur. Veinte años después de conquistar a Samaria el rey Senaquerib de Asiria entró en Judá y sitió a Jerusalén. Sólo la liberación milagrosa de Jehová por medio de su ángel salvó la ciudad.

En la casa las cosas iban de mal en peor. Bajo su undécimo rey, Uzías, el padre de Jotam, Judá había disfrutado una prosperidad que no había visto desde los días del rey Salomón. Pero como pasa tan corrientemente, esa riqueza recién encontrada trajo con ella sus males sociales y pobreza espiritual. Produjo los extremos de una clase rica avara y una clase sacrificada. Las riquezas, el lujo, y el vicio, habitaban lado a lado con la pobreza, la miseria, y la escualidez. Las condiciones llegaron a ser tan malas que había poca confianza mutua dentro de la familia, entre los vecinos y los amigos.

Esos males sociales eran sintomáticos de la pobreza espiritual de Judá. Hasta los clérigos se unieron a la competencia por las riquezas, porque los sacerdotes y los profetas servían sólo por salario. ¡La idolatría se extendió entre el pueblo que Dios había escogido para él! Para mucha gente la adoración se había convertido en un simple formalismo, una observación externa de ritual y sacrificio que se consideraba suficiente para asegurar el favor de Dios, aunque el corazón del que adoraba estuviera lejos de él.

Fue contra esos antecedentes que Jehová envió a Miqueas para que le hablara a su pueblo de Judá. Completamente seguro en el motivo de Jehová, Miqueas denunció sin temor la corrupción y la insensibilidad de los líderes políticos y espirituales de su tiempo. Algunos han descrito a Miqueas diciendo que tenía el celo de Amós por la justicia, y el corazón de amor de Oseas. Miqueas verdaderamente fue un profeta de los pobres. ¡Pero fue más! También fue un profeta del juicio de Dios y de su salvación por medio del Mesías. Predijo: la cautividad asiria para Israel, y el exilio en Babilonia, y el regreso de Judá el portador de la promesa mesiánica. Se refirió a la profunda paz espiritual que el Mesías traería cuando muchos pueblos “convertirán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces” (4:3). Miqueas expresó la fe del Israel creyente y de todos los creyentes cuando escribió: “esperaré al Dios de mi salvación” (7:7) “que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad” (7:18).

El siguiente bosquejo servirá como guía en nuestro estudio del libro de Miqueas:

El juicio y la salvación de Israel

- I. La amenaza de juicio y la promesa divina de liberación (1,2)
- II. La condición caída y la futura restauración de Israel (3-5)
- III. La causa de Dios contra Israel y el arrepentimiento de Israel (6,7)

LA AMENAZA DE JUICIO Y LA PROMESA DIVINA DE LIBERACIÓN MIQUEAS 1,2

1 Palabra de Jehová que fue dirigida a Miqueas de Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

Como Abdías, Jonás, y muchos de los otros profetas literatos, Miqueas comienza su libro presentado sus credenciales. La “palabra de Jehová” vino a él. Era importante que la gente a la que se dirigía reconociera que hablaba con la autoridad de Jehová. En contraste, muchos de los profetas en Israel fueron falsos profetas que desviaron a la gente con sus mentiras, hablando sin la autorización de Jehová. Miqueas supo que algunas de las cosas, que fue enviado a decir, no iban a ser agradables de oír. El profeta campesino de la pequeña aldea de Moreset cerca de Filistea les iba a proclamar la amenaza del juicio de Dios a los líderes y a la gente de Jerusalén, así como la promesa divina de liberación. Miqueas necesitaba la autoridad de la palabra de Dios.

Miqueas estuvo activo alrededor de 35 años “en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá”. Jotam fue básicamente un buen rey, pero empobreció a su pueblo con gastos suntuosos en lujos y palacios. Acaz no sólo toleró la idolatría sino que la promovió activamente introduciendo nuevos dioses falsos y rituales. Ezequías se ganó el nombre “buen rey Ezequías” porque con sinceridad trató de reformar a su pueblo, pero las condiciones morales y sociales habían llegado a ser tan malas que su reforma fue de corta duración.

Como profetizó en Judá, Miqueas no menciona específicamente a los reyes de Israel, el reino del Norte. Sin embargo la visión profética que Dios le dio a Miqueas incluyó los dos reinos identificados por sus ciudades capitales, Samaria y Jerusalén, porque Dios todavía consideraba como su pueblo tanto

al pueblo de Israel como al de Judá.

Samaria había llegado a ser la capital del reino del norte hacia el año 875 a.C. cuando el rey Omrí de Israel la construyó como su nueva ciudad capital. Omrí seleccionó un lugar en la región central montañosa de palestina, a unos 65 kilómetros al norte de Jerusalén. Le dio a su ciudad fortificada el nombre de Samaria, una palabra hebrea que significa “lugar de observación”, porque estaba situada sobre una elevación prominente de cien metros de altura con un dominio de vista en todas direcciones. Permaneció como capital de Israel por unos 150 años hasta que fue destruida por los asirios en el año 722 a.C. hoy ocupa el lugar la villa de Sebastiyeh.

Ahora Miqueas procede con su visión profética

Juicio contra Samaria y Jerusalén

**² «Oíd, pueblos todos;
está atenta, tierra, y cuanto hay en ti.
Jehová, el Señor,
el Señor desde su santo templo,
sea testigo contra vosotros.**

**³ Porque Jehová sale de su lugar,
desciende y camina sobre las alturas//de la tierra.**

**⁴ Los montes se derretirán debajo de él
y los valles se hendirán
como la cera delante del fuego,
como las aguas que corren//por una pendiente.**

Aunque Miqueas va a pronunciar el juicio de Dios sobre Israel y Judá, sin embargo llama a todos los “pueblos,” a la “tierra, y cuanto hay en [ella]”, para que oigan y escuchen, ya que esa proclamación tiene que ver con todo el mundo. Jehová utilizará los dos reinos como “testigos contra” todas las naciones que pudieran estar involucradas en la idolatría y la maldad de Israel y de Judá. Desde luego, todos deben reconocer al Señor cuando habla “desde su santo templo”, su trono en el cielo. Él es “el Señor

Jehová”,* y el único Gobernador del universo que tiene la autoridad completa para condenar y castigar el pecado. Su norma para juzgar es su inmutable y santa voluntad, que está escrita en el corazón de todos los hombres y fue repetida en lenguaje inequívoco en el monte Sinaí. Se aplica a todo el mundo porque Dios no hace acepción de personas, pero al mismo tiempo él es Jehová del pacto de gracia y misericordia cuyo amor salvador llega a toda la humanidad. Por medio de Miqueas, él quiere repetir su promesa del Salvador. Este Salvador nacerá en Belén (5:2) y será el que “abre camino” al cielo (2:13).

No dejemos de observar la fuerza de las palabras iniciales de Miqueas, porque ellas definen el escenario para lo que sigue.

Parece que Miqueas tiene urgencia: “La venida de Jehová es inminente, no se equivoquen respecto de ella”; él sale de “su lugar” en los cielos “y hollará las alturas de la tierra”. Algunos han sugerido que esos son los lugares altos donde se colocaban altares a los ídolos. Sin embargo, más probablemente, los lugares altos son simplemente una referencia a los primeros lugares que Jehová tocará en su figurativo viaje desde los cielos.

Para presentar un cuadro de la destrucción que traerá el juicio venidero de Jehová, Miqueas utiliza la imagen de terremotos y volcanes destructores: “Se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán”: fluye lava como cera derretida “como las aguas que corren por un precipicio”. El juicio de Dios sobre el pecado es tan seguro y tan inevitable como un río de lava derretida que rueda por una montaña, arrastrando en su camino muerte y destrucción segura a todos y a todo.

Por causa de sus pecados, toda la gente debe permanecer en temor al santo Dios que aborrece y castiga el pecado. Los que han visto destruir por mano poderosa de él: sus hogares, y propiedades, y a sus amados en deslizamientos de lodo e inundaciones, tornados y huracanes, tienen especial razón para permanecer en temor

* “El Señor omnipotente en la Nueva Versión Internacional, que traduce Jehová como Señor.

reverencial. Son actos de la naturaleza, sí, pero una naturaleza que Dios controla y utiliza para llevar a cabo su juicio. Dejemos que cada estruendo de los truenos y cada rayo, nos recuerde el gran poder de Dios para castigar el pecado, y la necesidad que tenemos del arrepentimiento. Al mismo tiempo recordemos que Dios utilizó la naturaleza para llevar a cabo su promesa de dar el Salvador. El *Señor* omnipotente del universo también es el Señor de amor compasivo y de misericordia.

Ahora Miqueas es más específico respecto a la causa del juicio de Dios sobre Israel y Judá.

**⁵ Todo esto por la rebelión de Jacob,
por los pecados de la casa de Israel.**

¿Cuál es la rebelión de Jacob?

¿No es acaso Samaria?

¿Cuál es el lugar alto de Judá?

¿No es acaso Jerusalén?

**⁶ »Haré, pues, de Samaria//montones de ruinas,
tierra para plantar viñas.**

**Derramaré sus piedras por el valle
y descubriré sus cimientos.**

**⁷ Todas sus estatuas serán despedazadas,
todos sus dones serán quemados//en el fuego,
y asolaré todos sus ídolos,
porque con salarios de prostitutas //los juntó,
y salario de prostitución volverán a ser.,**

Miqueas utiliza el nombre Jacob para referirse a Samaria y al reino del norte, y el nombre Israel para referirse a Jerusalén y al reino del sur. Ambos reinos fueron culpables delante de Dios por causa de sus transgresores y de sus pecados repetidos.

El profeta se refiere a la maldad pecaminosa de esos reinos con una serie de preguntas retóricas. ¿“No es Samaria” la rebelión de Jacob? Jeroboán, el primer rey del reino del norte introdujo deliberadamente idolatría en la adoración al verdadero Dios, para

apartar a su pueblo del templo y de la adoración en Jerusalén. Posteriormente la ciudad capital de Samaria llegó a ser el semillero de la idolatría por toda la tierra (ver 2 Reyes 17:7-17). El rey Acab con su esposa Jezabel introdujo la adoración licenciosa y degradante a los dioses y diosas fenicios, Baal y Aserá. Incluso les dio de comer a 450 de sus sacerdotes en la mesa real. Los reyes posteriores de Israel extendieron el abominable culto de la fertilidad por toda la tierra, tanto que el profeta Elías pensó que él era el único creyente fiel que quedaba.

¿"Cuál es el lugar alto de Judá? ¿No es Jerusalén"? La idolatría fue formalmente introducida en el reino del sur alrededor del año 840 a.C., por el rey Ocozías, nieto del rey Acab de Samaria. Pero antes ese pecado había estado allá, Salomón había practicado la idolatría con sus 700 esposas (1 Reyes 11:4-6), y otros reyes de Judá habían tolerado los lugares altos de Baal con sus prostitutas del templo.

Se suponía que los reyes de Samaria y Judá, estaban para salvaguardar la verdadera adoración al Señor. Cuando fallaron se hicieron responsables de la idolatría y la maldad de su pueblo.

Aquí hay una lección para los líderes de la iglesia de hoy. Jehová los ha constituido en sus atalayas, que están para advertir a sus miembros sobre cualquier peligro espiritual (Ezequiel 3:17; 33:7). Dios pone sobre ellos la responsabilidad de mantener la verdad contra todas las falsas enseñanzas y prácticas. No obstante, cuando el espanto de la falsedad se levanta, ¿no aparece esto más corrientemente en el púlpito que en las bancas de la iglesia? Se ha dicho con algún grado de validez, "como van los seminarios, así van las iglesias". La iglesia debe continuar orando para que Dios les provea pastores y maestros fieles, que estén comprometidos con la palabra y cuyo único deseo sea promover la verdad.

Cuando la mano del juicio de Jehová golpee a Samaria, su devastación será total. Las piedras de sus paredes y de sus torres fortificadas destruidas rodarán al valle, 100 metros abajo, descubriendo sus cimientos. Todo lo que quedará del que fue una vez un orgulloso centro de idolatría y de maldad será "un montón

de ruinas en el campo, y la tierra para plantar viñas”. Salmanasar V de Asiria comenzó la destrucción de Samaria en el año 725 a.C. y tres años más tarde su sucesor, Sargón II, la completó. 2 Reyes 18:9-12 hace el recuento de la Escritura. Posteriormente Sargón se jactaría así de su historial:

Yo sitié y tomé a samaria, tomé como botín 27.290 habitantes de allá, junto con sus carros.... El terror inspirado por el encanto de Asur mi señor los aplastó. Con solo mencionar mi nombre sus corazones se aceleraron con espanto, sus brazos perdieron vigor.

El pueblo de Samaria también perdió sus “estatuas” e “ídolos”. Sea que estas imágenes estuvieran hechas de madera o de metal fundido, los conquistadores asirios las destruyeron. También quemaron los “dones”, es decir, los ornamentos y otros dones que habían sido llevados a los altares de los ídolos.

La mención que hace Miqueas de “salario de ramera” se puede referir a la prostitución del culto asociada con la adoración a Baal y Aserá. Dios prohibió claramente la prostitución del templo por hombres y mujeres, y prohibió específicamente el uso de ganancias en un acto de adoración (Deuteronomio 23:17,18). O Miqueas se puede referir a la prostitución espiritual que Israel había cometido por haber roto su voto de fidelidad al Señor al adorar ídolos. El profeta Oseas levanta una acusación similar en el capítulo noveno de su libro. En cualquier caso, todo lo que Israel había utilizado en conexión con su vil idolatría, los asirios lo llevarán para ser utilizado de nuevo como “salario de ramera”, para ser puesto en los templos de sus ídolos y utilizado para las costumbres sórdidas asociadas con su idolatría.

Llanto y cruji

**⁸ »Por esto me lamentaré y gemiré;
andaré descalzo y desnudo,
aullando como los chacales,
lamentándome como los avestruces.**

**⁹ Porque su herida es dolorosa,
y llegó hasta Judá;
llegó hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.**

Mientras Miqueas reflexiona sobre la inminente destrucción de Samaria, es reducido a un espectáculo lastimoso por su dolor y pesar. Anda lamentándose y aullando “descalzo y desnudo”, no totalmente sin ropa, sino despojado de los vestidos ordinarios y llevando sólo harapos, la indumentaria de una persona que está en duelo (2 Samuel 15:30), o de un cautivo (Isaías 20:2-4). Su quejido sonará como el aullido melancólico de “chacales”, como los lamentos “de los avestruces”, queriendo decir que la herida que Jehová le infligió a Israel era incurable. Asiria venía a destruirla, no habrá alivio.

Sin embargo el intenso dolor de Miqueas también era por su pueblo; él previó que el juicio de Dios sobre Samaria era un predecesor de su juicio sobre Judá. En efecto, “llegó hasta Judá” y “llegó hasta la puerta... hasta Jerusalén”.

El juicio de Dios llegó hasta Judá veinte años después de la caída de Samaria. En el año 701 a.C., durante el reinado de Ezequías, Senaquerib y los asirios invadieron a Judá. Senaquerib nos lo dice con sus propias palabras:

En cuanto a Ezequías de Judá, yo sitié cuarenta y seis de sus poderosas ciudades fortificadas. Tomé como botín 200,150 personas, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, caballos, mulas, burros, camellos, ganado y rebaños incontables. Yo lo encerré como un prisionero en su ciudad de Jerusalén como un pájaro en una jaula.

El relato bíblico del sitio de Jerusalén se da en 2 Reyes 18 y 19, así como en 2 Crónicas 32 e Isaías 36. La ciudad fue perdonada cuando Dios envió a su ángel para matar 185.000 de los soldados asirios en una noche, forzando a Senaquerib a retirarse a su tierra. Pero Miqueas no tuvo este conocimiento previo, sólo vio a Judá invadida por los mismos asirios poderosos y crueles que

aplastarían a Samaria. Charles L. Feinberg comenta: “Los compañeros en el pecado están destinados a ser compañeros en el juicio. Es una solemne verdad espiritual que todos hacemos bien en atender” (*The Minor Prophets*, p. 155).

La última media docena de versículos (10-15) de Miqueas 1, son absolutamente únicos en la Biblia. El lamento que hace Miqueas por el juicio de Dios sobre su pueblo toma la forma de un melancólico canto fúnebre. El profeta nombra un número de ciudades de Judá que iban a sentir el flagelo de los asirios invasores. Predice el juicio con palabras que hacen juego con cada ciudad. Llamamos a esa forma literaria paronomasia o retruécano, un juego de palabras. Ninguna traducción se puede ajustar verdaderamente al texto hebreo porque el juego de palabras a veces involucra el significado de nombres hebreos y a veces el sonido. Las notas de pie de página de la Nueva Versión Internacional reflejan este aspecto. Por ejemplo, es como si Miqueas hubiera dicho: “La ciudad de Lima no tiene limas”, o: “Puerto Rico es un puerto pobre”. Trataremos de indicar el juego de palabras de Miqueas con los paréntesis en la exposición.

**¹⁰ No lo digáis en Gat,
ni lloréis mucho;
revolcaos en el polvo de Bet-le-afra.**

Nadie debe contarle a Gat (“la ciudad que relata”) sobre el inminente desastre de Judá para que esta ciudad enemiga de Filistea no se alegre por la desgracia de Judá. David exhortó al mismo tipo de comportamiento cuando el rey Saúl y su hijo Jonatán fueron asesinados (2 Samuel 1:20). Desde luego, Miqueas manda “ni lloréis mucho”, para que el enemigo no sepa del dolor de Judá. O, para seguir la traducción griega Septuaginta, “no lloréis en Acó” (“ciudad de llanto”), una ciudad marítima entre Tiro y Carmel. Los habitantes de Bet-le-afra (“Ciudad polvorienta”) van a revolcarse en el polvo, para simbolizar su dolor y vergüenza por el desastre venidero.

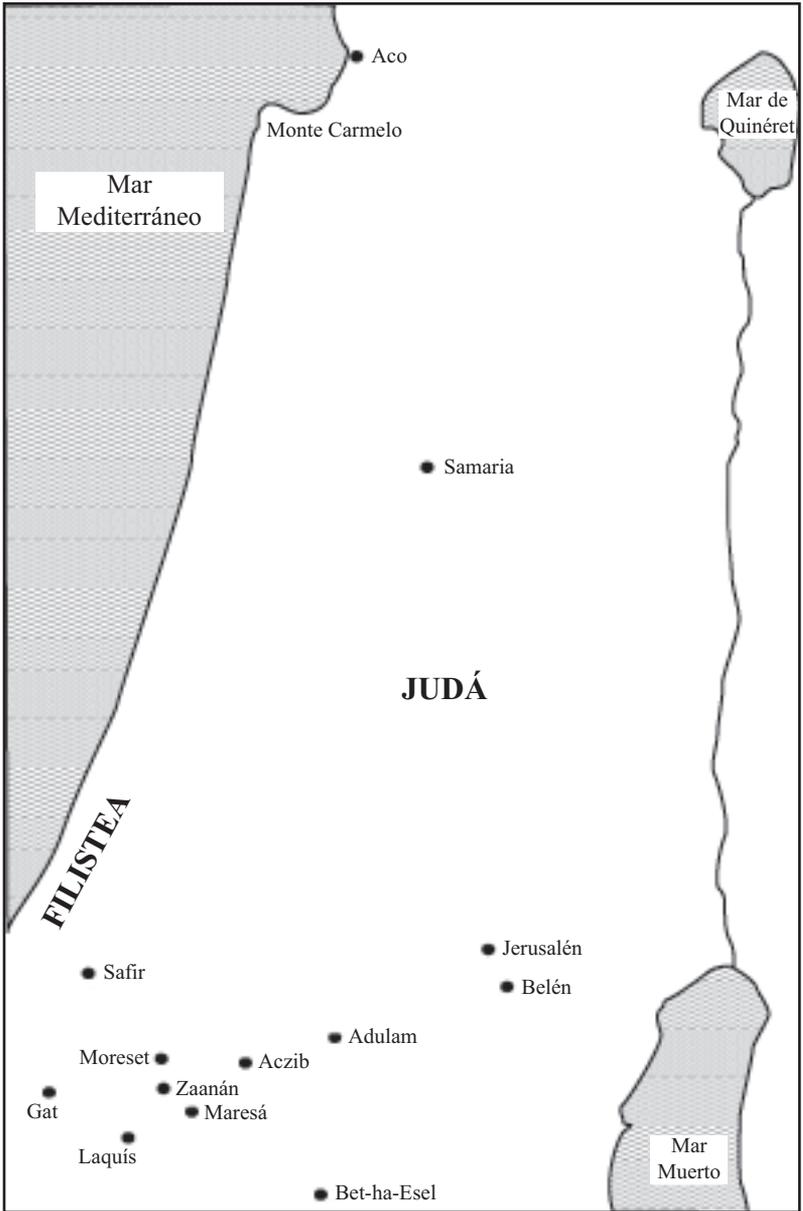
**¹¹ ¡Retírate, morador de Safir,
desnudo y con vergüenza!
¡No sale el morador de Zaanán!
¡Hay llanto en Betesel!
A vosotros se os quitará la ayuda.**

Los habitantes de Safir (“ciudad bonita”), aparentemente una ciudad de Filistea, no van a lucir muy bellos cuando los saquen en vergonzosa desnudez, de acuerdo con la costumbre de las naciones conquistadoras (Jeremías 13:22, 26). Los habitantes de Zaanán (“ciudad de salida”), al sur de Moreset, no saldrán de ciudad cuando se acerque el enemigo, sea porque estarán muertos o porque se estarán escondiendo atemorizados detrás de las paredes. Mientras tanto Bet-Esel (“ciudad vecina”) se encontrará en tan profunda aflicción que no abrirá sus puertas para proteger a sus vecinos.

**¹² Porque los moradores de Marot
anhelaron ansiosamente el bien,
pues Jehová ha hecho//que el mal descienda
hasta las puertas de Jerusalén.**

Las gentes de Marot (“ciudad amarga”) en vano esperarán alivio cuando sean atacados, ya que todo lo que obtendrán será amargura, porque merecen el juicio de Jehová que viene sobre ellos. Y este desastre llegará “hasta la puerta de Jerusalén” (“ciudad de paz”). Sin duda una referencia al ataque a Jerusalén en el año 701 a.C. por Senaquerib. Si los asirios no perdonaron ni aún la ciudad de paz de Jehová ¿cómo podía Marot esperar alivio?

**¹³ Uncid al carro bestias veloces,
moradores de Laquis.
Allí comenzó el pecado de la hija de Sión,
porque en vosotros se hallaron
las rebeliones de Israel.**



La tierra natal de Miqueas

Laquis, situada a unos cincuenta kilómetros al suroeste de Jerusalén era la última ciudad fortificada judía en la ruta comercial a Egipto. La posición estratégica de Laquis hizo de ella un punto militar y comercial; había caballos y carros apostados ahí. Además, Laquis muy probablemente fue una de las ciudades de carros de guerra (1 Reyes 10:26) desde donde Salomón dirigió su floreciente negocio de comercio de caballos con otras naciones. Esos factores tienden a apoyar la acusación que hace Miqueas de que Laquis fue el “principio del pecado de la hija de Sion” (Judá). El interés por ganancias financieras y el contacto con otras naciones fácilmente pueden llevar al pueblo de Dios a la idolatría, como sucedió con Salomón (1 Reyes 10:26—11:9). Después los israelitas practicaron la idolatría de caballos y carros dedicados al sol (2 Reyes 23:11). Además, la posesión de caballos y de carros de guerra iba a conducir a Israel a confiar en ellos en lugar de confiar en el Señor. La idolatría y la falta de confianza en Jehová, habían llegado a ser los pecados que invadieron a Israel (véase Miqueas 5:10-14). En lugar de confiar en caballos y carros para protección en tiempo de guerra, la gente en Laquis (“ciudad de carros”) se le aconseja que utilice esos caballos y esos carros para escapar del juicio de Dios, si eso fuera posible.

**¹⁴ Por tanto, darás dones a Moreset-gat;
//las casas de Aczib servirán de trampa
a los reyes de Israel.**

¡Cuánto le debió afligir a Miqueas escribir estas palabras! Ver a su ciudad natal, Moreset (“Regalo” o “Ciudad de Desposorios”) tratada como una ciudad comprometida a quien su padre le da regalos de despedida antes de que se vaya de su casa. Judá perderá a Moreset como pierde la familia a una novia. Al este de Moreset, la ciudad judía de Aczib (“Ciudad de Engaño”) vivirá de acuerdo con su nombre. Como una fuente que se ha secado engaña al viajero que quemado por el sol busca sus aguas refrescantes, así

Aczib resultará engañosa. Bajo el ataque asirio, no podrá ofrecer ninguna ayuda a la casa real de Israel que contó con su ayuda.

**15 »Aún os enviaré un nuevo conquistador,
moradores de Maresa,
y la flor de Israel
huirá hasta Adulam.**

**16 Arráncate los cabellos, córtalos,
por los hijos que tanto amas;
hazte calvo como el buitre,
porque van al cautiverio lejos de ti.»**

Maresa (“Ciudad Conquistadora”), situada entre Aczib y Gat, tampoco escapará de los asirios conquistadores. Al final “la gloria de Israel”, sus nobles, sus riquezas, su poder militar, todo aquello de lo que estaba orgulloso se perderá, será forzado a huir a Adulam (“Ciudad de Refugio”) donde una vez David huyó a una cueva para escapar de la espada de Saúl (1 Samuel 22:1).

Estas solemnes palabras de Miqueas señalan un final ignominioso para las ciudades de Judá, que traerá vergüenza y desgracia total sobre el pueblo escogido de Dios. Por lo tanto, el profeta exhorta a los de su pueblo a que se afeiten la cabeza, a que queden calvos “como el buitre”, cuya cabeza y cuello no tienen plumas, como señal de luto y dolor. ¿Por qué? Porque habrá perdido los hijos de su delicia, su pueblo, “porque van al cautiverio lejos de ti”.

Miqueas comenzó este primer capítulo de su profecía pronunciando el juicio de Dios sobre Israel y Judá. El juicio de Israel llegó a su clímax en el año 722 a.C., cuando Samaria, su capital, cayó en manos de los asirios. El juicio de Dios sobre Judá vino en dos etapas. Primero, Senaquerib y los asirios invadieron a Judá y sitiaron a Jerusalén en el año 701 a.C. Eso debió haber sido una advertencia al pueblo para que se arrepintiera y se volviera al Señor, pero no lo hicieron. La segunda etapa del juicio de Dios

trajo el clímax; el rey Nabucodonosor y los ejércitos babilonios destruyeron a Jerusalén en el año 586 a.C. y deportaron al pueblo en exilio a 1.600 kilómetros de distancia de su hogar.

Es extraño que el pueblo parezca que nunca aprendió la lección dolorosa del pecado. Dios lo explica claramente en su palabra: “No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7). La actividad más desastrosa que conoce el hombre es el pecado; sus consecuencias sobrepasan ampliamente las de todas las cabezas de explosivos nucleares que hay en el mundo si detonaran al mismo tiempo. “Porque la paga del pecado es muerte”, muerte física, espiritual, y eterna. Sin embargo, la gente juega con el pecado como si fuera un juguete que se pueda dejar a voluntad. Por eso descartan despreocupadamente las señales de advertencia del pecado como si sólo se aplicara a los otros. ¡Samaria del 722 a.C. y Jerusalén del 701 y 586 a.C. permanecen como recuerdos mudos de que la amenaza del juicio de Dios por el pecado no se debe descartar ligeramente! Tampoco su promesa de liberación del juicio por medio del Mesías. Ignorar lo primero inevitablemente conduce a rechazar lo segundo, una acción trágica que puede llevar sólo al infierno.

En el capítulo 1, Miqueas criticó valientemente los pecados del pueblo contra Dios. Con el corazón adolorido anunció el juicio de Dios que les esperaba. En el capítulo 2 reprende con igual fervor los pecados del pueblo contra sus conciudadanos. Y de nuevo predice su justo castigo. No obstante, esta vez también señala al único que los puede librar del juicio seguro y eterno de Dios.

El hombre planea el mal contra el hombre

2 ¡Ay de los que oprimen a los pobres!
«¡Ay de los que en sus camas//piensan iniquidad
y maquinan el mal,

**y cuando llega la mañana lo ejecutan,
porque tienen en sus manos el poder!
2 Codician campos y los roban;
casas, y las toman;
oprimen al hombre y a su familia,
al hombre y a su heredad.**

Donde no hay amor para Dios tampoco hay amor para la gente. Si el corazón del hombre está vacío de Dios, entonces está lleno de avaricia y codicia.

Así fue entre el pueblo de Miqueas. No sólo cometieron idolatría contra Dios, planearon el mal contra sus compatriotas. Fue insaciable la avaricia de las clases gobernantes y ricas. En la noche, en lugar de comunicarse silenciosamente con Dios en gratitud por sus bendiciones, se comunicaban con avaricia, pasaban toda la noche maquinando otras maneras malvadas para obtener más dinero y más tierra.

“Cuando llega la mañana”, sin un momento de demora, ansiosamente se ponen a trabajar para llevar a cabo sus planes. Ellos tenían confianza en el éxito porque tenían en “sus manos el poder”, controlaban a los jueces deshonestos y tenían el poder sobre las clases más bajas. Así no era una tarea muy difícil apoderarse de los “campos” y las “casas” con un simple despliegue de poder. También utilizaban a las cortes corruptas para robarle al hombre “su casa” y “su campo” por un despliegue de rectitud. Después de todo, ¿no es el poder el que impone la ley? El rey Acab pensó así cuando utilizó todos los medios, hasta el asesinato, para conseguir la viña de Nabot y satisfacer su corazón ambicioso (1 Reyes 21).

Cuando un hombre perdía su hacienda perdía su subsistencia. Cuando perdía su casa, perdía su albergue. ¿Qué le quedaba en este mundo? Quedaba a merced de la compasión de ricos y despiadados terratenientes, o era forzado a una vida criminal para sostenerse él y sostener a su familia. Cuando los derechos de Dios

se tratan con ligereza, los derechos del hombre no van mejor. Sirven de testigos la Alemania Nazi y otros imperios con su cruel omisión de los derechos humanos.

¿Qué podemos decir de nuestro país? El rechazo a la voluntad de Dios ha producido un insensible desprecio por la santidad de la vida. ¿Qué otra explicación hay para: los asesinatos, violaciones por pandillas, y otras formas de violencia, que han infectado nuestra sociedad como un cáncer creciente? Más y más gente asume que la vida humana es dispensable, como un carro o una herramienta, para utilizar, para abusar, aún descartar, mientras que uno consiga lo que quiere. Un balde lleno de fetos desmembrados en la clínica de abortos o un pensionado asaltado por la espalda en el camino a la tienda, no muestran reverencia al don divino de la vida. Pueda que él haga venir pronto el día cuando nuestra nación verdaderamente viva de acuerdo con su lema, ¡una nación bajo Dios”!

Dios planea juicio contra los hombres malos

³ Por tanto, así ha dicho Jehová:

**Yo planeo contra esta gente un mal
del cual no libraréis el cuello,
ni andaréis erguidos,
porque el tiempo será malo.**

**⁴ En aquel tiempo se os dedicará un refrán,
y se os entonará una lamentación//diciendo:**

**“Del todo fuimos destruidos;
él ha cambiado la heredad de mi pueblo.
¡Cómo nos quitó nuestros campos!
¡Los dio y los repartió a otros!”**

**⁵ Por tanto, no habrá quien reparta//heredades a suerte
en la congregación de Jehová.**

Cuando los impíos planean iniquidad contra el pueblo de Dios, entonces el Señor les contesta en la misma forma. Planeará “un

mal” como castigo adecuado por su pecado impenitente. Eso está de acuerdo con la justicia de Dios: “Y él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia malicia; los destruirá Jehová nuestro Dios” (Salmo 94:23).

Ya nos hemos referido al mal que Dios ha planeado “contra esta gente”: la destrucción de Samaria por Asiria en el año 722 a.C. y la deportación del pueblo al exilio; el ataque a Jerusalén en el año 701 a.C. y la destrucción de la ciudad con el exilio del pueblo en el año 586 a.C. El pueblo de Israel no se podía salvar de ese juicio de Dios, o como dice el texto hebreo, ellos como esclavos no podían quitar el cuello de debajo del yugo. En efecto, como Jeremías (27:12) indica, los cautivos tomados en Judá fueron llevados al exilio bajo un yugo. Ya en el tiempo de Moisés, Dios había predicho que eso podía suceder si el pueblo se apartaba de él. “Él [Jehová] pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte” (Deuteronomio 28:48).

Arrogantes y avaros terratenientes habían devorado al pueblo. Todo esto va a cambiar, Miqueas lo prometió, cuando “[venga] el tiempo malo”. Entonces “no [andarán] altivos” sino que tendrán que soportar las burlas de sus compatriotas. Cuando el pueblo hecho víctima y defraudado, vea que sus opresores pierden su riqueza y sus propiedades a manos del enemigo invasor, se burlará y se mofará de ellos. Pretendiendo ser los arruinados terratenientes y gobernadores se lamentarán en autocompasión: “Del todo fuimos destruidos” porque nuestras posesiones y propiedades han sido completamente fragmentadas. Jehová ‘los dio y los repartió a otros’. ¿Cómo puede él hacernos eso? ¡Somos su pueblo! Los asirios y los babilonios le han vuelto la espalda al Señor. ¡Ellos son traidores!” ¡Sus pecados de codicia los ha vuelto ciegos a su propia ignorancia espiritual!

Miqueas responde por Jehová. Al apoderarse injustamente de la propiedad de otros, los líderes impíos perdieron la de ellos. En Israel nadie tuvo la autoridad para robarles la tierra; ahora el enemigo lo hará. Se sugiere otro significado para el versículo 5. El Israel impío no participará más de la herencia del pueblo de

Jehová, es decir, no participará de las bendiciones eternas. Desde luego, “¿de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mateo 16:26)

Codicia, maquinaciones malignas, opresión, y fraude, son evidencia de los corazones endurecidos del pueblo que se niega a escuchar la voz de Dios. A continuación Miqueas reprende a su pueblo por el trato que le ha dado a los profetas de Jehová y a la palabra de él.

Profetas falsos

**6 »No profeticéis, // dicen a los que profetizan;
no les profeticen,
porque no les alcanzará la vergüenza.
7 Tú que te dices casa de Jacob,
¿acaso se ha agotado // el espíritu de Jehová?
¿Son éstas sus obras?
¿No hacen mis palabras bien
al que camina rectamente?**

Los falsos profetas, corrompidos por la avaricia, o controlados por los gobernantes injustos y terratenientes ricos, reprendieron a Miqueas y a los otros profetas verdaderos: “No profeticen esas cosas; la ira de Dios y el castigo con que amenaza. Cosas lamentables como esas no nos sucederán a nosotros. Dios no puede querer decir lo que él dice”. Lo que ellos verdaderamente querían decir fue: “No queremos oír la verdad acerca de nuestros pecados. Es muy doloroso”.

En su respuesta a los falsos profetas Miqueas se dirige a Israel como la “casa de Jacob”, para recordarles lo inadecuadamente que estaban actuando respecto a su homónimo. Jacob fue un hombre de fe que se aferró al Señor y a sus palabras, especialmente en tiempo de incertidumbre temerosa y crisis grave. No obstante, ahí estaban sus descendientes desafiando el juicio con el que amenazaba Jehová: “¿Es el enfado de Jehová tan cortante que no

puede tolerar unas pocas caídas ocasionales? ¿Debe arrojar castigo inmediato por nuestros pecados? ‘¿Son esas sus obras?’ ¿No muestra misericordia?’

Miqueas nunca escuchó al profeta Ezequiel quien predicó en Judá más de un siglo después, pero si lo hubiera oído, hubiera podido citar a Ezequiel al responder a la falsa afirmación de que Jehová está más ansioso de castigar que de mostrar misericordia: “Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11)

Hablando por Jehová, Miqueas explicó que cada palabra de Jehová le hace bien a todos los que caminan rectamente por fe. Su ley hace bien, aún cuando amenaza castigo por el pecado, porque entonces ella vuelve al penitente al Señor para el perdón. Y, por supuesto, su evangelio es bueno, al mostrar el amor y la misericordia infalibles de Jehová que perdona los pecados por medio de su Mesías prometido.

La justicia de Dios

“¿Cómo puede Dios ser el buen Dios que ama a su pueblo si lo castiga por sus pecados?” Este reto a la justicia de Dios es tan antiguo como el hombre y tan moderno como hoy. Caín sugirió esa pregunta cuando Dios lo confrontó por el asesinato de su hermano Abel. Él le respondió a Dios: “Grande es mi castigo para ser soportado” (Génesis 4:13RVA). El hombre del siglo veintiuno dice: “Si Dios verdaderamente cuidara de su pueblo, no permitiría que hubiera: guerras, hambres, huracanes, o accidentes. Y si eso no es suficientemente malo, entonces usted dice: ‘¡Envía al infierno a quienes no creen en él!’ ¡Él no es justo!”

Lo que falta en todos esos desafíos a la justicia de Dios, es un reconocimiento honesto de la seriedad del pecado y del castigo que merece. Cuando se ve el pecado como lo que es, como desobediencia a la santa voluntad de Dios y desafío a Uno que

demanda perfección, entonces se verá a Dios como el Dios justo que debe castigar el pecado. Desde luego, Dios es justo cuando amenaza diciendo: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). ¿No es él igualmente justo cuando promete su evangelio: “mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23)? Su justicia en el evangelio es doble: Castiga el pecado de la humanidad con la muerte, la muerte sacrificial de su propio Hijo; y, cumple su palabra de promesa: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31). Dejemos que todos los que quieren desafiar la justicia de Dios, vean su acción tanto a la luz de su ley como de su evangelio.

Comerciantes codiciosos y terratenientes insensibles

- ⁸ El que ayer era mi pueblo,
se ha levantado como enemigo;
a los que pasaban confiados
les quitasteis el manto//de encima del vestido,
como adversarios de guerra.**
- ⁹ A las mujeres de mi pueblo
echasteis fuera de las casas//que eran su delicia;
a sus niños quitasteis//mi perpetua alabanza.**
- ¹⁰ Levantaos y andad,
porque éste no es lugar de reposo,
pues está contaminado,
corrompido grandemente.**
- ¹¹ Si alguno anda inventando falsedades
y, mintiendo, dice:
“Por vino y sidra profetizaré para ti”,
ése sí será el profeta de este pueblo.,**

Como un ejército invasor: los comerciantes codiciosos e inescrupulosos, terratenientes, y funcionarios de la corte, se han levantado como el enemigo de Israel, un enemigo de Dios y un enemigo del pueblo. Cruelmente, sin amor por sus compañeros, le

quitaron al pueblo el “manto”, la parte exterior más pesada de la ropa que también les servía de cobija a los pobres en la noche. Confiscaron despiadadamente las ropas de los que confiaban en ellos sin que hubiera sospechas, o como si fueran “adversarios de guerra.”* Los comerciantes y los terratenientes, sin duda se apoderaron de sus vestidos como una seguridad por las deudas, una práctica claramente limitada por la ley divina (Éxodo 22:26, 27).

Nuevamente, los terratenientes codiciosos sin considerar las necesidades ni los sentimientos personales, desalojaban viudas indefensas, que carecían de fondos suficientes para asegurar sus casas. Qué triste cuando eran forzadas a salir de sus casas que habían sido su “delicia”, y que habían recibido de sus esposos fallecidos. Y fue igualmente triste cuando en el proceso sus hijos huérfanos fueron privados de su herencia. Jehová tuvo algo que decir respecto a todo esto:

¡Ay de los que dictan leyes injustas,
y prescriben tiranía,
para apartar del juicio a los pobres,
y para privar de su derecho a los afligidos de mi pueblo:
para despojar a las viudas,
y robar a los huérfanos!

(Isaías 10:1, 2)

Una nación que devore a los indefensos en su medio, ha perdido todos los derechos de continuar viviendo en la tierra. El lugar está “contaminado”, “destruido sin remedio” (NVI). Otra traducción puede ser: “la tierra contaminada te destruirá con una calamidad dolorosa”. Canaán fue la tierra prometida de descanso para la nación de Israel, donde Dios tenía la intención de que su

* La Nueva Versión Internacional ofrece otra traducción para la segunda parte del versículo 8: “A los que pasan confiados, a *los que vuelven de la guerra*, los despojan de su manto”. En efecto, los ricos les quitan a los soldados sus mantos porque al regresar de la batalla están demasiados cansados para discutir y pelear.

pueblo viviera en paz y seguridad, “cada uno debajo de su parra, y debajo de su higuera” (1 Reyes 4:25). Pero cuando ellos contaminaron la tierra con sus pecados detestables, la voluntad de Dios fue específica: “No sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros” (Levítico 18:28).

No es extraño que Jehová anunciara por medio de Miqueas: ¡“Levantaos y andad” en exilio en Asiria y Babilonia!

Desde que los israelitas rechazaron el mensaje de los verdaderos profetas de Dios, estuvieron muy listos a escuchar a los falsos profetas que vivían entre ellos. Ésos rápidamente aprendieron que podían disfrutar una vida cómoda si le decían a la gente sólo lo que quería oír (versículo 6). Así que profetizaron mensajes que agradaban a sus oyentes, prometiéndoles “vino y sidra”. Vidas fáciles y placenteras. La amenaza de castigo por el pecado nunca cruzó por sus labios, porque esa predicación no les permitiría obtener favores del pueblo. Miqueas dice que un profeta de esos es mentiroso y engañoso, o algo más literal, “un charlatán engañoso”. Esa es la única clase de profeta que la gente incrédula merece, un profeta cuyas profecías no tienen más sustancias que un globo lleno de gas.

El tiempo no ha disminuido el carácter o la atracción de los falsos profetas. Decirle a la gente sólo lo que quiere oír puede producir una congregación o una audiencia de televisión más grande, tal vez mayores ingresos personales, que el decirle a la gente lo que Dios quiere que oiga. A la gente le gusta escuchar buenas noticias sobre ella y el bien que ella hace. El falso evangelio social fomenta una predicación atractiva y cómoda de escuchar. Y cuando estos profetas encubren su falsedad citando la Escritura, su atracción se hace mayor. Todo lo relacionado con ellos parece muy legítimo. Por encima de los aires religiosos, retórica emocional, y los frecuentes despliegues extravagantes de negocios de estos falsos profetas, está la soberana verdad: los falsos profetas no sirven a “nuestro Señor Jesucristo, sino [a] sus propios vientres” (Romanos 16:18). ¡Gracias a Dios: por los

profetas verdaderos, por los pastores y maestros que hablan la palabra fielmente, que sirven al señor y a su pueblo y no a ellos mismos!

Liberación prometida

**¹² »De cierto te juntaré todo, Jacob,
recogeré ciertamente el resto de Israel;
lo reuniré como ovejas de Bosra,
como un rebaño en medio de su aprisco,
y harán el estruendo de una multitud.**

**¹³ Subirá el que abre caminos//delante de ellos;
abrirán camino, pasarán la puerta
y saldrán por ella.
¡Su rey pasará delante de ellos,
y Jehová a su cabeza!»**

Hasta el capítulo 2, Miqueas ha utilizado el filo cortante de la ley de Dios al hablarle a su pueblo, denunciando sus pecados patentes con la palabra de juicio de Dios. Para los creyentes penitentes de Israel oír a Miqueas hablar el evangelio refiriéndose a la promesa misericordiosa que hace Dios de liberación por medio del Mesías debe haber sido como respirar aire fresco.

La promesa de juntar al remanente de Jacob e Israel, su pueblo escogido, sugiere primero el regreso de los exiliados de Babilonia en el año 536 a. C. Y seguramente algunos de ellos estaban incluidos. Pero como relativamente pocos israelitas regresaron del exilio, el remanente juntado debe tener un significado más amplio. Pero, no se puede referir a la conversión de todos los judíos como algunos pretenden, ya que se habla de sólo un remanente, no de toda la nación. * Estamos de acuerdo con la interpretación de Martín Lutero:

* “El resto de Israel” (v.12), traducido como “remanente” en la Nueva Versión Internacional y otras traducciones de la Biblia.

Después de todo, ciertamente no podemos tomar este pasaje con el significado de la restauración de todo el pueblo externo, como seguramente suenan las palabras. Entonces, este pasaje, forzará y más ciertamente lo convencerá a uno de que debe entenderlo referido a un reino espiritual, ya que fue absolutamente cierto que el reino de Israel nunca iba a ser traído y restaurado de su cautiverio. No leemos que hubiera sido restaurado alguna vez, como lo muestran las historias sagradas. Sin embargo, aunque fue completamente arruinado y destruido, el profeta está proclamando sobre recoger a Jacob, un nombre por el cual ciertamente quiere decir todo el pueblo. Entonces, somos forzados a admitir que el profeta habla respecto a la reunión espiritual de la dispersa Israel, que toma lugar cuando el evangelio se haya extendido por todo el mundo.

(American Edition, volumen 18, pp. 227, 228)

Entonces, el remanente del que habla Miqueas se refiere a Israel espiritual, es decir todos los que son fieles a la promesa que Dios le hizo a Abraham, el padre de la nación israelita. Pablo les dijo a los cristianos de Gálatas (3:29): “Si vosotros sois de Cristo, ciertamente de Abraham sois, y herederos según la promesa”. Este Israel no es otro que la iglesia del Nuevo Testamento compuesta de creyentes de todas las razas y naciones: son todos los que han venido a la fe en el evangelio de Jesucristo.

El papel del Salvador se dibuja como el de un pastor, el Buen Pastor (ver Juan 10). Por medio del evangelio él junta sus ovejas en el redil, es decir, la iglesia, todo el grupo de creyentes. ¡Y qué reunión! La iglesia es “una gran multitud”, de todas las razas y naciones; serán tan numerosas que no pueden ser contadas, mientras que se regocijan por su liberación (Apocalipsis 7:9,10).

Miqueas describe la liberación de Cristo como la del pastor que abre camino delante de sus ovejas. La Versión Autorizada (en inglés) traduce llamando al pastor “el Quebrador”. Esta es una

excelente imagen del trabajo del Mesías. Por su perfecta vida de obediencia, su sufrimiento, y muerte inocente, Jesús ha derrumbado todas las barreras de la fortaleza de Satanás que han mantenido cautivo al hombre. Él ha roto el poder de: el pecado, la muerte, y la condenación. Está abierto el camino a Dios y al cielo. Ahora sus redimidos “pasarán la puerta, y saldrán por ella” para servirle a él durante su vida y para seguirlo en la vida eterna. Él, Señor y Rey, irá delante de ellos, dándoles la protección que necesitan y ofreciendo guía y consuelo en su Palabra.

Sería un error no mencionar la implicación misionera de estos últimos dos versículos del capítulo 2. Jesús el Buen Pastor dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer; y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor” (Juan 10:16). Es la responsabilidad, así como el privilegio de los que pertenecemos a la iglesia, ayudar al Señor a reunir su remanente, a añadir a la iglesia sus otras ovejas. ¿El método? Hablar su palabra para que sus ovejas puedan reconocerla y seguir su voz. Todo lo que Jehová pide de nosotros es ser portavoces de su evangelio. ¿Pide demasiado?

LA CONDICIÓN CAÍDA DE ISRAEL Y LA RESTAURACIÓN FUTURA MIQUEAS 3—5

Los líderes de Israel reprendidos

Con su llamado a la atención, “Oíd”, Miqueas comienza la segunda sección de su libro, los capítulos 3-5. En el capítulo 3, ilustrará los pecados que ha denunciado en el capítulo anterior. Sus comentarios están dirigidos contra los líderes de la nación y están divididos en tres oráculos: primero, contra los gobernantes (1-4); después contra los falsos profetas (5-8); y finalmente contra los gobernantes, sacerdotes, y profetas (9-12).

Gobernantes opresores

3 Después dije:

**«Oíd ahora, príncipes de Jacob,
y jefes de la casa de Israel:**

¿No concierne a vosotros//saber lo que es justo?

**2 Pero vosotros aborrecéis lo bueno//y amáis lo malo,
le quitáis a la gente la piel**

y la carne de encima de sus huesos;

**3 asimismo coméis la carne de mi pueblo,
arrancáis la piel de sobre ellos,**

les quebráis los huesos

**y los despedazáis como para el caldero,
como si fuera carne en la olla.**

“Los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal” (2:1) no fueron casos aislados entre el pueblo de Miqueas. Toda la estructura del gobierno y la sociedad en Jerusalén, estaban infectadas de codicia y violencia. Los “príncipes de Jacob” y los “jefes de la casa de Israel” incluían todas las cabezas con autoridad

en la iglesia y en el estado: sacerdotes, funcionarios, jueces, magistrados. Los términos incluían aún las cabezas de las familias y de las casas. Toda persona en posición de autoridad tiene la responsabilidad de “saber lo que es justo” (o “conocer el derecho”, versículo 1, NVI). Porque es por la aplicación de la justicia que cada miembro de la sociedad va a disfrutar las bendiciones de Dios, entre otras: una vida terrenal tranquila y pacífica libre de la amenaza de mal o pérdida, y una vida espiritual plena y rica, segura en la paz de la gracia perdonadora de Dios.

Dios les dio a los israelitas, en su ley del antiguo Testamento, una base clara y detallada para administrar justicia que contenía: la ley moral (los diez Mandamientos), la ley civil (normas de gobierno y sociales), y la ley ceremonial (normas sobre la iglesia y la adoración). Desde Sinaí, estas leyes han estado registradas en forma escrita. La responsabilidad de los sacerdotes fue mantenerlas frescas en la mente de la gente.

Pero, en lugar de ejercer justicia, lo que requiere odiar el mal y amar el bien, los gobernantes corruptos y codiciosos de Israel aborrecieron “lo bueno” y amaron “lo malo”. ¿Por qué? Porque sus corazones eran malos. Estaban motivados por la codicia de ganancias personales y por el ansia de poder.

No es un cuadro bonito el que Miqueas pintó de esta cruel injusticia contra “mi pueblo”, los israelitas temerosos de Dios a quienes sus compatriotas odiaban por su rectitud moral. Miqueas describió a los gobernantes como caníbales hambrientos que oprimían cruelmente a los pobres e inocentes. No hay una comparación más fuerte en toda la Escritura.

“Le quitáis a la gente la piel y la carne de encima de los huesos”, eso es quitarle sustancia y protección. La subsistencia se destruye cuando les rompen “los huesos”. Finalmente, cuando los tajaron como “para el caldero”, sus víctimas indefensas perdieron todo, excepto su confianza en Jehová. Dios había llamado a los dirigentes de Israel para ser pastores, que tuvieran cuidado de las necesidades especiales de su rebaño. En el tiempo de Miqueas, los

dirigentes de Israel eran más como unos carniceros que vivían del rebaño.

Deshonestidad, fraude, extorsión, amenazas, anulación del derecho de redimir una hipoteca, interés exorbitante, cortes corruptas, violencia total: los gobernantes impíos de Israel practicaron todo eso; pervirtieron la justicia para poder llenar sus bolsillos. ¡Qué contraste tuvieron estos dirigentes comparados con el Buen Pastor que se describe en 2:12, el que se sacrificó a sí mismo!

**4 Un día clamaréis a Jehová,
pero él no os responderá,
antes esconderá de vosotros//su rostro en ese tiempo,
por cuanto hicisteis obras malvadas.**

La acusación denunciante de Miqueas no pasará inadvertida; pronto vendrá el día en que gobernantes angustiados clamarán “a Jehová” para liberación de su juicio inminente. Pero su clamor no será para buscar perdón como un penitente; sus “obras malvadas” todavía están con ellos. Por lo tanto Jehová les dará la respuesta del silencio y esconderá la faz de su misericordia. Ellos no habían mostrado misericordia para con sus compatriotas; ahora no recibirán ninguna de Jehová. El apóstol Santiago establece el principio divino: “Juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia” (2:13).

Falsos profetas arrogantes

**5 »Así ha dicho Jehová//acerca de los profetas
que hacen errar a mi pueblo,
y claman: “¡Paz!”, //cuando tienen algo que comer,
y al que no les da de comer,
le declaran la guerra:**

**6 »Por eso, de la profecía se os hará noche,
y oscuridad del adivinar.**

**Sobre los profetas se pondrá el sol,
el día se oscurecerá sobre ellos.
7 Serán avergonzados los profetas
y se confundirán los adivinos.
Todos ellos cerrarán sus labios,
porque no hay respuesta de Dios.**

Miqueas ya había denunciado a los falsos profetas en el capítulo 2 (versículos: 6, 7, 11); ahora va al mismo corazón de su pecado al señalar su falso motivo y su farsa trágica. Ellos “hacen errar a mi pueblo”. En lugar de conducir al pueblo más cerca de Dios y ayudarles a permanecer más fieles de su palabra, los falsos profetas conducen al pueblo al pecado y más lejos de Dios. Esa es siempre la dirección que los falsos profetas toman con sus enseñanzas erradas, no importa qué tan sinceros aparezcan. ¡No obstante, pretenden hablar por Jehová! No es de sorprender que él llame a estos impostores lobos vestidos de ovejas (Mateo 7:15).

Pronto su motivación llega a ser clara cuando se considera el asunto de su pago o recompensa. Dios sí les permitió a sus profetas del Antiguo Testamento aceptar compensación razonable (1 Reyes 14:3; 2 Reyes 8:8). Los falsos profetas de los días de Miqueas no estaban buscando eso, querían más, para satisfacer sus gustos costosos. Si lo conseguían, alegremente proclamaban “paz”, pero era una paz falsa. Les aseguraban a las gentes que Dios no estaba disgustado con ellos y por lo tanto ninguna calamidad les acontecería, pero la verdad era lo opuesto. Un siglo más tarde Jeremías encontró falsos profetas similares que adormecían al pueblo de Jerusalén en complacencia espiritual. Ellos dicen: “Paz, paz, cuando no hay paz” (Jeremías 6:14).

Pero cuando alguien no daba lo que exigían los falsos profetas, “proclaman guerra contra él”, como un niño malcriado que no se puede comportar. Le hacían miserable la vida con falsas acusaciones y amenazas, y hasta incitando a otros a perseguirlo, tal vez hasta matarlo.

Debido a que esos profetas hicieron mal uso de su oficio profético, el juicio de Dios descenderá sobre ellos como la oscuridad de la noche. Esa es la imagen que Miqueas utilizó para mostrar cómo Dios les quitará cualquier habilidad profética que pudieran haber tenido.

Cuatro veces, como si hiciera énfasis en este juicio terrible, utiliza expresiones similares: “se os hará noche”, “oscuridad”, “se pondrá el sol,” “el día se entenebrece”. No habrá más visiones de paz, ni conocimiento iluminado, ni más profecías de ninguna clase. ¡Todo se habrá ido! El Señor Jesús describió su pérdida de esta manera: “al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado” (Mateo 13:12).

En el día en que Dios entra en juicio, todo lo que los falsos profetas y adivinos tendrán para mostrar por sus esfuerzos impíos será vergüenza y desgracia. “Todos ellos se cubrirán hasta sus labios” (versículo 7, RVA), como señal de su vergüenza, como tenía que hacerlo un leproso cuando se encontraba con una persona sana (Levítico 13:45, RVA). Ellos serán avergonzados “porque no habrá respuesta de Dios” para apoyar sus profecías. La paz que prometieron nunca vino. Por el contrario, hubo guerra y destrucción (versículo 12). El juicio de Dios vino exactamente como Miqueas lo había predicho. ¡La verdad de Dios siempre triunfará sobre las mentiras de Satanás!

Miqueas, un profeta verdadero

**⁸ Mas yo estoy lleno//del poder del espíritu de Jehová,
de juicio y de fuerza,
para denunciar a Jacob su rebelión
y a Israel su pecado.**

¡Qué tan poderoso y efectivo fue Miqueas en contraste con los falsos profetas! Él fue enviado por Jehová; muchos de ellos se enviaron a ellos mismos. Él estaba “lleno de poder del Espíritu de Jehová”, ellos estaban llenos de sus propios intereses egoístas y

poderes engañosos. Las pretensiones de ellos eran huecas; el Espíritu llenó a Miqueas “de juicio,” con un sentido de lo que es correcto y justo delante de Dios; las ideas de justicia que ellos sostenían eran para servirse a ellos mismos. El Espíritu le dio a Miqueas “fuerza,” el coraje sin temor para denunciar los pecados y las transgresiones de Israel, sin importar las consecuencias; los falsos profetas hablaron sólo para satisfacer los caprichos y los antojos del pueblo.

Este no fue un Miqueas jactancioso hablando, sino un hombre confiado en el Espíritu y listo a dar a Dios toda la gloria. Lutero mostró la misma confianza que Miqueas, cuando dijo delante del gobierno y de la iglesia: “Aquí estoy, no lo puedo hacer de otra manera”. Cada pastor, maestro, y misionero, querrá la misma confianza que el Espíritu da mediante la oración y la meditación en la palabra. Entonces también será capaz de predicar la Palabra con poder, amonestando a los que están en error, y reprendiendo los falsos maestros sin considerar a hombres (2 Timoteo 4:1-5).

Codiciosos dirigentes, sacerdotes, y profetas

**⁹ »Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob
y capitanes de la casa de Israel,
que abomináis el juicio
y pervertís todo derecho,
¹⁰ que edificáis a Sión con sangre
y a Jerusalén con injusticia.
¹¹ Sus jefes juzgan por cohecho,
sus sacerdotes enseñan por precio,
sus profetas adivinan por dinero,
y se apoyan en Jehová, diciendo:
“¿No está Jehová entre nosotros?
No vendrá sobre nosotros ningún mal.”**

Aquí Miqueas añade las acusaciones que él ha levantado contra los gobernantes y profetas, y ahora agrega a los sacerdotes,

ya que los tres grupos constituían la dirigencia de Israel. Tal vez vale la pena anotar que Miqueas no menciona a Ezequías, que era el rey en ese tiempo (Jeremías 26:18). Es posible que Miqueas decidiera no nombrarlo por respeto a su oficio como rey designado por Dios. Aunque Ezequías fue un rey temeroso de Dios, que comenzó su carrera con una reforma religiosa, parece haber sido impotente para enfrentar a los dirigentes codiciosos y crueles.

Miqueas había dicho que estaba lleno del poder y del Espíritu de Jehová; ahora lo demuestra al enfrentar a los gobernantes corruptos. Habla francamente cuando los acusa de abominar deliberadamente la justicia y pervertir “todo derecho”. Pervertir la justicia en las cortes era su juego favorito: practicaban la extorsión, la discriminación, el nepotismo, “asesinatos” legales de inocentes y confiados. Construyeron a Jerusalén con este derramamiento de “sangre” de miseria humana y aflicción, y hasta asesinatos. El pensamiento aquí parece ser que ellos hicieron un nombre para Jerusalén como una ciudad ampliamente abierta a la “iniquidad,” o que con sus ganancias mal habidas construyeron casas lujosas para ellos en Jerusalén (véase Jeremías 22:13-17; Amós 3:15; 5:11).

Miqueas se centró en el pecado principal que fue común a cada uno de los tres grupos. En una palabra, fue el amor al dinero. Se podía sobornar a los jueces y a los magistrados para obtener un veredicto favorable. Esto estaba expresamente prohibido en la ley de Moisés (Éxodo 23:8). Los sacerdotes habían sido puestos por Dios para instruir al pueblo en su palabra, sin pago; recibirían su sustento de las porciones asignadas por Jehová (Deuteronomio 18:1-5). No obstante, ellos enseñaban “por dinero”, perdiendo su imparcialidad. Como Miqueas lo señaló antes, los falsos profetas pueden ser persuadidos a hacer pronunciamientos favorables “por dinero” mientras que se suponía que sus servicios eran gratuitos.

¡Qué triste es el cuadro, que Miqueas pinta, del liderazgo de Israel en su día! El amor al dinero había corrompido a la misma gente que debía demostrar integridad por su ejemplo y promover

justicia mediante su administración. Lo que siguió fue el curso natural de este pecado: codicia, falsedad, ansia de poder, opresión, y crueldad. Después coronaron su pecado de codicia con el de blasfemia. Ellos se “apoyan en Jehová”, cuentan con él para respaldar sus falsas pretensiones y promesas. Se jactaban diciendo “¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá sobre nosotros ningún mal” Era como decir: “El Señor apoya la clase de vida nacional corrupta que hemos establecido en Israel y su bendición está sobre nosotros”. ¿Honrará y bendecirá Dios el pecado? ¡De ninguna manera! ¡Su juicio está sobre el pecado!

Predicha la destrucción de Jerusalén

Los dirigentes habían tratado de edificar a Jerusalén con pecado y corrupción, pero todo lo que habían logrado era traer destrucción.

**¹² Por eso, a causa de vosotros,
Sión será un campo arado,
Jerusalén se convertirá//en montones de ruinas
y el monte de la Casa//se cubrirá de bosque.»**

Destrucción completa, devastación total, una ciudad allanada será el resultado cuando las máquinas de guerra de Babilonia rueden sobre Jerusalén en el año 586 a.C. Lea el recuento histórico de la destrucción de Jerusalén en 2 Reyes 25:8 ss. Después pase al libro de lamentaciones para leer una descripción conmovedora del horror y el sufrimiento del pueblo durante y después del sitio. El libro de Lamentaciones de Jeremías comienza con estas tristes palabras:

¡Cómo ha quedado sola
la ciudad populosa!
La grande entre las naciones
se ha quedado como viuda.

La señora entre provincias
ha sido hecha tributaria.

(Lamentaciones 1:1)

Al señalar la iniquidad de todo su pueblo como la causa de la destrucción de Jerusalén, Lamentaciones también llama la atención al papel que los falsos profetas jugaron en su caída:

Tus profetas vieron para ti
Vanidad y locura;
y no descubrieron tu pecado
para impedir tu cautiverio,
sino que te predicaron
vanas profecías y seducciones.

(Lamentaciones 2:14)

Un detalle interesante de Miqueas 3 es que, cien años más tarde, la declaración de Miqueas en el versículo 12 fue utilizada para la salvar la vida del profeta Jeremías. Cuando éste predijo la completa destrucción de la ciudad santa por causa de los pecados del pueblo, los profetas y sacerdotes lo querían matar, pero los ancianos de la tierra intervinieron, citaron Miqueas 3:12 argumentando que Miqueas no fue muerto por la predicción que hizo, inspirada por Dios, y tampoco lo sería Jeremías. Encontramos este relato en Jeremías 26:17-19.

Salvación para todos en el monte Sión

Jerusalén arruinada y despoblada, no es el capítulo final en la historia del trato de Dios con su pueblo. El Dios de ira y castigo justos, es también el Dios de amor y misericordia inmerecidos. En Miqueas 4, Jehová muestra su misericordia prometiendo la restauración de todo el pueblo penitente, judíos y gentiles por igual, por medio del Mesías.

4 «Acontecerá en los postreros tiempos
que el monte de la casa de Jehová
será colocado a la cabeza de los montes,

**más alto que los collados,
y acudirán a él los pueblos.
2 Ventrán muchas naciones, y dirán:
“Venid, subamos al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos enseñará en sus caminos
y andaremos por sus veredas”,
porque de Sión saldrá la Ley,
y de Jerusalén la palabra de Jehová.**

Estas palabras son casi idénticas a las de Isaías (2:2-4). Estudiosos de la Biblia debaten quién las escribió primero, Isaías o Miqueas, y quién tomó de quién. Lutero creyó que Miqueas fue el mayor de los dos y por lo tanto escribió primero. Otros están de acuerdo pero por otra razón, a saber, que los versículos se acomodan mejor al contexto de la profecía de Miqueas. Es imposible saber quién escribió primero y verdaderamente no hay gran necesidad de saberlo. Es suficiente saber que tanto Miqueas como Isaías escribieron por inspiración de Dios.

Cuando los profetas usan la frase “en los postreros tiempos”, se refieren al tiempo del Mesías, señalando el final de la era judía e introduciendo la era del Nuevo Testamento (ver, por ejemplo, Oseas 3:5; Hechos 2:17). Entonces “el monte de la casa de Jehová será colocado”. El templo del monte de Sión destruido con Jerusalén por los babilonios, un día será reconstruido por los exiliados que regresen (516 a.C.). Pero ese no es el templo al que Miqueas se refería, tampoco estaba prediciendo la restauración externa de la nación de Israel, como muchos sostienen hoy. Estaba prediciendo el establecido del monte de Sión espiritual, la iglesia del Nuevo Testamento fundada sobre Jesucristo (Efesios 2:20).

Miqueas anota tres características de la iglesia del Nuevo Testamento.

1) Será “cabeza de los montes”, superior a todos los otros reinos, seculares y religiosos. Ya en el Antiguo Testamento el reino salvador de Dios tenía gloria superior. Pero la iglesia del Nuevo

Testamento superará la gloria del antiguo pacto aboliendo sus leyes ceremoniales en la persona de Jesucristo (Colosenses 2:9-17).

2) “Más alto que los collados”, es decir, será de una naturaleza diferente que la de los otros reinos que hoy están y mañana no. El reino de Cristo será permanente, establecido para siempre (Salmo 45:6; Daniel 2:44).

3) “Acudirán a él los pueblos”. La iglesia de Jesucristo será universal, para todos los pueblos. Ni: tiempo, raza sexo, fronteras geográficas, tendrán que ver con el extendimiento de la ley del Mesías en el corazón de la gente (Romanos 10:12,13; Colosenses 3:1).

El nuevo monte de Sión será universal por medio de la proclamación del evangelio. Por lo tanto, gente de “muchas naciones” se animarán unas a otras a subir “al monte de Jehová”, para ponerse bajo la influencia salvadora del evangelio. Aquí hay una referencia al efecto dominó de la obra misionera. En la medida en que impíos son ganados por y para Cristo mediante el evangelio, ellos a su vez invitan a otros impíos a acudir a Cristo para la salvación. El evangelio produce sus propios misioneros.

Todos los que llegan a ser miembros del reino del Mesías, comparten las bendiciones de su palabra. “Nos enseñará en sus caminos”: todo lo que necesitamos conocer acerca de Dios y su voluntad, acerca de nosotros mismos y de nuestro mundo, todo lo necesario para la salvación y la vida que le agrade a Dios. En efecto, su palabra y su espíritu, nos dan la fortaleza para “andar en sus caminos” (Salmo 23:3; 51:10). Entonces los miembros de la iglesia, en gratitud por su salvación, tienen un gran deseo de ver la palabra salir “de Sión” para compartir sus bendiciones con otros.

**³ Él juzgará entre muchos pueblos
y corregirá a naciones//poderosas y lejanas.
Ellos convertirán sus espadas//en azadones
y sus lanzas en hoces.
Ninguna nación alzará la espada//contra otra nación
ni se preparará más para la guerra.**

**4 Se sentará cada uno
debajo de su vid y debajo de su higuera,
y no habrá quien les infunda temor.
¡La boca de Jehová de los ejércitos//ha hablado!**
**5 Aunque todos los pueblos anden
cada uno en el nombre de su dios,
con todo, nosotros andaremos
en el nombre de Jehová, nuestro Dios,
eternamente y para siempre.**

El versículo 3 de este capítulo ha sido erróneamente interpretado como una promesa de paz mundial política y social, como resultado de la predicación del evangelio. Es un pensamiento agradable pero totalmente opuesto a lo que la Escritura dice. En efecto, el evangelio puede causar divisiones y desacuerdos, aún en familias unidas, debido a que algunos lo aceptan mientras que otros no (Mateo 10:34-36). “Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas y lejanas” mediante su palabra, o sea el mismo evangelio procedente del monte Sión, que simboliza la iglesia de los creyentes. Él juzgará entre los que en fe reciben su palabra y los que no. Él será árbitro, o para traducir el texto original de otra manera, él reprenderá a los que lo rechazan.

El resultado para los miembros de la iglesia de Cristo será paz; Miqueas describe esta paz de varias maneras. Cuando las naciones no van más a la guerra sino que “[forjan] sus espadas para azadones”, cambian sus energías de guerra por tareas domésticas. De una manera semejante los creyentes tendrán una actitud de paz hacia la gente y las naciones en el mundo. El reino de Cristo es un reino espiritual de paz que no existe por la espada (Juan 18:36).

Consecuentemente, ellos no harán nada que haga que el mundo que los rodea levante la espada sino que tratarán de vivir en paz el uno con el otro (Romanos 12:18). Hay una buena razón para que la iglesia no entre en el campo de la contienda social y política para luchar por sus intereses. Los resultados serán cualquier cosa diferente de la paz.

Tanto la vid como la higuera, forman enramadas naturales donde un antiguo israelita se podía sentar en silenciosa tranquilidad. Sentarse debajo de su vid o de su higuera, se refiere a la paz y serenidad interna que el cristiano posee porque sabe que la vida y la muerte del Salvador han hecho la paz entre él y Dios. Es por eso que nada ni nadie, ni aún el pecado, la muerte ni Satanás mismo, “perturbará su solaz” (versículo 4, NVI, vea también Isaías 41:10; Salmo 23:4).

La paz que se encuentra sólo en la iglesia cristiana, no es sólo un pensamiento lleno de deseos, como un inalcanzable sueño de las Naciones Unidas para la paz mundial; corrientemente sus deliberaciones son cualquier cosa menos pacíficas. La paz que Cristo da tampoco es una paz frágil fácilmente rota por un cambio de estado de ánimo, como la que existe en algunos hogares. Es la paz como “la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado”. Su palabra de promesa lo declara como un hecho: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

Cuando “todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios”, entonces: sus propósitos y metas, sus ideales políticos y su estilo de vida, reflejan el carácter de esos dioses falsos. Y ese carácter nunca es pacífico sino invariablemente de contienda y desacuerdo. No puede ser de otra manera. “No hay paz”, dice mi Dios, “para los malvados” (Isaías 57:21). Los miembros del reino de Cristo “andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre”. Los creyentes que andan por fe en el evangelio tienen la paz eterna porque tienen la promesa segura de la vida eterna mediante Jesucristo.

El plan de Jehová para la restauración de Jerusalén

**⁶ »En aquel día, dice Jehová,
recogeré a las ovejas cojas,
reuniré a las descarriadas
y a la que afligí.**

**⁷ De las cojas haré un remanente,
de las descarriadas, una nación robusta.
Entonces reinará Jehová sobre ellos
en el monte Sión,
desde ahora y para siempre.
⁸ Y tú, torre del rebaño,
fortaleza de la hija de Sión,
tú recobrarás el señorío de antaño,
el reino de la hija de Jerusalén.**

En estos versículos el profeta nuevamente considera el pensamiento de que Jehová reunirá el remanente de Israel, que ha mencionado en 2:12. Se dice que el remanente son los “cojos”, como quedó Jacob después de que luchó con Dios, como una señal de su debilidad (Génesis 32:31). En la misma forma los miembros de la iglesia también muestran debilidad y necesidad de la disciplina de Dios. Jehová hizo a su pueblo cojo al traerle la aflicción y llevarlos al exilio. Pero como su Señor de amor y misericordia, no los dejó languidecer desamparados. Él trajo de nuevo al remanente y lo hizo una “nación robusta”.

Como se estableció antes, el remanente que regresa no se refiere primordialmente a los judíos que regresaron del exilio. Podemos estar seguros de que los fieles fueron incluidos entre ellos. Sin embargo, la expresión incluye a todos los que Jehová en su gracia llama a la fe, quienes por lo tanto son reunidos dentro de su familia. Entonces, el remanente, son los pocos de quienes Jesús habló cuando dijo: “Muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14).

Consecuentemente, su fortaleza no está en su número, sino en Jehová que “reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre”. Por la muerte de su hijo, Dios ha hecho su iglesia del Nuevo Testamento eterna e inexpugnable contra todos los enemigos, aún contra las puertas del infierno (Mateo 16:18).

El gobierno misericordioso de Jehová sobre su iglesia se escribe como “torre del rebaño”, en una alusión a la práctica

antigua de construir torres centinelas en el campo para vigilar: los viñedos, y las ovejas, o al ganado (2 Crónicas 26:10). El Mesías, el Buen Pastor (2:12), vigila cuidadosamente a su remanente desde su torre en el monte Sión, la iglesia. Aquí el reino “antiguo” o anterior prometido a los patriarcas y a David (2 Samuel 7:16), será restaurado como el reino espiritual del Mesías, el Hijo aún más grande del gran rey David (Amós 9:11,12). En el siguiente capítulo el profeta describirá el carácter y gobierno de este dominio restaurado de la casa de David.

Exilio y regreso

**⁹ »Ahora, ¿por qué gritas tanto?
¿Acaso no tienes rey?
¿Pereció tu consejero
y te atenaza el dolor//como a una mujer de parto?**

**¹⁰ Quéjate y gime, hija de Sión,
Llegarás hasta Babilonia
como mujer que está de parto,
porque ahora saldrás de la ciudad
y morarás en el campo.
y allí serás librada;
allí te redimirá Jehová
de manos de tus enemigos.**

El profeta ha pintado un cuadro resplandeciente del futuro: la gloria incomparable de la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, antes de que llegue ese gran día los fieles de Jehová en la iglesia del Antiguo Testamento tendrán que sobrellevar la humillación amarga de exilio y cautividad.

Miqueas dibuja a los israelitas gritando y lamentándose por el horror de la ruina inminente. Cuando dos de sus reyes, Joaquín y después Sedequías, fueron sacados a Babilonia (2 Reyes 24:25), el pueblo afligido perdió su protector y consolador, que los hubiera preparado para la prueba futura.

Ahora Israel estaba como una mujer en parto: gemía con dolor casi insoportable ante la perspectiva de dejar la seguridad de Jerusalén y ser llevada por la fuerza al campo como cautiva, en los campos abiertos y desprotegidos de Babilonia. Pero después experimentará alegría abrumadora como la de una mujer que se olvida de los dolores de parto por la alegría de su hijo recién nacido (Juan 16:21). La gran alegría de los exiliados de Israel se presenta así: “Allí serás librada, allí te redimirá Jehová de manos de tus enemigos”.

Vale la pena tomar nota de los comentarios de Lutero sobre el versículo 10:

Un reino grande y eterno se iba a levantar, pero primero tenía que ocurrir su nacimiento. Ese nacimiento no podía ocurrir sin la gran tristeza y los dolores de parto que generalmente les acontece a las que dan a luz... Es como si [Miqueas] estuviera diciendo: “¡Resiste! Sopórtalo, no importa que tan grande pueda ser el dolor. Un niño maravilloso está próximo a nacer. Toma la mano del Señor. Sin duda él te rescatará, y producirás fruto abundante”.

(American Edition, volumen 18, pp. 243, 244)

El instrumento de Jehová para regresar a los judíos del exilio será Ciro, rey persa que derrumbó el imperio babilonio alrededor del año 536 a.C. Muy poco después Dios lo movió para autorizar el primer regreso de los exiliados.

La primera y única mención que hace Miqueas de Babilonia por nombre está aquí en el versículo 10 del capítulo cuatro. Lo que es sorprendente respecto a la referencia es que en la época de Miqueas, Babilonia era sólo una potencia de segundo orden, un vasallo de Asiria. Dios le permitió a Miqueas ver un siglo adelante, a la época cuando Babilonia dominará a Asiria y llegará a ser la nación poderosa que llevará a Judá al exilio.

La victoria de la hija de Sión

**11 »Ahora se han juntado muchas naciones//en contra tuya,
y dicen: “¡Que sea profanada
y se recreen nuestros ojos//a la vista de Sión!”**

**12 Mas ellos no conocieron//los pensamientos de Jehová,
ni entendieron su consejo,
por lo cual los juntó//como gavillas en la era.**

**13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión!
Porque haré tu cuerno como de hierro,
y tus uñas, de bronce:
desmenuzarás a muchos pueblos
y consagrarás a Jehová su botín,
y sus riquezas, al Señor de toda la tierra.»**

Aquí el profeta ve a su pueblo muy poco antes de su captura. Reunidas contra él están las “muchas naciones” que conformaban el ejercito babilonio de Nabucodonosor así como los vecinos hostiles de Israel como: los edomitas, los moabitas, y los amonitas (2 Reyes 24:1, 2). Con ojos gozosos de maldad ante la expectativa de victoria, rodearon a Jerusalén, tan ansiosos como chacales de saltar sobre su presa. “Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová”. Él nunca planeó que esas naciones destruyeran a Israel; ellos la van a castigar con la destrucción de su ciudad y el exilio de su pueblo, pero en otro tiempo futuro el pueblo regresará de nuevo.

Un siglo después de Miqueas, Jehová, por medio del profeta Jeremías, le informó a su pueblo en exilio los planes que tenía para ellos, para darles consuelo y esperanza hasta el tiempo de su liberación (Jeremías 29:10-14). Por medio de Miqueas les aseguró que después del exilio iba a reunir a todos sus enemigos “como gavillas en la era”. La hija de Sión, es decir, el pueblo del monte de Sión restaurado, le será dicho: “levántate y trilla”. El Mesías le dará la fortaleza, “cuerno como de hierro”, y las armas, “pezuñas

de bronce”, para trillar por completo “muchos pueblos”. Este es trillado espiritual, es el evangelismo y el trabajo misionero de la iglesia del Nuevo Testamento. Por medio de Miqueas Jehová dice: “levántate y trilla”. Por medio de Mateo dice: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (28:19). Cuando la iglesia proclama la santa ley de Dios y su evangelio salvador, los incrédulos y burladores son esparcidos como el tamo, mientras que los creyentes son reunidos como el trigo en el granero de salvación de Dios. “Su botín” se puede referir a las cosas impresionantes que las naciones del mundo producen: dinero, conocimiento, tecnología, comunicaciones, y sistemas de transporte. La iglesia correctamente “consagra” estas cosas al Señor utilizándolas para la extensión del evangelio.

El prometido gobernador de Belén

5 «Rodéate ahora de muros,
hija de guerreros,
pues nos han sitiado
y herirán con vara en la mejilla
al juez de Israel.

2 Pero tú, Belén Efrata,
tan pequeña entre las familias de Judá,
de ti ha de salir el que será//Señor en Israel;
sus orígenes se remontan//al inicio de los tiempos,
a los días de la eternidad.

En el versículo inicial, Miqueas da el ambiente para este capítulo mesiánico notable: llama a su pueblo a que se prepare para un ataque y para ser sitiados, para el inminente sitio que le podrá Senaquerib a Jerusalén en el año 701 a.C. Los enemigos “herirán con vara en la mejilla al juez de Israel”, es decir, lo humillará en su oficio. El rey Ezequías fue forzado a pagarles tributo a los asirios; otros reyes de Judá fueron humillados por el

enemigo. Manasés, Joaquín, y Sedequías, fueron llevados a Babilonia con cadenas. El exilio vergonzoso y doloroso se realizó a 1600 kilómetros de distancia del hogar. Las condiciones no mejoraron mucho después del regreso de Babilonia. El pueblo de Judá tuvo que someterse al poder de Persia, después a Alejandro y los griegos, finalmente a Roma. El centro del poder gobernante había salido de Judá (Génesis 49:10). Todo lo que quedó de la que fue una vez una gran nación, fue un retoño de Isaí, la familia del rey David (Isaías 11:1).

¡En ese tiempo de profunda humillación y degradación vendrá el Mesías! Su lugar de nacimiento será Belén del clan de Efrata, para diferenciarla de otra Belén en Zabulón, al norte cerca de Nazaret (Josué 19:15). Belén tuvo una historia notable: Benjamín, el hijo de Jacob, nació cerca de la ciudad; su madre Raquel fue enterrada ahí; Rut recogió espigas en los campos de Booz en Belén; ahí nació el rey David. No obstante, Belén había permanecido como una ciudad pequeña, muy pequeña para ser nombrada dentro de las más de cien ciudades que les pertenecían a los clanes de Judá (Josué 15:20 ss).

La palabra hebrea que se traduce como “familia” o “clan” es también la palabra para mil. Por eso, la traducción familiar de la Versión Autorizada (en inglés) es: “¡Pequeña entre las miles de Judá!”* Ésta, sin embargo no es una buena traducción; el número mil fue utilizado también como un número de tabulación en censos y enumeraciones. En consecuencia, mil puede representar una unidad militar de mil soldados o un clan de mil familias. Cuando Mateo 2:6 cita a Miqueas, traduce “príncipes” en lugar de “familias”. Mateo pudo haber leído una palabra hebrea que significa “jefes, gobernantes”, que es bastante similar en escritura a “clanes”. La nota de pie de página de la *New International Version* (en inglés) sugiere la misma posibilidad. Sin embargo, la traducción “familias” en Miqueas es la correcta. ** Belén era muy

* Así también la Reina-Valera de 1909: “Pequeña en los millares de Judá.”

** Parece que la Reina-Valera no distingue entre “clan” y “familia.” Véase también la Reina-Valera Actualizada. La Nueva Versión internacional traduce “clase.”

pequeña para estar en la lista como una de las familias o clanes de Judá.

Sin embargo, a los ojos de Dios, Belén era cualquier cosa menos pequeña. En esta aldea pequeña nacerá uno que “ha de salir”, es decir, vendrá a llevar a cabo la voluntad salvadora del Padre. Él reinará sobre Israel como su rey espiritual, no sólo en Israel como su gobernante terrenal.* Su propósito: establecer en lugar del reino inicial caído de David (4:8) el nuevo reino del descendiente de David, el Mesías. Por lo tanto, nacerá en Belén, la ciudad de David. Sin embargo, a diferencia de David, este rey prometido no tendrá comienzo, porque sus “orígenes se remontan al inicio de los tiempos” a la eternidad. Él es el hijo eterno de Dios (Juan 8:58).

³ Pero los dejará

hasta el tiempo que dé a luz

la que ha de dar a luz,

y el resto de sus hermanos

volverá junto a los hijos de Israel.

⁴ Y él se levantará y los apacentará

con el poder de Jehová,

con la grandeza del nombre de Jehová, //su Dios;

y morarán seguros,

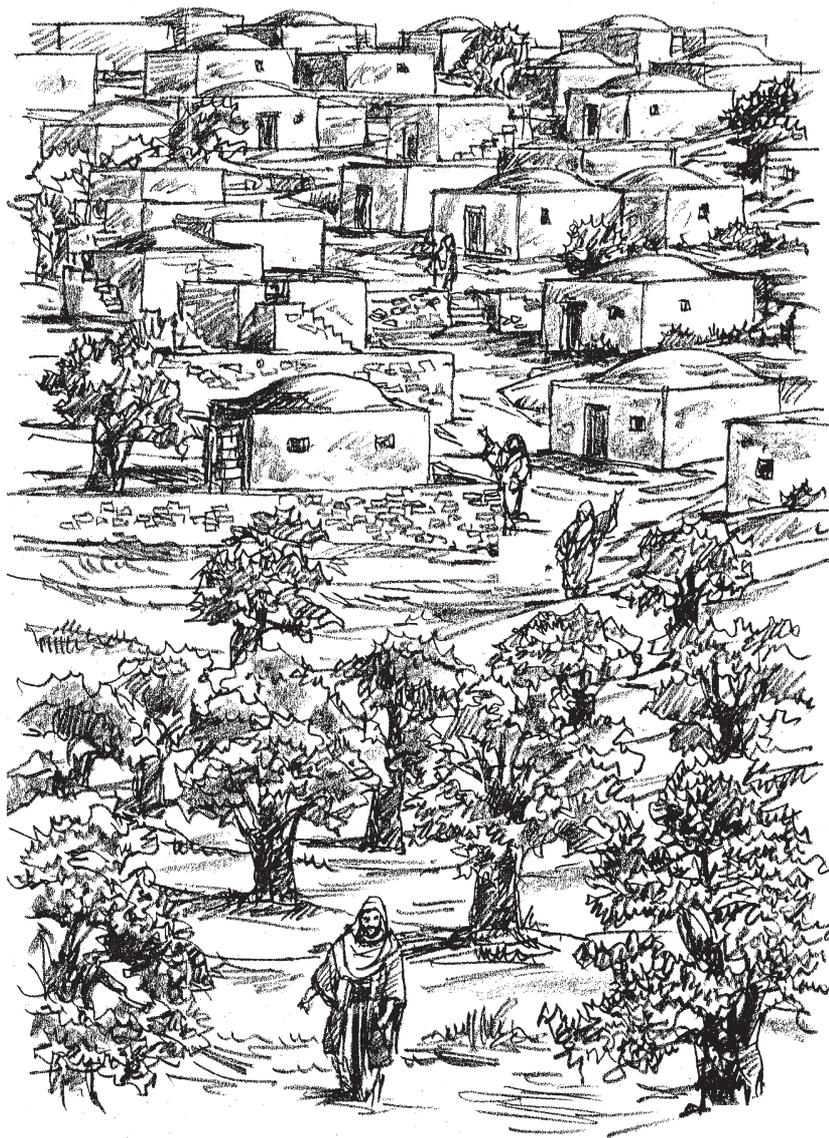
porque ahora será engrandecido

hasta los confines de la tierra.

⁵ Él será nuestra paz.

Miqueas resume lo que ha estado diciendo. El Señor “los dejará” a gobierno extranjero (ver versículo 1). No hasta entonces nacerá el Salvador. Algunos estudiosos de la Biblia entienden la expresión “la que ha de dar a luz” como referida a los israelitas en exilio (4:9, 10); una mejor referencia es al nacimiento virginal de

* *La New International Version (en inglés)* dice que el Mesías reinará “sobre” Israel, no “en” Israel.



Belén

Cristo (Isaías 7:14). “El resto de sus hermanos se volverá” se refiere de nuevo al retorno del remanente espiritual para unirse a la iglesia del Nuevo Testamento (ver 2:12; 4:6,7,10; 5:7,8).

“Grandeza” se encontrará en el nombre de Jehová porque es el hijo eterno de Dios. Como el Buen Pastor: conoce sus ovejas por nombre, da su vida por ellas, y las cuida tiernamente a todas, jóvenes y viejas (Juan 10). Por tanto “morarán seguros” con él ya que no existe uno mayor que él en toda la tierra. Con su omnipotente poder, el Mesías defenderá su iglesia y proveerá para ella en toda forma.

“Él será nuestra paz”. ¡Solo tres palabras en hebreo, pero el mensaje que proclaman es infinitamente grande y glorioso! Millones de palabras no pueden agotar su pleno significado. Tampoco puede toda la vida de un hijo de Dios experimentar su plena alegría. Él será nuestra paz, nuestro Shalom, aquel por quien tenemos una relación de: unidad completa, armonía perfecta, y paz, con nuestro Padre celestial. La muerte expiatoria del Salvador hizo la paz entre Dios y nosotros pecadores culpables (Efesios 2:14). Su intercesión diaria delante del Padre nos da paz de consciencia (Romanos 8:33, 34), su amor de pastor y cuidado de guardián nos permiten vivir en paz en este valle de lágrimas (Salmo 23; Romanos 8:32). Su muerte y su resurrección nos darán paz en la hora de la muerte (Juan 11:25, 26). No es extraño que los ángeles en las afueras de Belén anunciaran su nacimiento con un coro celestial: “¡Gloria a Dios en las alturas; y en la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).

Liberación y destrucción

**Cuando el asirio venga a nuestra tierra
y entre en nuestros palacios,
entonces enviaremos contra él//siete pastores
y ocho hombres principales,
6 que devastarán a espada//la tierra de Asiria,
a filo de espada, la tierra de Nimrod.**

**Él nos librará del asirio
cuando venga contra nuestra tierra
y pise nuestras fronteras.**

Miqueas se había referido indirectamente a Asiria antes en su profecía (1:16; 2:10) como a la potencia mundial que amenazaba a Judá. Ahora por primera vez menciona el nombre de esa potencia mundial. Sin embargo, aquí utiliza simbólicamente el nombre, junto con Nimrod el fundador de Babilonia (Génesis 10:8-12), para referirse a todos los poderes de este mundo que amenazan al pueblo de Dios. Esto incluirá no sólo a los enemigos políticos, sino también a fuerzas como: el papado, el racionalismo, el modernismo, el humanismo, y el ateísmo. La defensa de la iglesia será levantar “siete pastores, y ocho hombres principales” contra el enemigo. Los números no se deben tomar matemáticamente sino retóricamente, para expresar un número sin fin. Siete es el número completo, ocho significa que habrá más que suficiente. Por lo tanto, siete y ocho dicen: “Suficiente y más”, es decir, sin número. Para similares usos de los números vea: Eclesiastés 11:2; Amós 1:3; Isaías 17:6; Job 5:19.

Estos pastores son los dirigentes espirituales de la iglesia. Con “la espada de Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17) ellos liberarán a la iglesia de sus enemigos espirituales peleando por la verdad de la palabra de Dios. Uno piensa en Pablo y en otros apóstoles defendiendo la iglesia naciente del nuevo Testamento en un mundo de religiones falsas y hostiles, o en: Wiclef, Lutero, Tyndale, y otros, que buscaron reformar la iglesia cargada de las tradiciones y falsas enseñanzas de los hombres. O en misioneros que defienden la fe en tierra extraña, en pastores, maestros, y profesores, en nuestros colegios cristianos que promueven y defienden la fe en nuestro país. O en padres y madres cristianas, que apoyan y defienden la verdad enseñándola a sus hijos que deben crecer en una sociedad que es más impía cada día. Dios continuará levantando un ejército de cristianos fieles sin fin que deseen contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez

dada a los santos” (Judas 3). Porque es por medio de ellos, y nosotros, que Jesucristo el Buen Pastor, y la cabeza de la iglesia, “nos librerá del asirio”.

**7 El remanente de Jacob
será en medio de muchos pueblos
como el rocío de Jehová,
como lluvias que caen sobre la hierba,
las cuales no esperan al hombre,
ni aguardan para nada//a los hijos de los hombres.**

**8 Asimismo el remanente de Jacob
será entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como el león entre las bestias de la selva,
como el cachorro del león
entre las manadas de ovejas,
el cual pasa, pisotea y arrebató,
y no hay presa que de él escape.**

**9 Tu mano se alzaré sobre tus enemigos,
y todos tus adversarios serán destruidos.**

Donde el profeta ha hecho mención del “remanente,” ha mostrado las bendiciones que tienen como miembros de la iglesia de Cristo (2:12; 4:6, 7, 10; 5:3). Aquí hace lo mismo. Primero, el pueblo de Dios es como el rocío y la lluvia vigorizantes que Jehová envía sobre la tierra. En todas partes por medio del evangelio que proclaman por palabra y obra, los cristianos derraman la gracia refrescante de Dios sobre los corazones estériles de los hombres, para que puedan ser convertidos en ramas fructíferas provenientes de Cristo, la vid. Pero rocío y lluvia “no esperan al hombre”. El hombre debe hacer uso de ellos cuando están presentes, o se habrán ido como una lluvia pasajera.

Por lo tanto, Jehová tiene una segunda función para su remanente “entre las naciones”. Es la función de ser un león “el cual pasa, pisotea y arrebató”. Miqueas previamente ha

mencionado cómo la iglesia se defiende contra todos los enemigos por la espada de la palabra (versículos 5 y 6). Ahora se refiere al efecto negativo de la proclamación de la palabra por la iglesia. Donde el rocío y la lluvia del evangelismo han sido ignorados o rechazados, allá la iglesia debe proclamar la ley de Dios, tronando como una tormenta con juicio y muerte: “El que no crea será condenado” (Marcos 16:16). Eso es muerte segura y eterna de la cual “no hay escape”.

Purificando a Israel

**¹⁰ »Acontecerá en aquel día, dice Jehová,
que haré matar los caballos que posees
y haré destruir tus carros.,**

**¹¹ Haré también destruir//las ciudades de tu tierra
y arruinaré todas tus fortalezas.**

**¹² Asimismo extirparé de tus manos//las hechicerías,
y no se hallarán en ti adivinos.**

**¹³ Destruiré de en medio de ti
tus esculturas y tus imágenes,
y nunca más te inclinarás
ante la obra de tus manos.**

**¹⁴ Arrancaré de en medio de ti
tus imágenes de Asera
y destruiré tus ciudades.**

**¹⁵ Con ira y con furor me vengaré
de las naciones que no obedecieron.»**

El Señor tiene grandes planes para su pueblo, el remanente; pero antes de que el remanente pueda ser bendecido por Dios y llegue a ser una bendición para las naciones, debe ser enseñado a “hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (6:8).

En esta sección Miqueas declara la voluntad de Jehová de depurar a Israel de todo aquello por lo cual el pueblo ha buscado

hacer valer sus derechos y encontrar seguridad aparte de Dios. El pueblo ha considerado que: sus caballos y sus carros, sus ciudades fortificadas y sus fortalezas, son su fortaleza contra la agresión y su defensa ante la opresión. ¡Todo eso se debe ir! Israel debe aprender a poner su confianza en Jehová que es su “amparo y fortaleza” y pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Israel también debe aprender a encontrar el consuelo espiritual y la ayuda sólo en Jehová, el Dios de su salvación. Consecuentemente, Jehová quitará: la hechicería que utilizan para adivinar la fortuna, a los agoreros que hacen encantamientos, a los ídolos tallados, las piedras sagradas que utilizan como ídolos, y las imágenes de Aserá. Las imágenes de Aserá eran columnas de madera o pilares erigidos como ídolos y dedicados a Aserá, la diosa cananea de la fertilidad. La adoración a Aserá, en general junto con Baal, su contraparte masculina, se asociaba con algunas de las viles y más sórdidas formas de sensualidad.

Todas se deben ir, ya que: la honra de Jehová estaba en juego, la salvación de su pueblo estaba en juego, y el cumplimiento de la promesa de su evangelio por medio de ellos estaba en juego. Por lo tanto, en su furia justa, él tomará venganza sobre Israel y sobre cualquier otra nación que no le obedezca.

Son claras y apropiadas las lecciones que se describen el capítulo 5. Las armas de la iglesia no son terrenales sino espirituales: fe, verdad, evangelio (Efesios 6). De la misma manera la fuente de su poder está en Jehová y en su Palabra, no en sus miembros o en su política organizacional. Estas verdades sencillas son muy fácilmente olvidadas cuando las congregaciones y la iglesia se interesan mucho en las estadísticas y las encuestas de opinión pública. Debe temerse que algunos dirigentes de la iglesia, y miembros de la misma, puedan estar más interesados en la imagen y la aceptación pública que en la aprobación de Dios. Este interés desafortunadamente puede dictar los medios y métodos que emplean para realizar el trabajo de Jehová. Todo el mundo en la iglesia hará bien en recordar que las batallas de Jehová nunca se han ganado con números. Gedeón aprendió esa verdad cuando con

Miqueas 5:10-15

sólo 300 hombres derrotó a 135.000 madianitas (Jueces 7). Martín Lutero también lo aprendió, en Worms. La espada del Espíritu, la Palabra infalible de Dios, es la única arma de ataque y defensa de la iglesia, el único medio para llevar a cabo su tarea.

EL PLEITO DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL Y EL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL MIQUEAS 6,7

Miqueas en los capítulos 4 y 5 ha hablado acerca de la gloria del futuro de Israel: el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento por medio del Mesías. En el capítulo 6 Miqueas regresa al presente y al futuro inmediato. Como vocero de Dios, tuvo que reprender al pueblo de Dios por su iniquidad. Su método fue pintar la escena de un tribunal para representar el pleito de Jehová contra Israel.

El pleito de Jehová contra Israel

6 «Oíd ahora lo que dice Jehová:
¡Levántate, pelea contra los montes
y oigan los collados tu voz!
² Oíd, montes
y fuertes cimientos de la tierra,
el pleito de Jehová,
porque Jehová tiene un pleito//con su pueblo
y altercará con Israel.
³ »Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he molestado?
Di algo en mi contra.
⁴ Te hice subir de la tierra de Egipto,
te redimí de la casa de servidumbre
y envié delante de ti a Moisés,
a Aarón y a María.
⁵ Pueblo mío, acuérdate ahora//qué aconsejó Balac,
rey de Moab,
y qué le respondió Balaam
hijo de Beor,

**desde Sitim hasta Gilgal,
para que conozcas las justicias de Jehová.**

El Señor está presentando su pleito delante de los montes y los collados; ellos van a servir como juez y jurado, porque han sido testigos de la bondad de Dios para con Israel, y de la infidelidad de Israel para con el Señor. El monte Sinaí vio al Señor hacer un pacto con Israel (Éxodo 19:1-7). Por medio de miles de servicios de adoración en el monte Sión, el Salvador se acercó a su pueblo y acercó el pueblo a él. Y los muchos collados en la antigua Canaán se sonrojaron con vergüenza al observar al infiel Israel practicando idolatría en sus mismas cimas (1 Reyes 14:23).

Aunque los israelitas habían perdido su amor y misericordia, al quebrantar repetidamente su pacto, Jehová todavía los llamó “pueblo mío”. No quiso volverles la espalda, sencillamente no pudo. Él los amó. Ellos fueron su pueblo del pacto. De ellos en la plenitud del tiempo vendrá el Mesías. Pero debido a que él veía por ellos, tuvo que poner cargos contra ellos, para que pudieran ser condenados y se volvieran arrepentidos a él.

Las preguntas iniciales de Jehová fueron fundamentales en el pleito: “Pueblo mío, ¿Qué te he hecho, o en qué te he molestado? ¿Cómo te he cargado que te has vuelto contra mí y has quebrantado mi pacto? ¿Puedes mencionar aún una ocasión cuando yo no fuera fiel y justo contigo?”

Entonces, se trataba de un caso de la fidelidad de Dios versus la infidelidad de su pueblo. Israel permaneció mudo delante de los montes y collados, porque no podía responder el cargo que hacía Jehová. En consecuencia, Jehová presentó evidencia de su fidelidad; como había prometido, lo había sacado de la amarga esclavitud en Egipto. Además, con la celebración de la Pascua que comenzó con el viaje del Éxodo, Jehová les había dado una bella vista previa de su liberación espiritual del pecado por medio de Cristo el Cordero Pascual (1 Corintios 5:7).

Además, Dios le había dado a su pueblo tres líderes excelentes durante el viaje de cuarenta años por el desierto. Moisés fue el vocero de Dios y su líder; Aarón fue el sumo sacerdote y el vocero de su hermano para el pueblo; su hermana María fue una profetisa para ellos (Éxodo 15:20).

¡Sin embargo hubo más! Cuando los israelitas se acercaron a la tierra prometida, el rey Balac de Moab trató de hacerle daño a Israel al contratar al profeta pagano Balaam para maldecirlos. Sin embargo, Jehová le ordenó a Balaam que bendijera a Israel, en efecto cuatro veces, y en una de esas veces pronunció una profecía mesiánica (ver Números 22-24.) de acuerdo con la promesa que había hecho de proteger a su pueblo, Jehová los libró de las manos de hombres malvados como Balac y Balaam.

¿Y podía olvidar Israel a Sitim y Gilgal? Sitim estaba al oriente de Jericó, al otro lado del río Jordán. Fue el último lugar donde Israel acampó antes de cruzar el Jordán y entrar en Canaán. Aquí el pueblo había cometido pecados sexuales con los moabitas y se había unido a su idolatría. Aunque Jehová los castigó por estos pecados, no los había desechado. Cuando los israelitas cruzaron el río Jordán y establecieron su campamento en Gilgal, entre el Jordán y Jericó, supieron que por lo menos estaban en casa. Tal como lo había prometido Jehová había llevado su pueblo a casa, a la tierra prometida.

El Señor hizo todo esto para que Israel conociera “las justicias de Jehová”: la justicia de su ley al castigar su pecado; la justicia de su evangelio a perdonar su pecado; y la justicia de su promesa de traerlos con seguridad a Canaán. Jehová cesó su pleito.

La respuesta de Israel

**6 »¿Con qué me presentaré ante Jehová
y adoraré al Dios Altísimo?**

**¿Me presentaré ante él con holocaustos,
con becerros de un año?**

**7 ¿Se agrada­rá Jehová de millares de carneros
o de diez mil arroyos de aceite?
¿Daré mi primogé­nito por mi rebelión,
el fruto de mis entrañas//por el pecado de mi alma?**

Para defenderse ante el tribunal de Dios, los israelitas no presentaron tanto como una defensa; verdaderamente no podían hacer defensa. Ellos permanecieron condenados, habían sido infieles una y otra vez. ¿Pero vinieron delante de Jehová postrados pidiendo misericordia y perdón? ¿Hicieron la más mínima súplica? No, por el contrario, con un tono de orgullosa confianza en su propia justicia, los israelitas le preguntaron a Dios *¿qué tenían que hacer* para volver a sus buenos favores? Todavía pensaban que podían ganar la buena voluntad de Dios. Querían negociar con Dios como si él fuera uno de sus propios jueces corruptos que podía ser sobornado para pasar por alto sus faltas (3:9, 11).

¿Y qué le ofrecieron al Señor? Lo mejor de sus posesiones, becerros de un año utilizados en holocaustos. O, si lo que Dios quería era cantidad, ¿qué tal miles de carneros y 10.000 ríos de aceite, arrojados sobre el altar de Dios como ofrenda? ¿Y si eso no era suficiente, tal vez Dios aceptaría el sacrificio de su primogénito, la más preciosa de sus posesiones?

Los antiguos pueblos paganos, especialmente los moabitas y los fenicios practicaban el sacrificio de los hijos (2 Reyes 3:27.) Los israelitas como el perverso Acáz (2 Reyes 16:3) y el impío Manasés (2 Reyes 21:6), que recurrieron al sacrificio de humanos, siguieron la costumbre de esos paganos. No hay registro de que los israelitas se comprometieran en esta práctica como un comportamiento regular (notar Ezequiel 20:25, 26.). A los ojos de Dios el sacrificio de humanos era un pecado abominable prohibido bajo pena de muerte (Levítico 20:2-5).

Los israelitas culpables, del tiempo de Miqueas, deseaban hacer cualquier cosa para agrada­r a Dios, excepto lo que él quería. Él deseaba “misericordia” no “sacrificio” (Mateo 9:19.) Quiso el

sacrificio de un corazón contrito y humillado” (Salmo 51:17). Por lo tanto Miqueas le contestó a Israel:

**8 Hombre, él te ha declarado//lo que es bueno,
lo que pide Jehová de ti:
solamente hacer justicia,
amar misericordia
y humillarte ante tu Dios.**

Los israelitas debían haber sabido lo que es bueno, lo que Jehová requería de ellos para una correcta relación con él. El Señor se lo había mostrado por medio de sus profetas. Primero, “hacer justicia”, es decir, actuar de acuerdo con las normas de justicia de Dios como estaban dispuestas en su ley. Hacer justicia hacia Dios es adorar sólo a Dios y no a los ídolos, confiar solamente en él y no en las armas o en los hombres. Hacer justicia al prójimo es no mostrarle injusticia o crueldad de palabra ni de hecho sino tratarlo como a uno mismo. ¿Reconoce usted aquí los Diez Mandamientos?

Segundo, “amar misericordia”. De nuevo, esta es la clase de misericordia de Dios; es el amor que él nos muestra, el amor: perdonador, compasivo, no egoísta, dadivoso. El padre del hijo pródigo lo tuvo: le dio la bienvenida con los brazos abiertos a su hijo que regresaba. El buen samaritano la mostró con la víctima desafortunada en el camino. ¿Reconoce usted de nuevo los Diez Mandamientos?

Tercero, “humillarte ante tu Dios”. La humildad que agrada a Dios se encuentra solamente en la presencia del Dios santo y justo. Cuando el hombre se ve a él mismo como Dios lo ve: un pecador que merece la muerte, una criatura imperfecta de polvo y barro, entonces buscará con humildad el perdón de Dios en Cristo y gustosamente buscará su ayuda para vivir piadosamente de acuerdo con su voluntad. De nuevo, ¿reconoce usted los Diez Mandamientos?

Miqueas 6:8 es verdaderamente un compendio de toda la ley, de ambas tablas, que muestra las obligaciones del hombre para con Dios y para con su prójimo (Mateo 22:37-40).

A algunas personas les gusta citar a Miqueas 6:8, para establecer lo que piensan que es lo esencial de la religión. Pero a menos que se den cuenta de que estos requisitos de la ley de Dios son imposibles de cumplir para un no regenerado, en realidad están promoviendo una religión de justicia por obras. La fe penitente en el Salvador es la base para hacer como Dios requiere: justicia, misericordia, y humildad. La fe nos da la razón y el evangelio nos da la fortaleza para amar al Señor nuestro Dios sobre todo lo demás y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Un detalle incidental: Miqueas 6:8 aparece como un lema en la sección de religión en el salón de la lectura de la Biblioteca del Congreso en la capital de los Estados Unidos.

La culpa y el castigo de a Israel

9 »La voz de Jehová clama a la ciudad.

¡Es de sabios temer a tu nombre!

“Prestad atención al castigo

y a quien lo establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío//tesoros de impiedad

y medida escasa que sea detestable?

11 ¿Daré por inocente//al que tiene balanza falsa

y bolsa de pesas engañosas?

12 Sus ricos se colmaron de rapiña,

sus moradores hablaron mentira

y tienen en su boca una lengua engañosa.

El Señor ha presentado su pleito contra Israel. El pueblo no tiene defensa y es culpable; ahora tiene que estar delante de Jehová y escuchar su justa sentencia.

El Señor se dirigió a la ciudad de Jerusalén, en representación de toda la nación de Judá, como el centro de sus prácticas

pecaminosas (1:5). El profeta le recordó al pueblo que es sabiduría piadosa: temer al nombre de Jehová, saber que sus caminos siempre son justos, aún sus juicios, y que él más bien perdonará en lugar de castigar. La vara de su castigo es Asiria, que ahora amenaza con invadir a Israel. Jehová es “quien lo establece”(v.9) de esa manera. Todas las naciones son instrumentos en sus manos, pues llevan a cabo sin saberlo tanto sus juicios como su plan de salvación.

Los pecados y la perversidad de Israel, que demandan el castigo, se han referido anteriormente en los capítulos 2 y 3. Ahora Miqueas da referencia a ese tipo de pecados, particularmente los que producen riqueza ilícita. Los comerciantes codiciosos dieron medida escasa y utilizaron balanza falsa, prácticas que Jehová denunció fuertemente (Deuteronomio 25:13-16; Amós 8:5). “Sus ricos”: los terratenientes codiciosos, los jueces corruptos, y los gobernantes despiadados, recurrieron a mentiras y falsas acusaciones, a contratos deshonestos y violencia armada, para apoderarse de propiedades y dinero. ¡Qué contraste tan agudo con las cosas que Dios requiere: justicia, misericordia, y humildad! (Versículo 8)

**¹³ Por eso yo también te debilité,
devastándote por tus pecados.**

**¹⁴ Comerás, mas no te saciarás,
tu abatimiento estará en medio de ti;
recogerás, mas no salvarás nada,
y lo que logres salvar
lo entregaré yo a la espada.**

**¹⁵ Sembrarás, mas no segarás;
pisarás aceitunas,
mas no te ungirás con el aceite;
también uvas, mas no beberás el vino.**

**¹⁶ Has guardado los mandamientos de Omri
y toda obra de la casa de Acab,
y en los consejos de ellos has andado;**

**por eso yo te entregaré a la desolación,
y a tus moradores a la burla.
Llevaréis, por tanto,
el oprobio de mi pueblo.”»**

El juicio de Israel ya había comenzado en la mente de Dios; él sabía lo que iba a pasar. Como castigo por los pecados del pueblo los campos se volverían estériles (Deuteronomio 28:15 ss). Cualquier comida que puedan encontrar dará poco alimento. Cuando Asiria y Babilonia invadan la tierra, seguirán la costumbre de los conquistadores de devastar la tierra mientras que destruyen sus productos (Joel 1:25ss; Amós 5:11). Acecharán la tierra: estómagos vacíos, campos estériles, comida perversamente destruida, una hambruna horrible (Jeremías 52:6).

Pero fue pero la hambruna de su fe. Fue claro que no habían seguido los mandamientos de Jehová. ¿Entonces, los mandamientos de quién habían estado guardando? Los de Omrí y Acab, que se describen en 1 Reyes 16.

Eran peores que cualquiera de los reyes anteriores en Israel, el reino del norte. Omrí fue el fundador de Samaria y de la casa idólatra de Acab, su hijo; fue Acab quien introdujo la adoración a Baal y Aserá como religión nacional de Israel (1 Reyes 16:31-33). Él también persiguió a los profetas (1 Reyes 18:4), y fue culpable de robo y asesinato (1 Reyes 21).

No se nos dice exactamente cuáles fueron los pecaminosos “estatutos de Omrí”, pero Judá los siguió así como las prácticas malvadas de Acab. Por esa razón Jehová juzgará a su pueblo entregándolo al invasor para que sea arruinado y para ser objeto de desprecio. Las naciones entre las que vivirán en exilio, se burlarán de ellos por haber sido el pueblo de Dios dispersado entre extranjeros (Ezequiel 36:20). No hay un lado alegre en el cuadro del pecado. Dios sólo puede ver el pecado como lo que es, y lo castiga.

En el capítulo final de su libro, Miqueas lleva su profecía a un gran clímax. El pleito de Jehová contra Israel debe permanecer, la

nación escogida mereció el castigo de Dios y lo recibirá. Pero no todos los israelitas se habían hincado ante los ídolos ni habían entregado el corazón al amor al dinero. Tal como habría un remanente creyente en el exilio babilonio así había en Israel un remanente penitente del pueblo de Jehová. Miqueas habla como vocero de ellos en las palabras que dice en el capítulo 7.

Lamento y arrepentimiento de Israel

7 «¡Ay de mí! porque estoy
como cuando han recogido//los frutos del verano,
como cuando han rebuscado//después de la vendimia
y no queda racimo para comer,
ni uno de esos frutos//que tanto desea mi alma.
² Faltó el misericordioso de la tierra;
no queda entre los hombres ningún justo.
Todos acechan en busca de sangre;
cada cual tiende una red a su hermano.
³ Para completar la maldad con sus manos,
el príncipe demanda
y el juez juzga por recompensa;
el poderoso habla//según el capricho de su alma,
y ellos lo confirman.

Miqueas se sentía miserable cuando miraba a Israel; buscaba frutos de arrepentimiento pero no veía ninguno. El pueblo de Dios parecía una viña que ya no producía más frutos (Isaías 5:1-7). “El misericordioso” y el “justo”, no se iban a ver más, se habían ido y se habían escondido porque sus vidas no estaban seguras entre los impíos en Israel, o se habían unido a sus filas. En lugar de justicia, misericordia, y humildad, el profeta en todas partes vio desamor y derramamiento de sangre. Como cazadores que esperaban con sus redes, la mayoría en Israel trataron de obtener las propiedades de otros mediante amenazas y trampas.

Y fueron buenos para eso, utilizando ambas manos para desarrollar todas sus habilidades a un alto grado. Los gobernantes siempre necesitaron más dinero y habían aprendido a obtenerlo con impuestos exorbitantes. Los jueces codiciosos se volvieron ricos aceptando sobornos. ¡Las personas influyentes y con poder, conseguían lo que querían simplemente insistiendo y amenazando! Dándose cuenta de la fortaleza que tenían por ser numerosos, todos ellos se volvieron cómplices en su iniquidad.

**4 El mejor de ellos es como el espino,
el más recto, como zarzal.**

**El día de tu castigo viene,
el que anunciaron tus atalayas;
ahora será su confusión.**

**5 No creáis en amigo
ni confiéis en príncipe;
de la que duerme a tu lado cuídate,
no abras tu boca.**

**6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra la madre,
la nuera contra su suegra,
y los enemigos del hombre//son los de su casa.**

A sus conciudadanos codiciosos y sin ley, Miqueas los compara con espinos en un zarzal. Aún los mejores de ellos ya no tenían rectitud moral, sólo servían para ser quemados como espinos. (Véase 2 Samuel 23:6,7).

Por lo tanto, “el día de su castigo viene”, el día predicho por el profeta atalaya de Israel, cuando tendrá lugar el juicio de Dios (Jeremías 6:17 ss). Debido a que el pueblo había rechazado las advertencias de sus profetas, tendrán sólo confusión cuando el juicio de Dios irrumpa sobre ellos, no sabrán qué esperar. En efecto, Israel ya estaba probando su juicio al vivir en una sociedad impía y malvada, de su propia hechura.

Miqueas les dibujó un cuadro que mostraba los trágicos resultados de su pecado. Eran inexistentes las relaciones normales de confianza y amor. Uno ya no debería arriesgarse a confiar: en el vecino o en el amigo, ni aún en la esposa o el esposo. Hasta los padres y los hijos se veían unos a otros con sospecha, listos a engañar al otro por ganancia personal. El hogar había perdido su fundamento de amor, honor, y respeto.

Los problemas en la nación de Israel habían llegado a un estado tan miserable que “los enemigos del hombre son los de su casa”. La raíz de la causa se encontraba en el corazón, el pozo negro donde se origina todo el pecado (Mateo 15:19). Avaricia y codicia, el no tener suficiente y desear más de lo que Dios ha dado, ¿no cubre esto la mayoría de los pecados desde la idolatría (desear más seguridad) hasta el adulterio (desear más sexo)? El dinero puede ser una bendición de Dios, pero “raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10). La iniquidad de la sociedad de Israel y el rompimiento de los hogares de Israel, se centraron en el deseo pecaminoso de: más dinero, y más poder, y prestigio. Una vez que esos pecados llegan a ser metas aceptables por la gente, cualquier método se justifica.

Miqueas 7:2-6, parece como algo tomado de los periódicos de hoy día. Esos versículos son una acusación de nuestros propios tiempos. Si hoy solamente la gente aprendiera que la riqueza no lo es todo, que hay más alegría en ser “ricos para con Dios” (Lucas 12:21). Cuando cualquier sociedad alcanza ese estado de corrupción, el juicio de Dios se encuentra allí.

En los versículos 1-6, Miqueas no ha estado meramente lamentando las tristes consecuencias del pecado de Israel. Hablado por el remanente de creyentes en su medio, también ha reconocido algunos pecados de su parte. En la próxima sección llegan a ser evidentes la penitencia y la fe de Israel.

Esperanza segura de Israel en Jehová

**7 Mas yo volveré mis ojos a Jehová,
esperaré al Dios de mi salvación;
el Dios mío me oirá.**

**8 »Tú, enemiga mía, no te alegres de mí,
porque aunque caí, me levantaré;
aunque more en tinieblas,
Jehová será mi luz.**

**9 La ira de Jehová soportaré,
porque pequé contra él,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia.**

**Él me sacará a la luz
y yo veré su justicia.**

**10 Lo verá mi enemiga
y se cubrirá de vergüenza,
la que me decía:**

“¿Dónde está Jehová, tu Dios?”

**Mis ojos se recrearán al verla,
cuando sea pisoteada
como el lodo en las calles.**

Este es un pasaje clave en el capítulo final, ¡por supuesto, en toda la profecía de Miqueas! Identificándose a él mismo completamente con la nación de Israel, Miqueas confesó su pecado y admitió la justicia del juicio de Dios. También expresó su confianza en la liberación de Jehová.

El Israel penitente podía estar seguro de que Jehová había ocasionado su aflicción, y podía estar igualmente muy seguro de que Dios lo liberaría. “volveré mis ojos a” tiene el significado de permanecer vigilando atentamente. Esta es fe vigilante, que mira y espera aunque la razón diga: “¡No hay cómo!” (Hebreos 11:1). Israel iba a permanecer vigilando por Jehová, esperando “al Dios de mi salvación” para traer liberación de su pecado y del exilio.

El israelita creyente tuvo toda la razón para mantener esta esperanza. Dios había dado su promesa (4:10). Él escuchará y responderá su súplica de perdón y liberación.

Aunque Asiria y Babilonia, gozarán malvadamente por su condición caída, el Israel creyente está confiado en que Jehová lo levantará de nuevo. Confesó su pecado sin excusarse y reconoció que había merecido la ira de Dios. En lugar de quejarse, humildemente se sometió a la voluntad de Jehová y aceptó su aflicción en el exilio no como castigo, sino como disciplina del Señor que la amaba (Hebreos 12:6). En la noche oscura de su dolor Job expresó la misma fe segura, “aunque él me mate, en él esperaré” (Job 13:15).

Fueron la fe y la esperanza tan confiadas en su Salvador las que sostendrían a Israel durante setenta años de exilio en Babilonia. En la oscuridad de su aflicción vería la luz de su salvación en el Mesías. Aún si el exilio significara caminar por el valle de sombra de muerte, Israel no tendrá temor; sabe que Jehová la sacará “a la luz” a una vida nueva y mejor. Por medio de todo eso el Israel penitente verá “su justicia”, verá que Jehová fue justo al castigarla con exilio por sus pecados justo al poner los pecados de ella sobre el Mesías para que llevara el castigo de ella. Y todavía había más: Israel conocerá al Mesías como su intercesor para defender su causa delante del Padre, asegurándole el perdón y su regalo de ser llamado su pueblo.

Los enemigos de Israel se burlarán de él en el exilio diciendo: “¿Dónde está su Dios?” Es una mofa común de los impíos cuando ven a los cristianos afligidos (Salmo 42:3; Joel 2:17); pero la burla se convertirá en vergüenza, como el barro y fango en las calles, cuando vean cómo Dios liberó a su pueblo.

Dios no decepcionará a su pueblo, tiene grandes planes para él.

**¹¹ »Viene el día en que se edificarán//tus muros;
aquel día se extenderán los límites.**

¹² En ese día vendrán hasta ti

**desde Asiria y las ciudades fortificadas,
y desde las ciudades fortificadas//hasta el Río,
de mar a mar y de monte a monte.**

**¹³ La tierra será assolada
a causa de sus moradores,
por el fruto de sus obras.**

La referencia aquí no es la reconstrucción de los muros de Jerusalén después de que los judíos regresaran del exilio. Más bien, Jehová promete que va a construir los muros de su iglesia del Nuevo Testamento mediante la expansión de sus fronteras (Zacarías 10:9,10). Durante los siglos antes de que Cristo viniera, la iglesia de Dios consistió mayormente de miembros de la nación judía. “En ese día”, en la era mesiánica (4:1,6; 5:10), llegará a ser una iglesia universal sin fronteras, “de mar a mar, y de monte a monte”, una iglesia para toda la gente, aún para los enemigos de los tiempos pasados que se arrepientan. Mientras creyentes de todas las razas y naciones vienen a la iglesia, “la tierra será assolada”* dejando solamente incrédulos, a quienes Jehová ha abandonado por rechazar su evangelio (5:15).

El Señor ha prometido que extenderá su iglesia (Isaías 11:10-16; Miqueas 4:1.5). Hoy podemos ver cómo está cumpliendo su promesa. La iglesia fundada sobre Jesucristo abarca hoy todo el globo. Por medio de la predicación del evangelio busca alcanzar a tantos como sea posible antes de que llegue el final de los tiempos cuando debe cesar el trabajo misionero (Mateo 24: 14). ¡El Señor nos seguirá dando fortaleza y celo para trabajar mientras que todavía es de día, antes de que venga la noche cuando ningún hombre puede trabajar!

* La nueva Versión Internacional traduce “desolada.” Véase también la Reina-Valera Actualizada.

Oración y alabanza de Israel

Agradecida por su perdón y restauración, el Israel penitente ahora irrumpe en oración y adoración alegre.

**14 »Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
al rebaño de tu heredad
que mora solo en la montaña,
en campo fértil;
que sean apacentados en Basán y Galaad,
como en el tiempo pasado.**

Miqueas ya ha utilizado la imagen de un pastor para describir el papel del Mesías (2:12; 4:8). Ahora ruega para que él guíe a su rebaño con la vara o el cayado de su palabra. El cayado se utilizaba: para guiar a las ovejas a aguas frescas y pastos verdes (Salmo 23), para empujar a la quedada, traer la extraviada, para defenderlas de los lobos, y devolver las ovejas al lugar seguro. Así se le pide a Cristo que guíe y defienda su iglesia “que mora solo en la montaña” de incrédulos. ¡El pequeño rebaño necesita su ayuda y el “campo fértil” de su palabra! Basán y Galaad, al oriente del mar de Galilea y a lo largo del río Jordán, eran tierras de pastos finos. Por esa razón las tribus de: Rubén, Gad, y la mitad de Manasés, habían pedido permiso para establecerse allí “en el tiempo pasado” cuando Israel entró en Canaán (Números 32). Los pastos aquí representan la comida rica y saludable que el espíritu encuentra en la palabra de Dios.

La respuesta de Jehová

**15 Como en los días en que saliste//de Egipto,
yo les mostraré maravillas.**

Cuando Jehová rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto, realizó tantos milagros y tan grandes que este llegó a ser un

período único en la historia del Israel (Deuteronomio 34:10-12; Josué 24:2-18). Dios utilizó el éxodo y sus milagros, para establecer a Israel como su pueblo del pacto del Antiguo Testamento. Pero ahora, cuando libera a su remanente del exilio, establecerá la iglesia del Nuevo Testamento con milagros más grandes, todos centrados en Cristo: su nacimiento virginal, su muerte como el hijo de Dios, su resurrección, y su ascensión. Por lo tanto al pueblo del Nuevo Testamento de Dios correctamente se le llama la iglesia cristiana.

La oración de Israel continúa con alabanza a Jehová por haber bendecido a su iglesia.

**¹⁶ Las naciones lo verán y se avergonzarán
de todo su poderío;
se pondrán la mano sobre la boca
y ensordecarán sus oídos.**

**¹⁷ Lamerán el polvo como la culebra,
como las serpientes de la tierra;
temblarán en sus encierros,
se volverán amedrentados
ante Jehová, nuestro Dios,
y temerán ante ti.**

Cuando las naciones vean los milagros poderosos del Señor durante la época del Nuevo Testamento y la gran salvación dada por Cristo, “se avergonzarán”. Todos los incrédulos, siempre han puesto su confianza: en su propio poder y riqueza, en sus estadistas y su fuerza militar, en su tecnología y sabiduría, pero ¿qué ha ganado con eso? Nada excepto: problemas, luchas, y guerras, dentro y fuera. Ellos se avergonzarán cuando se den cuenta de lo verdaderamente impotentes que son y de lo poderosos que son Jehová y su evangelio.

Con “la mano sobre la boca” para mostrar silencio reverente y asombro (Job 21:5), con los oídos sordos a cualquier jactancia

adicional, vendrán en sujeción al Señor como culebra que lame el polvo. Dejando “sus encierros” de buenas obras y méritos por los cuales han esperado escapar del juicio de Dios, el pueblo movido por el evangelio vendrá al Señor en temor penitencial buscando su perdón. Habrá aprendido la bendita verdad sobre Cristo y su iglesia, la que todos los redimidos han aprendido: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

El himno de alabanza de la iglesia

18 »¿Qué Dios hay como tú,
que perdona la maldad
y olvida el pecado
del remanente de su heredad?
No retuvo para siempre su enojo,
porque se deleita en la misericordia.
19 Él volverá a tener misericordia//de nosotros;
sepultará nuestras iniquidades
y echará a lo profundo del mar
todos nuestros pecados.
20 Mantendrás tu fidelidad a Jacob,
y a Abraham tu misericordia,
tal como lo juraste a nuestros padres
desde tiempos antiguos.»

A Israel penitente el Señor le ha asegurado su perdón, y al remanente la liberación del exilio. Él le ha prometido a Israel que su remanente llegará a ser su iglesia del Nuevo Testamento, obteniendo miembros de todas partes, donde todos en el Señor encontrarán: perdón, vida, y salvación.

Después de oír todo esto, Israel no se puede contener. “¿Qué Dios hay como tú?” ¿Es este tal vez un juego con el nombre del profeta, Miqueas, que significa “¿quién es como Jehová?” En todo

caso, Miqueas, hace la pregunta retórica para mostrar que no hay absolutamente nadie como Dios porque él perdona los pecados (mencionados cuatro veces), es compasivo (cuatro veces), es fiel (dos veces).

Nuestros pecados son nuestra maldad contra la santa voluntad de Dios; y nuestra obstinada rebelión y perversidad delante de Dios. No importa lo que son ni cuántos son, Dios los perdona todos. Él los quita de nosotros y los puso en su Hijo quien los llevó en la cruz. El resultado en lenguaje figurado es que Dios “hollará nuestra iniquidades” es decir, pone nuestros pecados debajo de sus pies; por lo tanto están muertos y no se pueden volver a levantar para perseguirnos. Él los arroja “a lo profundo del mar” donde nunca se pueden volver a encontrar o a recordar.

El perdón completo en Cristo es el regalo de Dios para nosotros miserables pecadores por su inmerecido amor y compasión hacia nosotros. Aunque airado por nuestros pecados, él no retiene “para siempre su enojo” porque Jesús permitió que la ira de Dios por nuestros pecados lo golpeará a él en lugar de a nosotros.

El Señor les prometió a sus patriarcas del Antiguo Testamento: Abraham, Isaac, y Jacob, que mediante uno de sus descendientes bendeciría a todas las naciones de la tierra (Génesis 12:2, 3; 15:5). En misericordia ha cumplido esa promesa ofreciendo salvación a todas las naciones por medio de su Hijo Jesucristo. Él continúa cumpliendo esa promesa añadiendo diariamente a su iglesia del Nuevo Testamento a los “que iban siendo salvos” (Hechos 2:47). Con esta alta nota de alegría del evangelio, Miqueas llega al cierre de su notable profecía.

Nosotros cerramos nuestro estudio del libro de Miqueas con esta adecuada cita de los Profetas Menores (*The Minor Prophets*) por Charles L. Feinberg, pp. 186, 187:

Los últimos tres versículos de este libro están unidos al libro de Jonás para leerse en la sinagoga en la tarde del Día de la Expiación. Una vez al año en la tarde de

Año Nuevo, el judío ortodoxo va a una corriente o río y simbólicamente vacía de sus bolsillos sus pecados y los tira al agua, mientras que recita los versículos 18-20. El servicio se llama “Tashlich” derivado de la palabra hebrea que quiere decir “tu echarás.”

Por la gracia de Dios para nosotros, tú y yo sabemos que esta no es la manera como Dios echa nuestros pecados en las profundidades del mar. Él hace esto por nosotros solamente por la obra del Señor Jesucristo en el Calvario donde él llevó estos pecados por nosotros. Debido a que él fue castigado por ellos, Dios puede pasar por alto la transgresión de cualquier pecador.

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSIS	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSIS	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Abdías anunció el juicio de Dios sobre Edom, un enemigo de Judá, y prometió liberación a fiel pueblo de Dios. Dios quiere que toda la gente sea salvada, por eso él envió a Jonás para que predicara arrepentimiento a Nínive, la capital de una nación extranjera. Miqueas anunció el castigo de Dios por el pecado y la segura salvación que vendría por medio del Mesías.